

una armada tan grande, y con tanta y tan valerosa gente, de soldados de todas las naciones Christianas, y él con poco más de tres mil turcos (aunque tenía muchos Andaluces y moros), no solamente no se conoció en el temor; mas cabalgando de continuo por la ciudad, que estaba toda desmayada, daba él solo esfuerço y muy grande ánimo a todos. Y como el Emperador le enviase con don Lorenço Manuel, un caballero principal español, a decir que si le daba la ciudad le prometía que le haría muchas mercedes, y a todos cuantos turcos tenía, le respondió donosamente, sonriéndose, que tenía por un gran necio aquel que de su enemigo tomase consejo, mas que él esperaba en Dios que la venida del Emperador sería para con ella ganar un gran nombre y perpetua fama. Al tiempo que se trabaron algunas escaramuças y principalmente en aquella de que hoy día hablan los turcos, quando los caballeros de Malta hecho cuerpo rompieron una buena cantidad de turcos, y llegaron hasta enclavar los puñales en la puerta de Babaçón, el Asán Aga fué el que, acudiendo con gran priesa, y peleando en un caballo, hizo retirar los caballeros; y siguiendo tras ellos fuera de los muros, como media milla, mató más de ciento y cincuenta, y puso tan gran confusión en el campo, que fué forçado, a los Duques de Alba y de Sesa, salir con sus rodela y espadas a socorrer los caballeros, y el mismo Emperador baxó también en persona de la montaña, do ya estaba alojado, a gran priesa: tan gran estrago iba haciendo el Asán Aga, peleando bravísimamente. Y así hoy día, el lugar do cayeron muertos estos caballeros, peleando con gran ánimo, lo muestran los mismos turcos, y le llaman la sepultura de los caballeros, alabándolos en gran manera. El día siguiente que la terrible fortuna de la mar se levantó, mezclada con un diluvio de agua del cielo, espantoso, y que començaron los navíos, naves y galeras de la armada, sin haber algún remedio,

dar al través y romperse todos en la playa, y que el Emperador, viendo un tan horrible y tan miserable espectáculo, fué forçado, con gran pena y dolor, retirarse de aquella empresa, el Asán Aga acompañó siempre a su gente, siguiendo, pican-do, matando y degollando los soldados y escuadrones cristia-nos, hasta casi Matafuz, mostrándose en todo no como capón, mas como hombre entero y animoso. De la misma manera, ganándose entonces un tan rico despojo de tantos captivos, tantas ropas, tantos caballos, y otras infinitas cosas de pre-cio, fué el Asán Aga liberalísimo y magnánimo con todos; no tomando para sí un alfiler, y dexando todo liberalmente a quien lo había ganado, diciendo que sola la fama y honra de tan gran hecho a él le bastaba y sobraba.

III

En el año 1542 le sucedió lo que ahora diré: El Rey moro del Cuco, que está tres jornadas de Argel para Buxia, había bajado de su Reino en favor del Emperador al tiempo que se puso sobre Argel, y trafa mucha caballería, con dos mil esco-peteros, sus vasallos; mas como antes de llegar al campo y juntarse con el Emperador, entendiése la desgracia que le había sucedido y cómo se retiraba marchando para el cabo de Matafuz, para de allí se embarcar en los navíos que le habían quedado, y volverse a España, retiróse él también para su Reino. Y como supiese después que el Emperador dende Matafuz se había ido a Buxia para esperar allí tiempo cómodo para navegar, le mandó visitar con algún refresco de vituallas, de que el Emperador tenía grandísima necesidad. Por lo cual, el Asán Aga, que de todo fué avisado, determinó de castigar a este Rey y hacerle cruel guerra. Y por tanto,

pasado aquel invierno, que fué muy fortunoso y de grandes aguas y lluvias, tanto que el verano vino, salió de Argel en fin de Abril del año 1542 con tres mil turcos escopeteros, y dos mil moros Alarbes a caballo y mil de los mismos moros a pie y con doce piezas de artillería, la más della menuda y encarretada. El Rey del Cuco que esto supo, no osando pelear con Asán Aga, tomó antes por partido reconciliarse con él, dándole una buena copia de dineros, muchas vacas, camellos y carneros, y prometiendo de pagar a los Reyes de Argel cierto tributo cada un año, lo que nunca antes había querido pagar, ni él ni sus antecesores, y, finalmente, dando a un hijo suyo heredero por rehenes, que era de edad de quince años, que se llamaba Cid Amet Benelcadi, hizo como el Asán Aga se volviese luego para Argel sin le hacer guerra.

IV

En el año 1543 era Rey de Tremecén Muley Amet, hijo de Muley Habdula, hermano de Muley Abuchenmen, el cual el Marqués de Comares, como diximos en la vida de Aruch el primér Barbarroja, había restituído en el Reino, echando de Tremecén y matando al dicho Aruch Barbarroja en el año 1518. Este Muley Amet había hecho amistad con Barbarroja, o, por mejor decir, habiéndola hecho antes su padre Muley Habdula, quando sucedió a su hermano Abuchemen, que murió sin hijos, negando la subjección y tributo que su hermano y antecesor había dado al Rey de España, él la sustentó y observó hasta este mesmo año, reconociendo al Asán Aga, siendo Rey de Argel por su superior. Pero, o enfadado de la tiranía de los turcos, o siguiendo la condición natural de los moros en ser de poca fe y firmeza, se acostó de nuevo al Rey de

España, y negó la obediencia al Rey de Argel. Por lo cual el Asán Aga, muy indignado, juntó cuatro mil turcos escopeteros, y de moros hasta seis mil a caballo, y cuatro mil a pie, y con ellos y con diez piezas de artillería encarretadas, salió de Argel en principio de verano camino de Tremecén. El Rey Amet que supo luego de su camino y la intención que llevaba, no tuvo otro remedio sino que mucho antes que llegase Asán Aga a Tremecén le envió algunos moros con un rico presente, pidiéndole perdón de lo pasado, y diciendo que era muy mal informado de quien le dijera que negaba la obediencia al Turco, porque hacer él paz y amistad con el Rey de España no fuera por otra razón sino porque, aunque no desconfiaba de ser de los turcos amparado y favorecido, todavía no se tenía por seguro del Conde de Alcaudete, don Martín de Córdoba, que era general de Orán, y tan vecino de Tremecén, y que por tanto, y por excusar guerras, gastos y daños, le parecía que no era inconveniente estar en paz y amistad también con él; pero con todo eso, que él estaba a su mandado y haría todo lo que quisiese y rompería la dicha paz si della no era contento; y, finalmente, que si adelante quería ir, él le aguardaba en su casa desarmado y para recibir con mucha voluntad un tan honrado y tan principal huésped. Quietóse algún tanto el Asán Aga con esta embaxada, pero con todo eso determinó pasar más adelante y, llegado a Tremecén, dexar en ella guarnición de turcos, y volverse para Argel. Fué así que él llegó a Tremecén, do siendo muy bien recibido del Rey, y de toda la tierra, y regalado él y los turcos con muchos presentes y caricias; al último se avinieron de que el Rey Amet quedase por Rey, jurando no sólo de ser siempre leal al Turco, pero de no tener amistad ni paz alguna con cristianos; y que si alguna obediencia había dado o prometido al Rey de España, que prometiese y jurase

en su ley no estar por ella ni la guardar; y así lo hizo el Rey Amet, en presencia del mismo Asán Aga y de muchos turcos y moros. Y muy contentos unos y otros, el Asán Aga dió la vuelta para Argel, contentándose de no dexar en Tremecén la guarnición de los turcos que antes había pensado dexar. Desto fué luego avisado el Conde de Alcaudete, don Martín, general de Orán; y como él fuera intercesor antes para el Emperador y Rey de España, recibir a este Rey moro sobre su amparo y obediencia, quedó en extremo corrido de un hombre tan mudable y de tan poca fe y firmeza. Por lo cual, habida licencia del Emperador para pasar en España, a su costa propia y de sus parientes y amigos, juntó un campo de catorce mil hombres españoles. Porque siendo (como el Conde decía) esta inconstancia del Rey moro afrenta suya, pues le hacía caer en falta con el Emperador, a quien había dado la palabra por él, decía también que no a espesa de su Majestad, más de la suya propia y de su renta, él la quería vengar y castigar. Y con aquella gente toda pasó luego en Orán, y saliendo al encuentro el dicho Rey de Tremecén, a cuatro jornadas de Orán y muy cerca de Tremecén, el dicho Conde le desbarató y mató mucha gente, y siguiendo la victoria, entró en Tremecén, y puso otro Rey de su mano, hermano del mismo Muley Amet, el cual, no osando parar en algún lugar, fué huyendo hasta Fez. Mas volviendo al Asán Aga, tanto que de Tremecén volvió a la ciudad de Argel, luego comenzó hallarse malo, creciendo cada día más la indisposición, de manera que una fiebre lenta y etica le fué consumiendo poco a poco, hasta que en el fin del mes de Septiembre de aquel mismo año 1543 murió a media noche, con gran pesar y dolor de cuantos lo conocían. Era Asán Aga de edad de cincuenta y seis años, pequeño de cuerpo, pero muy bien proporcionado, de lindos ojos y facciones de cara, y

muy blanco; fué amantísimo de justicia, y por esta causa usó con algunos de muy grandes crueldades, por lo cual fué de todos muy temido; era hombre muy liberal y amigo de hacer bien a los pobres. Está enterrado en Argel fuera de la puerta de Babaluete, en una cuba grande, o sepultura, que un renegado suyo y mayordomo de su casa le hizo después de muerto.

CAPÍTULO IV

De Agi Baxá, cuarto Rey.

I

El mismo día que murió Asán Aga, los genízaros y turcos que se hallaban en Argel, sin aguardar que el Turco enviase Rey de Constantinopla, alzaron de común consentimiento por Rey a un turco muy principal que se llamaba el Agi, esto es, el romero, a causa que por su devoción había ido a la Meca y Tabal Medina, do está enterrado el honrado Mahamed. Y de aquí vino, que dexando el propionombre, le llamaban solamente el Agi, que en lengua turquesca tanto sona como romero. Y como estos tales Agis que van a esta su romería suelen ser entre los moros y turcos de grandísima veneración, y tanto, que tratando de un Agi es tratar de un gran sancto. Era este Agi en Argel muy acatado y de mucha reputación y ser, principalmente que también antes, en muchas cosas de paz y de guerra, se había muchas veces y por muchos años señalado. Y particularmente fué su prudencia y esfuerço conocido quando el Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, puso cerco sobre Argel, porque él era entonces Biler-

bey, esto es, capitán general de la milicia, y con su consejo y industria se gobernaron en todo los turcos entonces.

II

Al momento que fué sabida la muerte de Asán Aga, a quien todos, generalmente, mucho temían, un Xequé y Príncipe de muchos Alarbes, el cual vivía cerca de la Meljana, un lugar más allende de Argel para poniente doce leguas, que se llamaba Cid Butereque, y tenía sus aduare y tiendas en los baños que dicen de Ariegua, pareciéndole buena esta ocasión, determinó de hacer lo que él y muchos otros Alarbes deseaban de muchos días, alzarse contra los turcos, porque eran dellos de continuo maltratados, oprimidos y avejados. Y, por tanto, juntando 20U000. moros a caballo y a pie, parte suyos y parte de otros Xequés y Alarbes, a quien él había persuadido y aplacía no menos que a él aquella guerra, se vino con este campo, en fin de Março del año 1544, a la vuelta de Argel, robando, destruyendo y talando los caminos, y puso en tan grande confusión y temor a los turcos y vecinos de Argel, que no osaba salir alma viva de la tierra. Estaba entonces proveído por Alcayde de Meliana un turco, que se decía el Alcalde Asán; éste, confiado vanamente en su valentía y esfuerzo, y de otros cuarenta turcos escopeteros que allegara, hizo muy grande instancia al Agi Baxá que le dejase ir a su Alcaydía, diciendo que no sólo pensaba ir muy seguro todas aquellas doce leguas de camino y defenderse de todos los moros y enemigos; pero que entrando una vez en Meliana, defendería aquella tierra de todo el poder de los Alarbes. Bien que sería el Agi Baxá, que excusara el Alcayde Asán esta salida, porque, como hombre experimentado, conocía el

peligro y riesgo grande en que a sí y a los otros ponía, pero al fin, importunado, hubo de dexarle ir; y no hubo caminado el Alcayde Asán con sus turcos una jornada, quando, sabido por Butereque el camino por do iba, mandó tras dél y le alcanzó y mató con cuantos turcos llevaba. Ya a este tiempo, el Agi Baxá se ponía en orden para salir en campo y pelear con los Alarbes; pero quando supo el desastre, que antes adivinara, del Alcayde Asán y sus compañeros, dióse más prisa en salir. Por tanto, a los últimos del mes de Mayo, habiendo dos meses o poco menos que el Butereque tenía como cercados los turcos dentro de la ciudad de Argel, llevando consigo hasta 40000. tiradores, todos turcos y renegados, y como 500, Andaluces, o moros de España, también tiradores, y como 600 Espays a caballo, todos gente de Argel, y por su Belerbey el Alcayde Rabadán, Griego, el qual cargo es, como diximos, de Capitán general, y a Catania, un renegado Siciliano, natural de la ciudad de Catania, que fué en aquellos tiempos hombre muy valeroso, que llevaba a cargo toda la gente de a pie, y otros Alcaydes turcos y renegados, todos soldados viejos y del tiempo de Barbarroja; entre los cuales eran más señalados el Alcayde de Safa, de nación turco, que después fué gobernador de Argel y muchos años Alcayde de Túnez, y el Alcayde Amica, de nación también turco, que estaba proveído en lugar del alcayde Asán, muerto antes de los Alarbes, por alcayde de Meliana, y el alcayde Mostafá, turco, alcayde de Almedia, fué muy determinado a buscar al Xequ Butereque. Y siendo tanto adelante como ocho leguas de Argel y cuatro de Meliana, al pie de una montaña que se dice Mata, encontró al enemigo, do, comenzada la batalla, hicieron los turcos gran matança en los moros, a- causa de la mucha arcabucería que tenía, y los enemigos peleaban con sólo lanza y adarga. Por lo qual el Butereque y su campo fué

roto y puestos todos en huida, y como los turcos fuesen siguiendo, no paró el Butereque hasta que llegó a Fez, muy roto y desbaratado, do el Rey le acogió benignamente; y después, de allí a diez años, cuando vino a Tremecén y le ganó, trujo al mismo Butereque consigo, como adelante diremos. Con esta victoria se volvió luego el Agi Baxá para Argel muy contento, no habiendo perdido aun 200 hombres, do fué con grandísima alegría recebido de todos. Y no pasando quince días, llegó de Constantinopla nuevo Rey, proveído por el gran Turco. De manera que no duró su gobierno más de hasta ocho meses y medio, o poco más, después de lo cual vivió más el Agi Baxá cuatro años, y de unas calenturas murió, siendo de edad de 80 años. Era hombre alto de cuerpo, gordo y muy lleno de carnes y moreno; tenía por mujer a una morisca del Reino de Valencia, de la cual quedó solamente una hija, que fué mujer del alcayde Daut. Está enterrado junto a la sepultura de los Reyes, fuera de la puerta de Babaluete, en una cuba no tan grande como las otras que allí hay.

CAPÍTULO V

De Asán Baxá, V Rey.

I

Avisado el Turco de la muerte de Asán Aga, fué importunado de muchos para que los proveyese del cargo de Rey de Argel, por ser cosa tan honrosa y de grande ganancia. Pero hallándose entonces en Constantinopla el Barbarroja Chere-dín, habló al Turco, diciendo que pues él tenía un hijo, que era hombre, y de tales partes que no desmerecía aquel cargo,

no le quisiese preferir otros; pues era razón (habiendo él y su hermano ganado a Argel, y establecido el Imperio de los turcos en Berberfa), él también y sus hijos gozasen del fruto de sus trabajos. Por lo cual el Turco luego le hizo la merced. Y así, dando Barbarroja a su hijo doce galeras muy bien armadas y cargadas de infantería, de muchos turcos, que a la fama de las riquezas de Argel deseaban pasar allá, como los españoles a las Indias, se puso el nuevo Rey a pocos días en camino. Llamábase este mancebo Asán y era hijo como diximos en la vida de su padre, de una mora de Argel. Llegó a Argel a los veinte del mes de Junio, o poco más, y a tiempo que Agi Baxá volviera de la victoria que había habido contra el Xequ Butereque. A este tiempo reinaba en Tremecén aquel hermano de Muley Amet, que el Conde de Alcaudete había hecho Rey haciendo huir al Amet para el Rey de Fez. Y como nunca faltaron discordias y pasiones en aquel Reino, en cuanto duró, otro tercero hermano y menor destos dos Reyes, sabiendo cómo el hijo de Barbarroja, Asán Baxá, era de Constantinopla venido, codiciando de ser Rey, se huyó para Argel: y supo negociar con Asán Baxá de tal suerte, que le movió hacer guerra al Rey de Tremecén su hermano, para le hacer a él Rey y poner en su lugar, y por tanto, acabo de un año que era llegado, que fué el de 1545, en principio del mes de Junio salió el Asán Baxá de Argel para este efecto, acompañado de 3U000 escopeteros turcos y renegados y de 1U000 Espays a caballo y con diez pieças de Artillería. Y siendo llegado a Tenez, el Hamidalabdi, que todavía aún era vivo y Rey de Tenez, le dió de sus Alarbes 2U000 caballos. Con esta gente caminó tanto Asán Baxá, que llegó a Tremecén a pocos días sin alguna resistencia. Porque sabiendo el Rey de Tremecén de la manera que iba, recogió luego lo mejor que tenía en su casa, y acompañado de algunos pocos

criados, se fué derecho a Orán. Entrando desta manera Asán Baxá en Tremecén, hizo Rey al que consigo llevaba y recibiendo dél por esta obra alguna cantidad de dineros que juntó de los amigos, y tomó de otros, se volvió para Argel, alcabo de pocos días. Pero no duró mucho tiempo al nuevo Rey el contento de se ver Rey, porque no pasó un año que el Conde de Alcaudete, con alguna gente que hubo de España, volvió a meter en Tremecén al que tenía en Orán consigo, y aquel otro se huyó para Fez, como hiciera antes el primer hermano de todos, los años atrás como diximos.

II

El año 1548, estando estos moros de Tremecén todavía inquietos y en continuas discordias, entresí, y con el Rey, volvieron a llamar otra vez al Asán Bajá, Rey de Argel, prometiéndole darle la tierra para él, o para los turcos, si la quisiesen sustentar, o para quien más el quisiese y le agradase. Por lo cual, el Asán Bajá, llevando consigo 3U000 escopeteros turcos y renegados, y 1U Espays a caballo, y 2U moros, que el dicho Amidalabdi, Rey de Tenez, otra vez le dió, y con ocho piezas de artillería que hizo llevar por mar hasta la playa de Tenez, con muchas balas, pólvora y munición caminó hacia la vuelta de Tremecén; y como llegase al río de Siga que está cuatro leguas de Orán, que es el propio paso para Tremecén, encontró, al Conde de Alcaudete, y general de Orán, don Martín de Córdoba, que le estaba aguardando con 6U000 hombres, todos casi escopeteros, y con él estaba también su amigo el Rey que era de Tremecén, el cual truxera 6U000 caballos; Asán Bajá que tuvo aviso de los enemigos estar tan cerca, y que le aguardaban al paso, hizo alto.

mandando que reposasen sus turcos, y moros que llevaba con pensamiento de por la mañana pelear con los enemigos, y sin duda según la buena gente que había de una parte y de otra, y todos con igual voluntad y ánimo para la batalla, no dejara de ser bien reñida y sangrienta, si no fuera que a media noche llegó como por la posta un caballero francés, que se decía Monsieur de Lanis, enviado del Rey de Francia con dos galeras, a traer la nueva y a dar el pésame al Asán Bajá, de la muerte de su padre Barbarroja, el cual, el mes de mayo poco antes pasado muriera en Constantinopla de calenturas, lo cual como del embajador y de las cartas que llevaba del Rey de Francia supiese el Asán Bajá, fué el dolor que recibió extraño y como requería una pérdida de tal padre, y no sólo fué esta tristeza grande en él, pero generalmente en todo el campo de los turcos, mucha parte de los cuales (alomenos oficiales) habían sido soldados de Barbarroja. Por esta causa, luego por la mañana, el mismo Asán Bajá, trató conciertos con el Conde, y al último se acordaron que quedase por Rey el que el Conde había puesto en Tremecén; y que libremente pudiese ser vasallo del Emperador, prometiendo Asán Bajá que por esa causa no le haría la guerra, y que quedasen todos amigos. Hecha esta paz y amistad, y al cabo de dos días que allí estuvo el Asán Bajá y sus turcos, llorando amargamente la muerte de Barbarroja, cabalgó en un caballo negro, y él se vistió de negro, y se volvió derecho para Argel, mandando llevar la artillería y municiones a Tenez, do después las embarcaron en algunas galeotas.

III

En el año de mil y quinientos y cincuenta, siendo los moros de Tremecén, tan inquietos, inconstantes y revoltosos, escribieron al Xarife, Rey de Fez y de Marruecos, que entonces era y se decía Muley Abdelcader, que en todo caso les enviase al hermano de su Rey, aquel que diximos que Asán Baxá hizo Rey de Tremecén, y después el Conde hizo huir para Fez, prometiendo de aceptarlo por su Rey, y echar al que tenían, dando por achaque que era muy amigo de cristianos, y que por contentarlos y pagar tributo al Rey de España, echaba muchos pechos a sus vasallos. El Xarife que esto oyó, no tanto deseoso de hacer aquel bien al mancebo, o de complacer a los moros de Tremecén, cuánto codicioso de juntar aquel Reino con los otros que poseía de Fez, Marruecos, Turudante, hizo luego un campo de doce mil de a caballo y diez mil de a pie en que había cinco mil escopeteros renegados, a que en Fez llaman Aluches, y los Españoles, corruptamente, Elches. Del cual hizo general a un hijo suyo mayor y heredero, y con él envió otro menor, y segundo, que se decía Muley Abdala, y juntamente al hermano del Rey de Tremecén, que los moros de aquel Reino pedían. Desta manera y con un campo tan poderoso, llegó el hijo del Rey de Fez hasta entrar en Tremecén, cuyo Rey no se hallando con fuerzas para pelear con tanta gente, se acogió luego a Orán. Apoderado el hijo del Rey de Fez de la ciudad y reino de Tremecén, puso a su hermano Muley Abdala por gobernador en él, no se curando de hacer Rey al hermano del Rey de Tremecén, que consigo había traído, engañándole con decir que quería que le acompañase más adelante, porque su intención era ir ganando y conquistando

hasta si le fuese posible llegar dentro de Argel, y que a la vuelta él le metería en posesión de aquel Reino. Con esto, y dexando en Tremecén a su hermano el Muley Abdala, con alguna gente, caminó más adelante y llegó hasta los moros de Beni Amor, unas montañas y sierras que están fronteras de Orán, que hacen hasta 12U caballos. Los cuales, no osando aguardar al hijo del Rey de Fez, recogiendo sus ganados y camellos con cuanto tenían, se fueron retirando para el Reino de Argel, y se pusieron debaxo los muros y artillería de Mostagán, que está para levante de Orán 12 leguas. El hijo del Rey de Fez que halló toda la tierra de Beni Amor desamparada, estuvo suspenso, no se sabiendo determinar si seguiría a los moros, de que esperaba gran ganancia, o si iría sobre Orán, porque, tomándola, se ganaba una gran honra. Al último, no le pareciendo cosa tan fácil tomar la ciudad de Orán, fué en alcance de los moros. Y siendo casi a vista de Mostagán, fué avisado cómo los turcos de Argel ya venían a buscarle. Porque siendo Asán Baxá avisado de los sucesos deste Príncipe de Fez y cómo sin resistencia alguna venía ganando cada día más tierra, formó un campo de 5U escopeteros, 1U Espays a caballo, diez piezas de artillería, y quedando él en Argel, porque si algo de mal sucediese con su presencia quietase y defendiese la tierra, envió con este campo a tres muy principales alcaydes, es a saber: al Alcayde Saffá, de nación turco, y al Alcayde Asán, corso renegado de Córcega, y al Alcayde de Alí Sardo, renegado y natural de Cerdeña. Con esta orden, que primero de dar la batalla al Príncipe de Fez trabajasen de juntarse con los moros de Beni Amor, que se habían acogido a Mostagán, y después que fuesen a buscar los enemigos y peleasen con ellos, los cuales ansí lo hicieron. Y siendo, como diximos, ya a la vista de Mostagán, el Príncipe de Fez, ellos también llegaban casi

a la misma distancia de aquel pueblo. Lo cual, entendido por el Príncipe, y viendo que ya le era forçado pelear con los turcos y con los moros todos juntos, porque a pocas horas se juntaban unos con otros, resolvióse en no pasar más adelante, mas antes dar de allí luego la vuelta, y así lo hizo, llevando un infinito número de camellos, carneros y vacas que recogiera por todas aquellas tierras y comarcas. Los turcos que esto vieron, juntos con los moros de Beni Amor, fueron en seguimiento de los de Fez, y diéronse tan buena priesa, que los alcançaron ocho leguas antes de llegar a Tremecén, al río Huexda, y en el propio paso do el año 1518 el Marqués de Comares desbarató y mató al Aruch Barbarroja, primero Rey de Argel entre los turcos. En el cual lugar, dándose animosamente la batalla, duró por muchas horas, con grande derramamiento de sangre y muerte de mucha gente. Porque si los turcos y renegados de Argel peleaban bien, no lo hacían menos los Helches de Fez, también escopeteros como ellos, pero como la caballería de Fez fuese rota de los Alarbes de Beni Amor y puesta en huida, los Helches también lo fueron. Y aquí comenzó entonces a seguirse una gran mortandad de gente, entre los cuales fué muerto el Príncipe de Fez, y con él juntamente el que pretendía ser Rey de Tremecén. Habida esta victoria, aunque de los turcos y renegados habían muerto un buen número, los que quedaron prosiguieron adelante favoreciéndose de los dichos moros de Beni Amor, y sin hallar resistencia entraron dentro de Tremecén, llevando en la punta de una lança la cabeça del hijo del Rey de Fez. A este tiempo, el otro segundo hermano y hijo también del Rey de Fez, Muley Abdala, que quedara por gobernador de Tremecén, se había huído, tanto que supo que el hermano fuera desbaratado y muerto, y fué el que llevó al padre la nueva de aquella desdichada jornada, y el que fué después sucesor

de su padre, el Xarife, y Rey de Fez y de Marruecos. Padebió entonces la ciudad de Tremecén lo que suelen padecer las vencidas y ganadas, porque fué de los turcos principalmente y de los moros saqueada cuanta era, aunque perdonaron a la gente, y no tuvo cosa preciosa ni de valor que todo no fuese a los ciudadanos todo por fuerza y robado. Después, haciendo los tres alcaydes con los más principales turcos consejo, acordaron que por ningún caso desamparasen aquella ciudad ni la volbiesen a restituir a los moros, mas que uno dellos quedase allí con alguna guarnición de soldados. Y así fué hecho, y cupo la suerte al Alcayde Saffá de ser el primer alcayde y gobernador de Tremecén turco. Los otros dos, dejándole 1500 turcos y las diez piezas de artillería y muchas balas y municiones, a pocos días se volvieron para Argel victoriosos y ricos, llevando la cabeza del hijo del Rey de Fez. Y lo mismo hicieron los Alarbes y moros de Beni Amor, volviéndose a sus tierras y montañas. Fueron los Alcaydes y sus turcos recibidos en Argel, de Asán Baxá, con grandes fiestas; y por memoria de tan notable victoria y jornada, mandó el Asán Baxá poner la cabeza de aquel Príncipe dentro de una jaula de hierro, sobre la puerta de Babazón, do estuvo hasta el año 1573, en el cual, renovando Arab Amat, entonces Rey de Argel, aquella puerta y su muralla, la quitaron de allí.

IV

Este mismo año hizo el Asán Baxá una torre en el mismo lugar do el Emperador Carlos V plantara su pabellón, estando sobre Argel, que es una montaña pequeña, distante de la Alcaçaba de la ciudad, como 10 pasos, pero fué todo ello poca cosa, respecto de cómo después Asán Baxá, renegado vene-

ciano, siendo Rey de Argel, en el año 1579 y 1580, la puso en perfección, con nuevos baluartes y bestiones, que le hizo por rededor, como en otra parte referimos. Comenzó también este año otro edificio en Argel, y fué un hospital para recoger a los genzaros pobres y enfermos, aunque también es poca cosa. Otro tercero edificio hizo muy lindo y muy excelente, que acabó en todo el año de mil y quinientos y cincuenta, de un baño muy sumptuoso, y muy perfectamente labrado de mármol, al cual aún hoy día llaman el baño de Asán Baxá, y a donde concurre un gran número de gente cada día y cada hora a lavarse con agua caliente que allí les dan, como es ordinario uso de todos los moros y turcos. Hizo Asán Baxá este baño a imitación de su padre Cheredin Barbarroja, el cual, como en vida diximos, hizo otro muy sumptuoso dentro de Constantinopla, y después que dexó de ser Rey de Argel, lo dexó para los Reyes de Argel, que recogen la renta y ganancia dél.

Lib. Top.
algerii.

V

En el año siguiente de 1551, dexó el Asán Baxá el Reino y gobierno de Argel por esta causa y razón. Ya diximos cómo su padre Cheredin Barbarroja hiciera aquel baño tan rico en Constantinopla, y por ser de mucha renta y ganancia, después del muerto le codició en gran manera Rostán Baxá, uno de los tres supremos Baxás y del consejo del Turco, que era casado con una hija suya muy querida. Y habiendo significado éste su deseo a un renegado y mayordomo de el Asán Baxá que de Argel enviara a Constantinopla, luego que supo de la muerte de su padre que se decía Jaffer, el mismo renegado lo escribió al Asán Baxá a Argel: No contentó nada al Asán Baxá la codicia del Rostán Baxá, porque le era muy grave privarse

de una cosa que su padre hiciera y dexara para su memoria, y de do sacaba buena renta cada un año, y, por tanto, disimulaba hasta que fué de nuevo avisado del mismo su mayordomo, cómo el Rostán Baxá se mostraba muy enojado, porque luego no mandara que le fuese dado aquel baño; y que como era colérico y tan poderoso, y favorecido tanto del Turco, su suegro, le había amenazado de no sólo tomarle el baño, pero también privarle del Reino y gobierno de Argel. Asán Baxá que esto supo, sin poner más dilación, temiendo grandemente la ira de Rostán Baxá, se embarcó luego en seis galeras y se partió para Constantinopla a dar razón de sí y satisfacción a Rostán Baxá. Partió de Argel a 22 de septiembre de aquel año de 1551, habiendo gobernado siete años continuos, con mucha justicia y paz, el Reino y ciudad de Argel. Començó a reinar de edad de veintiocho años, y partióse de Argel siendo de treinta y cinco. Lo más que después hizo en otras dos veces que fué Rey y gobernador de Argel se dirá a su tiempo y lugar.

CAPÍTULO VI

De el Alcayde Saffá sexto.

I

Partiéndose Asán Baxá (todavía) con esperanza de volver presto, aunque se engañó: porque no pudo aplacar al Rostán Baxá, que lo estorbó, aunque le dió el baño, y deseando dejar en su lugar persona que con prudencia y justicia administrase aquel cargo que tenía de Rey de Argel, hizo elección de la persona de el Cayde Saffá, que entonces era vuelto de

Tremecén, do como diximos, quedara por Alcayde y Gobernador, cuando últimamente los turcos ganaron aquel Reino y ciudad. Y según el dicho Alcayde Saffá había dado de sí experiencia en aquella guerra y otras de hombre valiente y prudente, de todos era muy querido y amado; todos también aprobaron la elección de Asán Baxá. Este Alcayde Saffá, era de nación, como diximos, Turco, natural de una aldea de Anatolia, y de padres baxos villanos, y muy pobres, y había algunos años que con otros Chacales de Turquía se pasara a Argel, a probar, como ellos dicen, ventura, y habíale sucedido todo bien, que llegó a los términos y estado que decimos. Y como él quedaba por Gobernador en ausencia de Asán Baxá, no le llamaron Rey o Baxá, mas su título era Califa, que en morisco y turquesco significa teniente de el Rey, o Visorrey. Puesto, pues, de esta manera en el gobierno, húbose en todo muy quieta y sabiamente con todos, y nunca en su tiempo sucedió cosa por la cual le fuese necesario matar o castigar alguno, como de ordinario hacen a muchos, y amenudo. Duróle el cargo siete meses, es a saber: de fin de septiembre de 1551 hasta mediado de abril del año siguiente de 1552, en que vino nuevo Gobernador y Rey de Argel. En este tiempo de su gobierno labró y de fundamento hizo el bestión grande que está hoy día sobre la puerta de Babazira o de la marina y muelle, para guardia y defensa del puerto de la ciudad, el cual es el mayor y más fuerte de cuantos hay en Argel. Hubo en su tiempo una grande y general hambre, pero fué tan diligente en proveer a la ciudad de Argel de toda suerte de bastimentos y vituallas, que muriendo mucha gente por fuera, y en todas partes de pura hambre, los vecinos de Argel gozaban de una abundancia muy grande. Después más de diez años murió el Alcayde Saffá, siendo Alcayde de Tenez por muerte del viejo Hamida Labde, Rey de aquella ciudad y de

su Reino; el cual luego los turcos (conforme al concierto que el Cheredin Barbarroja había hecho con el dicho Hamida, cuando le restituyó a Tenez, haciendo paz y amistad con él) usurparon para sí. Murió en el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y uno, siendo de edad de cincuenta y un años; era hombre muy robusto, no muy alto de cuerpo, mas muy lleno de carnes y gordo, de color moreno y bien barbado; no dexó hijo alguno, mas a un hermano menor, que se llamaba el Cay de Daur, que él truxo de Turquía siendo muy moço, el cual en riqueza y reputación era el más principal Alcayde de todo Argel; está enterrado fuera de la puerta de Babaluete, junto ala mar en una cuba pequeña cuadrada y baxa, y labrada sobre cuatro pilares de ladrillo.

CAPÍTULO VII

De Sala Baxá, sétimo Rey.

I

Estorvando Rostan Baxá, que Asán Baxá, hijo de Barbarroja, no volviese al gobierno de Argel, como diximos, fué en su lugar proveído Sala Raez, aquel famoso cosario y compañero de muchos años del Cheredin Barbarroja, de que hicimos mención cuando tratamos del dicho Barbarroja. Este fué de nación moro, y natural de la ciudad de Alejandría, y habiéndose criado dende moço con los turcos desde el tiempo que Sultán Selín, gran turco, ganó todo Egypto y estado del Sultán, desbaratando y deshaciendo del todo el gobierno y poder de los Mamaluchos, que fué en el año 1517, vino por tiempo a pasar en Turquía, y de allí en Barbaría; y en la compañía de

muchos otros cosarios sirvió y acompañó a Barbarroja, del cual fué siempre muy querido y estimado, porque se mostró siempre y en todo, hombre de hecho y animoso, y, por tanto, cuando el mismo Barbarroja se fué para Constantinopla el año 1535, uno de los Arraeces que llevó en su compañía fué el Sala Ruez, y después dándole el Turco el gobierno de su armada, siempre le ocupó como hombre plático y de espíritu, en las cosas más importantes de la mar, y, finalmente, cuando el año 1543 quiso Barbarroja enviar de Tolón de Francia (do se hallaba con la armada turquesca en favor del Rey de Francia) a España alguna escuadra de sus galeras a hacer mal en las tierras y vasallos del Emperador, al Sala Ruez escogió, como diximos, y le envió con las veinte y dos galeras, con que quemó y destruyó a Rosas y a Palamós, lugares de Cataluña. Vuelto después con Barbarroja a Turquía, sirvió algunos años de timonero del Turco. Esto es, que gobernaba la galeota en que el Turco se solía por recreación salir de Constantinopla a espaciarse por la mar, el cual cargo no se daba sino a personas muy principales y de mucha confianza y favor. Ahora, no queriendo el Turco que el Asán Baxá volviese a Argel por así lo procurar (como diximos) Rostán Baxá que estaba mal con él, él mismo antepuso al Sala Ruez, y el Turco fué contento de proveerle deste cargo, así porque le había tan bien servido como porque sabía que había en él partes para aquel cargo y otros. Llegó Sala Ruez a Argel casi en fin del mes de abril de 1552, llevando en su compañía 10 galeras. Y luego, en el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y dos, revelándose el Rey de Tícarte, un moro que tiene su estado 21 jornadas de Argel, y más allá cinco de Bescari, muy cerca de la Zahara y tierra de negros, que será todo desde Argel 150 leguas no grandes y no queriendo pagar como antes cierto tributo al Rey de Argel; salió el Sala Ruez contra este moro

en principio de octubre de aquel año, llevando consigo 3U turcos y renegados escopeteros, y 1U a caballo y dos piezas no más de artillería, no diciendo a qué parte caminaba para tomar aquel moro descuidado. Y así fué, porque era Sala Ruez, llegado con su campo a pocas leguas de Ticarte, cuando el Rey fué dello avisado; y no osando salir a la campaña con la gente que se hallaba, a dar la batalla a los turcos, por consejo de un moro, su ayo (porque el Rey era muy moço), se dexó cercar dentro de Ticarte, que era lugar fuerte; confiando que entre tanto, de sus vasallos y de otros moros y alarbes sus vecinos y amigos, y muy grandes enemigos de turcos, le vendría algún socorro con que fuese descercado. Batió Sala Ruez con sus dos piezas tres días continuos la tierra, y al cuarto le dió el asalto y la tomó, con muerte de muchos moros; y tomando vivo al mismo Rey y traído delante de Sala Baxá, preguntóle que por qué osara pelear contra la bandera del gran señor y serle desleal. A esto respondió el Rey moço disculpándose con su ayo, el cual, gobernándole a él y siendo el Cadí, o justicia de la tierra, y que todo lo tenía de su mano, que no pudiera hacer menos que lo que él le aconsejaba y decía. Hizo entonces el Sala Ruez venir delante de sí al mismo moro, y hallando que era verdad lo que dixera el moço Rey, y aunque decía este moro, exhortando a los otros a pelear contra los turcos, que el que mataba un turco, ganaba tanto con Dios como si matara a un cristiano, al momento le mandó atar de pies y de manos, y puesto desta manera en la boca de una de las piezas de artillería, dispararla y hacerle pedazos. A los más moros y vecinos del lugar todos los vendió en almoneda por esclavos, que serían en número de 12U de toda suerte y edad. Y saqueada toda la tierra y asolada, llevó consigo captivo y preso al dicho moço Rey, que sería de edad de catorce años. Y pasando más adelante cuatro jornadas con in-

tención de prender o matar al Rey de Huerguela (una tierra muy abundante de dátiles), porque también rehusaba de pagar a los turcos el tributo, en llegando halló que el dicho Rey, huyendo con cuatro mil caballos sus vasallos, había desamparado la tierra, y que en ella no quedaban sino solamente cuarenta negros mercaderes, que dende la tierra de negros habían venido, como solían otras muchas veces, a vender negros, los cuales, aunque quisieron, no pudieron huir con el Rey antes que llegasen los turcos. Estos hubo el Sala Raez a las manos, y componiéndose con ellos, le dieron ducientos mil escudos en oro, porque eran hombres muy ricos, y los dexó ir en paz. Después desto, estuvo el Sala Raez con su campo allí en Huerguela diez días reposando, en el cual tiempo supo cómo el Rey de Huerguela estaba de allí siete jornadas, que son cincuenta leguas, en una tierra que se llama Alcalá, y muy vecino de la tierra de los negros. Al cual envió luego a decir que sobre su palabra volviese a su casa y Reino, que le prometía por esta vez no le hacer mal o daño alguno, pero con tal condición que de allí adelante tuviese cuidado de pagar a los Reyes de Argel su tributo, porque donde no, le volvería a buscar y que fuese cierto que no se le había de escapar. Y con esto se partió para Argel, y el Rey de Huerguela luego volvió para su tierra, y de temor de los turcos, con estar tan lexos, pagó él, y sus sucesores pagan hoy el tributo acostumbrado, que es de treinta negras cada año. De vuelta dexó el Sala Raez al moço Rey de Ticarte en su tierra libre, jurando primero, y otros moros principales, a quien le dexó encomendado, y a quien dió libertad, de ser fieles y leales a los turcos, y de pagar cada un año de tributo quince negras, las cuales aún hoy día se pagan.

II

Todo aquel invierno ocupó el Sala Raez en poner en orden todos cuantos navíos de remo pudo, y siendo el año del Señor de 1553, salió de Argel por mar con cuarenta baxeles entre galeras, galeotas y bergantines muy bien armados, en principio del mes de junio y tomando el camino para Mallorca, do llegó en tres días, echó alguna gente en tierra, para hacer daño en aquella Isla, y tomar alguna gente desmandada; mas saliendo de la ciudad de Mallorca algunos caballos y arcabuceros, trabaron con los turcos una brava escaramuza, en la cual, con muy poco daño suyo, mataron hasta quinientos turcos, y entre ellos a Isuff Raez, un renegado muy querido del capitán de la mar, que entonces era Acha Auli, su amo, y hicieron a mal grado retirar y embarcar a todos los turcos. Por lo cual y viendo que ya era descubierto, y que en aquella Isla no podía hacer daño, se fué Sala Raez con su armada a la vuelta de poniente, corriendo toda la costa de España, en la cual tampoco pudo hacer entonces daño, porque toda la tierra estaba por las marinas avisada de la salida del Rey de Argel y de la grande armada que llevaba. Desta manera llegó Sala Raez al estrecho, a los postreros de julio; do encontró con cinco carabelas de Portugal, muy bien armadas, y un bergantín, en los cuales navíos venía Muley Buazón, el tuerto Rey de Bélez, que pretendía ser Rey de Fez, y como había pasado en España, volvía ahora con estos navíos, que el Rey don Juan el tercero de Portugal le había dado con hasta 300 hombres que le acompañasen hasta desembarcarle en Bélez. Sala Raez que reconoció los navíos cristianos, luego los rodeó por todas partes, con sus galeras y galeotas, y haciendo una muy quieta bonaza, sin ningún género de viento, comenzaron los turcos por una parte, y los portugueses por otra, un terrible

tírar de cañones, y juntamente a disparar de ambas partes muy continua arcabucería. Invistieron los turcos algunas veces a los portugueses, y ellos se defendieron con mucho ánimo, hasta que siendo muertos muchos dellos, y los vivos todos heridos, al cabo de tres horas de la pelea, fueron entrados de la multitud de los turcos que venían en los cuarenta baxeles, y tomados y con ellos juntamente el Rey de Bélez Muley Buazón, y quince o veinte moros, que le habían siempre acompañado. Con esta presa se fué Sala Raez luego al Peñón de Bélez; donde estaba por Alcayde un moro que tenía aquella fuerza por el Rey de Fez, y que se decía el Alcayde de Muça, el cual, entendiendo como en aquella armada estaba en persona el Rey de Argel, o por temor que hubiese de que por ventura iba sobre él, o por agradecerle y probar nueva ventura con el nuevo señor, le envió a ofrecer aquella fuerza inexpugnable, si la quisiese aceptar, y juntamente la ciudad de Bélez, que también estaba a su gobierno. El Sala Raez, aunque le agradeció aquella buena voluntad, no la quiso aceptar, mas respondió que él estaba en paz con el Rey de Fez el Xariffe; y que no venía a romperla ni a tomarle las tierras de su Reino; mas que antes él ofrecía al mismo Xariffe aquellos navíos cristianos, que tomara, con toda la artillería y aparejos que tenían, y por hacerle bien y servicio, llevaba para Argel captivo a su enemigo Muley Buazón, que andaba por todas partes, hasta por tierras de cristianos, buscando modo como le hiciese guerra y echase de aquel Reino de Fez, y que en recompensa de todo esto otra cosa no quería, sino que el Rey de Fez le fuese siempre buen amigo, y que por ningún caso pasase las montañas de Malohia, que están enfrente de Melilla, y dividen el Reino de Tremecén del de Fez, a que los españoles les llaman los galanes caballeros de Melohia, ni mandase o consintiese que fuesen moros de sus Rei-

nos a molestar las tierras sujetas a turcos, cuales eran las de Tremecén, y que de todo esto avisase luego de su parte al mismo Xariffe y Rey de Fez. Con esto y dejando allí las carabelas con toda su artillería, que era mucha y muy buena, y toda de bronce, hizo vela para Argel. Después desto, no pasaron tres meses que, o por voluntad del Rey de Fez y por su mandado, ó porque algunos moros desmandados así lo quisieron, entraron en buen número por las tierras de Tremecén, pasando muy adelante de las ya dichas Montañas; mas otros afirman que nada desto hubo, mas que siendo persuadido el Sala Raez del dicho Muley Buazón, Rey de Bélez (que consigo había llevado captivo, cuando tomó los baxeles de Portugal), a que le ayudase a conquistar el Reino de Fez, que pretendía ser suyo, ofreciéndole para esto grandes premios y mucha cantidad de dinero, que el mismo Sala Raez, aceptando este partido, quiso mover guerra al Xariffe. Por lo cual, todo el invierno del mismo año de mil y quinientos y cincuenta y tres, se aparejó, y en principio del mes de enero del año siguiente de mil y quinientos y cincuenta y cuatro, salió de Argel con seis mil escopeteros, y mil Espays a caballo, y recogiendo de camino hasta cuatro mil moros a caballo, parte de los cuales el Rey del Cuco le enviara, y parte que otros Xeqes de Alarbes le ofrecieron con todo este campo, y con doce piezas de artillería, se puso en camino para Fez, llevando consigo al dicho Muley Buazón el tuerto. Llevó también Sala Raez ochenta cristianos que escogió entre cuantos captivos tenía, todos hombres valientes y de fuerzas, a los cuales encomendó la artillería, diciendo que si la llevaban salva hasta Fez que él les prometía libertad, como después hizo.

Demás deste campo por tierra envió por mar veinte y dos galeras y galeotas bien en orden, mandándoles que se entrasen en el puerto nuevo, que está junto a Melilla como dos le-

guas, y treinta solamente de Fez, con intención que si alguna desgracia le sucedía en Fez, se pudiese retirar y acoger a estos baxeles. Caminó, pues, el Sala Raez con su gente tanto adelante, que llegó a la ciudad de Tesa, la cual está antes de llegar a Fez veinte leguas, do ya el Rey de Fez le estaba aguardando con 40U moros a caballo y otros tantos a pie. Pero ni porque el campo destes moros fuese tan grande rehusó el Sala Raez la batalla, confiado que muchos de aquellos Alcaydes que se hallaban con el Xariffe se pasarían en su favor, como lo habían antes escrito a él y al dicho Muley Buazón. Y así fué, porque comenzada la batalla ellos luego se desordenaron y se pasaron a los turcos, y cargando todos sobre el Xariffe, matando muchos moros, los rompieron todos y pusieron en huida. Después desta victoria entró luego el Sala Raez en Tesa, y fué de todos bien recibido, y dejando allí 200 turcos en guarnición, y por capitán dellos al Alcayde Asán, de nación turco, caminó más adelante, y en Fez el nuevo halló que el Xariffe, con su campo, que rehiciera y reforçara de nuevo, le estaba aguardando para la segunda batalla. La cual luego fué comenzada en el lugar do están las sepulturas, pegado con los muros de Fez. Y siendo otra vez rompida la gente del Xariffe, y retirándose dentro de la ciudad, acaeció que al momento que el Xariffe se salió por una puerta de la ciudad para Marruecos, el Sala Raez y sus turcos entraron por la otra dentro de Fez el nuevo, al cual luego saquearon todos los turcos, ganando un muy grande y muy rico despojo. Y queriendo hacer lo mismo en las casas de los judíos, que están a una parte de la ciudad apartados, se compusieron con Sala Raez en 300U ducados. Y porque dos turcos (no obstante este concierto) entraron dentro de la judería a robar, el Sala Raez los mandó luego ahorcar en la puerta de la misma judería.

Acaeció esta batalla y toma de Fez por los turcos en el mes de marzo del año que atrás diximos, mil y quinientos y cincuenta y cuatro. Y luego, haciendo Sala Ruez jurar por Rey de aquella ciudad y Reino de Fez al dicho Muley Buazón, por cuyo respecto hiciera aquella jornada y llevara consigo el pago desto, y por gratificar a Sala Ruez, le dió 3U moticales de oro para su plato, contando a 3U por cada día después que saliera de Argel, y a los turcos y soldados, no sólo pagó muy liberalmente todas sus pagas, pero también repartió entre ellos mucho dinero, y a los oficiales presentó ricos presentes y dióles muchos caballos, camellos y mulas en que pudiesen caminar, volviendo para Argel y llevar el gran despojo que en aquella guerra habfan todos ganado y adquirido. Usó entonces el Sala Ruez de una real cortesía, porque como tuviese en su poder a la mujer principal del Xariffe y a dos hijas muchachas, no sólo las mandó tratar y servir con toda honra y respeto, pero muy bien acompañadas, las envió al mismo Xariffe, que estaba ya en Marruecos. Después desto, estuvo Sala Ruez un mes reposando en Fez, ordenando las cosas de aquel Reino en favor del nuevo Rey, y reconciliando con él muchos moros y Alcaydes principales. Y pareciéndole que con esto le dexaba quieto y seguro del Xariffe, se volvió para Argel muy despacio y a muy pequeñas jornadas, que llegó allá en principio del mes de agosto, deteniéndose en Tremecen, Mostagán, Túnez y otras tierras, dando orden en la fortificación y gobierno de ellas.

III

A pocos días que el Xariffe, Rey de Fez, fué vencido de Sala Ruez, segunda vez, cabe los muros de Fez, de la suerte que diximos, se supo la nueva en el Peñón, cuyo Alcayde, te-

miendo grandemente la ira del Muley Buazón; nuevo Rey, porque siempre le fuera contrario, desamparó al momento aquella fuerza del Peñón, que si él quisiera pudiera defender (según es inexpugnable) a todo el poder de Muley Buazón, y aun de otro más poderoso. Y como esto se supiese luego en la armada turquesca, que diximos que el Sala Raez mandara meter dentro del puerto nuevo, cabe Melilla, los Arraeces della no perdieron tan buena ocasión, se partieron con los veinte y dos baxeles para el Peñón, y hallándolo solo y desamparado, se metieron dentro. Fué luego dellos el Sala Raez, que todavía estaba en Fez avisado deste caso; y alabando su diligencia, mandó a un Alcayde turco, que se decía el Cay de Chader, que con 200 turcos se metiese en el Peñón y le fortificase lo mejor que pudiese. Así lo hizo el Alcayde. Y de aquel tiempo quedó aquella fuerza por los turcos, hasta que el Rey Filippo segundo de España, se la quitó el año del Señor de 1564.

IV

En el año 1555, fué el Sala Raez en persona a tomar la ciudad de Buxia, desta manera. Salió de Argel en el mes de junio por tierra con 300 turcos y renegados escopeteros, y por mar envió dos galeras y un barcón y una carabela, o saetía francesa, que entonces se hallaba en Argel, con doce cañones, reforçados, y dos pedreros muy grandes, y con muchas municiones y bastimentos. Y no llevó entonces más armada que ésta, porque en el mismo tiempo había llegado a Argel el Prior de Capua, hermano de Pedro Estroci, con veinte y cuatro galeras de Francia, y con cartas del Turco, para que Sala Raez le diese los más navíos y galeotas que tuviese,

y la más gente que pudiese excusar, en favor del Rey de Francia Enrique, el cual andaba entonces en grandes guerras con Felipe Segundo, Rey de España. Y, por tanto, habíale dado Sala Ruez veinte y dos galeras y galeotas, todas armadas y proveídas de mucha gente y artillería, que se fueron en compañía del Prior. Siendo partido Sala Ruez de Argel, con sus 3U turcos, en el camino se juntaron con él más de 30U moros a pie y a caballo, que habían enviado algunos Xequés, de Alarbes, y principalmente el Rey de Cuco, y otros Reinos.

Con esta gente y aparejos, puso Sala Ruez cerco sobre Buxia. Y una mañana de viernes, plantó la batería en dos partes; la una en lo alto de la cuesta por do se sube de la ciudad a la montaña, en cuyas raíces está puesta y asentada Buxia. Y comenzó a batir con seis cañones al castillo Imperial, que el Emperador Carlos V, había algunos años antes, mandó hacer un poco más arriba de la ciudad, y dió el cargo desta batería a un renegado de nación griego, que se decía el Alcayde de Isuf. La segunda batería plantó contra el Vergellete un castillo puesto a la entrada del puerto, de la cual él mismo tomó el cargo. Tenía esta batería seis cañones y los dos pedreros que diximos, y deste lugar batía también, y tiraba a un galeón, que poco había viniera de España con municiones y dineros, para las pagas de los soldados. Durando todas estas baterías algunos días primeramente a pocos echaron al fondo el galeón. Y a los ocho quedando el vergellete sin alguna defensa, y muertos la mayor parte de 100 soldados que defendían aquel castillo, fueron los demás forçados a retirarse a la ciudad. Y a los catorce de la misma batería, no pudiendo la muralla del castillo Imperial resistir a la furia de la artillería de los turcos, que era muy reforçada; y habiendo los turcos, parte con ella y parte con la mucha escopetería, muerto muchos de los que le defendían; porque quedaba el castillo

más baxo y descubierta a los turcos, fueron también forçados a retirarse a la ciudad, desamparando el castillo. Ganadas estas fuerças, túvose Sala Ruez por señor de la ciudad, y los cristianos por perdidos. Por lo qual, envió a decir al capitán general de Buxia, que era un principal caballero español, que se decía don Alonso de Peralta, que bien veía cómo ganadas aquellas dos fuerças, y siendo toda la ciudad muy flaca y de muros viejos, como lo es, no tenía algún modo de defensa, pero que con todo eso, si en paz le quería entregar la ciudad le dexaría ir con algún razonable concierto. Viéndose desta manera don Alonso, y sin algún remedio humano, vino al cabo de muchas pláticas, acordarse con Sala Ruez desta manera. Que le dió licencia para escoger entre todos los cristianos a cuarenta, los que quisiese; y que se embarcase en la saetía o carabela francesa con ellos para España, dándoles Sala Ruez todo lo necesario para el camino. Hízolo así el don Alonso, aunque después le costó bien caro, porque le mandó el Rey de España cortar por este caso la cabeça. Hecho esto entró Sala Ruez en la ciudad, al cabo de cuarenta años que el Conde Pedro Navarro la ganara a los moros, en el año 1510, y porque los turcos no se desmandasen mandó pregonar so pena de muerte, que ninguno entrase en la ciudad, sino los que él solamente señalase. Y desta manera hizo recoger todo el despojo de la ciudad y de todas sus casas, en que se hallaron muchas ropas y cosas de valor, y 400 hombres y 120 mujeres, y como hasta 100 moços y niños. Halláronse también en el galeón que estaba anegado 120 escudos en reales, metidos todos en barriles, que habían traído para las pagas. Y repartiendo Sala Ruez mucho desto y de las ropas y captivos, con sus turcos y soldados, y algunos moros; y dexando en la ciudad por Alcayde a un renegado Sardo, que se decía el Alcayde Alisardo, con 400 turcos de guarnición,

se volvió por tierra para Argel, y por mar envió las dos gale-
ras y el galeón, que hizo sacar fuera del agua cargados todos
del despojo y captivos. Tardó en ir, estar y venir dos meses.

V

Al principio de septiembre siguiente del mismo año envió
un rico presente al Turco, dándole relación de cómo tomara
a Buxia y suplicándole que le quisiese enviar una armada al
al año siguiente, con la cual y con la gente que con ella ven-
dría le prometía tomar la ciudad de Orán, y la fuerza de Ma-
zalquivir, y echar a los cristianos de aquellas partes de Bar-
baría, y para mejor esto negociar y acabar envió con el
presente a un hijo que tenía, que se decía Mahamet, el cual
después fué también Rey de Argel. Con esta nueva y presen-
te, holgó mucho el Turco y mandó luego poner en orden
cuarenta galeras que partiesen para Argel, siendo verano,
con 60 turcos, porque no podía más el Sala Ruez. Entretanto,
dióse grande prisa en Argel, sin que alguno supiese de su
intención, en hacer muchas municiones de guerra, y a poner
en orden todos cuantos baxeles se hallaban, no reposando una
hora o momento. Siendo el mes de mayo del año siguiente de
1556, partieron las cuarenta galeras del Turco de Constanti-
noplá y llegaron a Buxia en el mes de junio siguiente, y como
ya de antes muchos días el Sala Ruez tenía aviso que venían,
él estaba tan a punto, que llegado el aviso como la armada
llegara como diximos, a Buxia, no hizo más que embarcarse
al punto en treinta galeras y galeotas que estaban en orden,
y salióse de Argel por dos respectos: La una porque muría en
ella entonces de peste mucha gente y temía que la gente que
de Constantinoplá venía, si entraba en Argel no enfermase.

Y la otra, porque quería llegar a Orán, siendo posible, aun antes que allá se supiese de la armada venida, y por tanto, se embarcó a grande prisa en sus treinta baxeles, en que llevaba más de 4U turcos, y se fué a Metafuz, una punta doce millas de Argel, para levante, que tiene un puerto, aunque pequeño, y un acogimiento para los navíos, seguro, pensando esperar allí la armada, y sin volver a Argel pasar de largo y irse derecho a Orán. No hubo llegado a Metafuz, cuando justo juicio y providencia de Dios, que quiso entonces librar la ciudad de Orán de un tirano tan cruel, le dió súbito la landre y peste en una ingre, muy recio, y dentro de veinte y cuatro horas, sin aprovechar remedio, le arrancó la alma. Quedó toda la armada muy triste con la muerte deste hombre, y vueltos luego todos para Argel le enterraron en una sepultura fuera de la puerta de Babaluate, en el corral de los Reyes, y es la que más cercana está de la mar, que le hizo su sucesor Asán Corso, que era renegado suyo, y después su hijo Mahamet Bajá, siendo Rey de Argel, dotó esta sepultura de renta para que de continuo ardiese en ella una lámpara y viviese en ella un moro con un cristiano que le dió, para escobar y limpiar la sepultura y plantar algunas flores y hierbas en torno la cuba do está el sepulcro, la cual cercó de una pared de tres tapias en alto, como hoy día se ve. Después su hijo Mahamet le hizo una cuba muy bien labrada en que está enterrado. Era Sala Raez, al tiempo que murió, de edad de 70 años y todo cano como una paloma. Era hombre de mediano cuerpo, gordo y moreno; fué en todas las cosas muy animoso, y en la guerra muy diligente y venturoso; dexó sólo un hijo, que fué el dicho Mahamet.

CAPÍTULO VIII

De Asán Corso.

I

Por muerte de Sala Ræz, y luego que la armada de Argel, con su cuerpo, se volvió de Metafuz, eligieron los turcos y genizaros, de común consentimiento, por Rey y gobernador, hasta que el Turco ordenase otra cosa, a un renegado de nación Corso, gran privado y mayordomo del Sala Ræz muerto; el cual era de todos, por sus buenas partes y condición, muy amado, que se llamaba el Cayde Asán. Había sido el dicho Asán, en tiempo del Sala Ræz, Bilerbey, o capitán general de la guerra, y dado mucha experiencia de su ánimo y prudencia. El cual, viendo esta elección que de su persona hacían, por ningún caso la quiso al principio aceptar. Estando en esto muy duro, a la postre, importunado de todos, lo hubo de hacer de mala gana. Por otra parte, la armada de Constantinopla, sin saber aún de la muerte de Sala Ræz, se vino para Argel, do entendido lo que pasaba, y siendo todos bien recibidos del Asán Bajá y nuevo Rey, trataron luego qué harían, si volverían a Constantinopla o si proseguirían adelante, yendo a cercar a Orán. Al último resolvieron en que se avisase al Turco de la muerte de Sala Ræz, y que entretanto fuesen a Orán. Con esto se despachó luego una galeota, la cual se dió tan buena maña y los tiempos le fueron tan favorables, que en poco más de veinte días llegó dentro a Constantinopla, y pasados solamente tres días se partió toda la armada de Argel y Constantinopla para Orán, llevando mucha

artillería, balas y aparejos de guerra, que Sala Ruez tenía hecho y aparejado. Y el Asán se partió por tierra con 6U turcos arcabuceros, y de camino recogió como hasta diez mil moros a caballo y treinta mil a pie, que ya el Sala Ruez tenía avisados. Caminó tanto el Asán con esta gente, que llegó a Mostagán, doce leguas antes de Orán, do halló toda la gente, artillería y municiones desembarcadas, que enviara con la armada, y deteniéndose allí algunos días en poner todo en orden, marchó para Orán con hasta 12U turcos entre los de Argel y de la armada de Constantinopla, y con los moros que diximos, y con más de treinta piezas de artillería de toda suerte en que había algunos cañones muy grandes y muy reforçados para batir. Y como llegase luego a Orán, comenzó a sentar su campo, labrar sus trincheras y a escaramuçar cada día con los soldados de Orán. Al cabo de algunos días que ya los turcos plantaban la batería para comenzar a batir la tierra, en que se detuvieron no pocos días, con la misma presteza que la galeota había llegado a Constantinopla con la nueva de la muerte de Sala Ruez, llegó también a Argel una galera de Constantinopla, con la cual enviaba a decir el Turco al Asán Corso y a toda su gente, que si no eran idos a Orán, no fuesen; y si ya allá estaban, que luego al momento se retirasen, porque le pareció que faltando el esfuerço y gran ventura en la guerra de Sala Ruez no era cosa segura emprender por entonces aquella guerra. Vino con este mandato un principal renegado griego, que se decía Aluch Alf, o como corruptamente se pronuncia Ochali Escandoria, el cual, llegado a Orán fué recibido de mala gana, porque pensaban los turcos que de aquella vez, según en Orán había gente muy poca, salieran con aquella impresa; mas no osando desobedecer al Turco, luego se levantó el campo, y por mar y por tierra se volvieron todos para Argel.

II

Gobernó el Asán Corso hasta el principio de septiembre en mucha paz y con mucho contento y satisfacción de toda la gente, porque, como afirman turcos, renegados y cristianos, que le conocieron, era bonísimo hombre, muy manso, muy afable y muy liberal, y nada enemigo de cristianos, mas muy aficionado a sus cosas y tanto que no lo podía ni sabía disimular. Al cabo de algunos días, llegó nueva a Argel, cómo a Tripol eran llegados ocho baxeles, en que venía nuevo Rey proveído para Argel, que era un principal turco que se decía Thecheoli. Esta nueva dió muy grande descontento a todos en general, porque no había ninguno que del gobierno y buen modo de proceder del Asán no fuese muy satisfecho. Y tratando esto los genízaros y los demás turcos entre sí, acordaron, lo que pocas veces se ha visto, de por aquella vez no aceptar al Rey que el Turco les enviaba, mas conservar al Asán en el gobierno y avisar de todo luego a Constantinopla. Con esta resolución, que fué aprobada de todos, ordenaron los genízaros que avisasen a los alcaydes de Buxia y de Bona, que si por allá aportaba con sus baxeles el Rey nuevo que venía de Constantinopla, que le dicesen que, en todo caso, se volviese para Turquía, porque no querían otro Rey que al Asán Corso, y que ellos avisarían de todo al Turco, y que si no lo quisiese hacer que le tirasen de cañonazos. Recibido este aviso y mandato de los genízaros, llegado el nuevo Rey a Bona, el alcayde de la ciudad, que era un renegado de nación griego, que se decía el alcayde Mostafá, le hizo saber el orden que tenía de los genízaros, y como todavía porfiase el nuevo Rey, le mandó tirar algunos tiros, por lo cual luego se hubo de partir de allí. De la misma manera prosiguiendo ade-

lante, y llegado a Buxia, otro renegado de nación sardo, que diximos había Sala Raez (cuando ganó aquella ciudad el año antes) dexado por alcayde, que se decía el Alcayde Alisardo, protestó al dicho Rey que se fuese en buena hora, y no lo quiso recoger ni en la ciudad ni en el río, antes también le mandó tirar algunos tiros y forzó que partiese. Con todo, el Thecheoli y nuevo Rey prosiguió su camino adelante, esperando siempre que en Argel le recibieran. Y llegado en fin de septiembre a Metafuz, doce millas de Argel (como suelen los navíos que van de Turquía con cartas o mandato alguno del gran Turco), tirase un cañón avisando de su llegada, los de Metafuz no le quisieron responder, como también en tales casos es de costumbre responderles con otra pieza. Por lo cual, el Thecheoli y todos los que con él venían quedaron muy confusos y mal contentos. A este tiempo los cosarios de Argel, que entonces allí se hallaban, que eran muchos, no estaban nada contentos desta determinación de los genízaros, porque como de los reyes de Argel ellos no reciben ni paga ni provecho, antes lo den a él con la parte que le dan de las presas, tanto se les daba fuese uno Rey como otro. Acrecentábase a esto que hasta entonces nunca jamás pudieron acordarse y ser amigos los genízaros y los cosarios, porque querrian los genízaros que los dexasen a ellos ir en corso en los baxeles por soldados y que los cosarios tomasen parte del trabajo que ellos tenían, en ir con las mahalas de continuo a Garramar y cobrar los tributos. Y, por el contrario, los cosarios recusaban todo esto, y no querían que los genízaros se mezclasen con ellos y participasen de los sabrosos y tan provechosos robos de la mar, ni que los ocupasen en los oficios y negocios de la guerra, aunque les ofreciesen pagas y los privilegios de genízaros. De manera que los cosarios hacían cuerpo por sí entonces todos, y vivían muy discordes y en

odio de los genízaros. Por lo cual se les daba poco a los cosarios de lo que los genízaros pretendían en este caso desechando al Rey que el Turco enviaba y queriendo, a pesar de todo, sustentar al Asán en el gobierno. Antes considerando que esto displacería mucho al Turco, acordaron entre sí de favorecer al Thecheoli y engañar a los genízaros, para lo cual usaron desta maña. Persuadieron a los genízaros diciendo que ellos aprobaban lo que querían hacer y que se ofrecían a favorecer y ayudarlos para que saliesen con la suya. Persuadidos los genízaros en esto, dixéronles entonces los cosarios que por cuanto ellos tenían sus galeotas y navíos desarmados en el puerto y temían que el Thecheoli, indignado porque no le recibían, una noche viniese con las ocho galeras que traía y los quemase todos, y así quedasen ellos destruidos, que les dexasen defender el puerto y muelle y puerta de la marina, y hacer allí con sus escopetas la guardia y que ellos guardasen bien lo demás todo de la tierra y ciudad. Fueron desto (sin sospecha del engaño) muy contentos los genízaros. Tras esto, aconsejaron los cosarios a los genízaros que sería bueno enviar a requerir al Thecheoli que en todo caso se volviese y que no viniese a meter discordia y disensión en la tierra, la cual estaba muy quieta y contenta con el gobierno de Asán Corso. Y para llevar este recado se ofreció el cosario Xaloque, que entonces era capitán de la mar y cabeça de todos los cosarios de Argel. Tampoco descontentó esto a los genízaros mas pareciéndoles que los cosarios aconsejaban lo que hacía al caso, dixeron al Xaloque que luego se partiese para Metafuz donde estaba el Thecheoli. El cual, disimulando y no se dando prisa en armar la galeota y embarcarse, se entretuvo hasta que fué ya muy tarde y casi noche. Partiéndose el Xaloque, con apariencia de hacer lo que los genízaros querían y deseaban, dexó ordenado a cinco

Arraeces, que eran las cabeças en esta trama; es a saber: Mami Raez, renegado napolitano; Mami Raez, renegado corso; Chovali Raez, de nación turco; Mostafá Raez, renegado Arnaut; Yaya Raez, turco, que después fué alcaýde del Peñón y de Bélez, lo que habían de hacer y después sucedió.

Era ya noche cuando Xaloque llegó a Metafuz, y entrando en la galera do estaba el Thecheoli, apartóle a una parte y comenzó a decir grande mal de los genízaros, y a significarle la voluntad grande que todos los cosarios con él tenían de meterle en Argel, y darle posesión del Reino, a pesar de los genízaros; diciéndole y refiriéndole menudamente el modo que tenían acordado; y facilitándoselo con las mejores palabras y razones que supo. En conclusión, quedó muy contento el Thecheoli de lo que el Xaloque le decía, y dando parte de todo a ciertos turcos principales que había traído consigo de Turquía, resolvióse en hacer lo que Xaloque decía, y ansí, sin esperar más, ni detenerse, embarcóse el Thecheoli en la galeota de Xaloque, con hasta veinte turcos sus amigos, bien armados. Y por orden del Xaloque mandó que sus ocho galeras le siguiesen una milla más atrás, y que como él entrase en el puerto, también luego entrasen ellas, y desembarcasen toda la gente con sus arcabuces y armas. Con esta orden caminaron haciendo la noche un poco obscura. Y siendo casi ya cerca de Argel, como los genízaros habían dado orden al Xaloque, que si no hubiese acabado lo que se tratara, y todavía el Thecheoli persistía en querer entrar en Argel, que antes de llegar a Argel tirase el cañón de cruxía, sintiendo ahora que venía y no tiraba, dieron el negocio por acabado.

III

A este tiempo llegó el Xaloque al puerto, y desembarcando él y el Thecheoli, hallaron todo el muelle y marina llena de Leventes o cosarios armados, como estaba acordado, y caminando quietamente entraron en la ciudad, cuya puerta de la marina estaba también tomada por los cosarios; y de allí se fueron siendo ya un buen número de gente. de más de 300 escopeteros, hasta una casa grande que está en la calle derecha, que de la ciudad va a dar a esta puerta de la marina, do suelen los Reyes que de nuevo vienen de Turquía alojar los primeros días, hasta que el otro Rey desembarace la casa disputada para vivienda de todos los Reyes. Metido aquí el Thecheoli, y puesto buena guardia de arcabuceros, llegaron al puerto las ocho galeras de Turquía, que truxera, y comenzando a desembarcar la gente como estaba avisada, comenzaron los cosarios, que estaban con el Thecheoli, a dar voces diciendo, viva el gran señor, viva el gran señor, viva Thecheoli, viva Thecheoli. A las cuales voces acudiendo los genízaros y hallando tomada la calle de la marina con gente armada, y con las cuerdas encendidas en los arcabuces, quedaron del todo confusos, y mucho más cuando supieron de cierto que el Thecheoli estaba, en efecto, dentro de la misma casa y que sus galeras eran entradas en el puerto, y la gente desembarcada, y luego, cayendo en la cuenta del engaño y burla que los cosarios les habían hecho, no osaron acometerlos, mas cada uno como pudo se recogió para su casa. Hecho esto, y que Thecheoli fué cierto que los genízaros no hacían algún movimiento ni rumor, de consejo de los mismos cosarios, así como era de noche se fué muy acompañado de arcabuceros, que pasaban de 20 a palacio, do ya la puerta halló

al Asán Corso, que le vino a recibir. Y desculpándose de que en todas aquellas revueltas él no tenía culpa alguna, mas que contra su voluntad aceptara aquel cargo desde principio, y por fuerza le hacian perseverar en él; el Thecheoli le hizo muy mala cara, no aceptando sus disculpas; antes le mandó luego prender y poner a buen recaudo. En este punto acabó el gobierno de Asán Corso, habiendo durado no aún cuatro meses cabales. Después le mandó matar el dicho Thecheoli, en término de muy pocos días, y con una muerte muy cruel, ganchándole públicamente. Lo cual, cómo y de qué manera fué, y cómo también fué su muerte vengada, adelante se dirá. Era a este tiempo Asán Corso de edad de 38 años, de mediana estatura, de color trigueño, ojos grandes, nariz aguileña y barbinegro; no dexó hijo ninguno. Está enterrado en una cuba cerca de la de Sala Ruez, su patrón, y fuera de la puerta de Babaluete, la cual cuba o sepultura le mandó hacer después Isuf, su renegado, que por vengar su muerte mató al Thecheoli.

CAPÍTULO IX

De Thecheoli Bajá, nono Rey.

I

Metido el Thecheoli en posesión de la ciudad y Reino de Argel, por los cosarios, como acabamos de decir, y preso en hierros el Asán Corso, su antecesor, la primera cosa que hizo fué que llegada la mañana envió dos galeras de las que consigo truxera a Buxia y a Bona a prender a los alcaydes de ambas aquellas dos ciudades, que tan desobedientes le fueron.

Y por todos aquellos primeros días ocupóse en tomar informaciones de los que de aquel caso fueron autores y tenían más culpa. Y como era hombre avaro y en extremo codicioso de dineros, a la postre con todos disimuló, porque se lo pagaron bien, si no fué con el Asán Corso y con los alcaydes de Buxía y de Bona; y cuanto al Asán, no pasaron diez días que le mandó cruelmente matar, enganchado en un gancho (tormento crudelísimo, como en otra parte escribimos) fuera de la puerta de Babazón, pasada la puente. Y estando así el Asán, enganchado por el lado derecho, vivió tres días continuos penando, y como entonces, siendo principio de octubre, hacía algún frío, viendo que pasaba algún cristiano, le decía (como quien lo vió me contó): cristiano, dadme por amor de Dios un capote con que me cubra; pero como allí estaban turcos que por mandado del Rey le guardaban, ninguno osaba dárselo, ni aun llegar a él, y al contrario, como se allegaba o le miraba algún turco, volvía la cara a otra parte, como que le aborrecía y no le quería mirar; alcabo de los tres días murió, dexando notable exemplo de la variable y inconstante fortuna. Al alcayde de Alisardo, que estaba por alcayde de Buxia, no tardaron ocho días que una de las dos galeras le truxo, y en este más que en todos hartó el Thecheoli su ira y rabia; porque después de le meter cañas agudas por los dedos de las manos y pies, que es muy doloroso tormento, le hizo poner en la cabeça un casco de hierro ardiendo, diciendo siempre que le diese el tesoro grande, que era fama que tenía el dicho alcayde Alisardo; pero con todos estos tormentos no lo pudo acabar con él. Al último le mandó empalar vivo atravesándole con un agudo palo, del fundamento hasta la cabeça; y quedando espetado como un tordo, y hincando el palo en tierra, estuvo así a la vista de todos más de medio día, dando arcadas terribles, hasta que con este tormento murió. Fué

empalado fuera de la puerta de Babazón, en el mismo día que el Asán fué enganchado. Después, a otros ocho días, le traxeron preso al alcayde de Mostafá, renegado Griego, alcayde de Bona, que huía con dos renegados suyos y una mula cargada de dinero, y se quería ir a la Goleta porque fué luego avisado de Argel cómo el Thecheoli le enviaba a prender; y habiéndole condenado también a empalar vivo, acabó con él un turco muy principal, y el más rico de Argel, que entonces había, que se decía Chorchapari, como le perdonase por mucha suma de dineros que le dió. A este tiempo ya en Tremecén se sabía cómo y de qué manera el Thecheoli mandara enganchar al Asán Corso; y como entonces fuese alcayde de aquella ciudad un renegado del mismo Asán, de nación Calabrés, que se decía el alcayde Isuf. Este, sintiendo en gran manera la muerte de su patrón, que le criara y pusiera en mucha honra, determinó luego, no obstante todo peligro, vengarla con matar al mismo Thecheoli, y para esto no le faltaron los genízaros, que consigo tenía allí en Tremecén, a los cuales también pesaba grandemente de la muerte indigna de aquel hombre, el cual de todos era tan querido y amado. Juntóse a esto que muchos de los genízaros de Argel escribieron a otros amigos y genízaros de Tremecén el descontento grande que tenían de la venida y modo de proceder del Thecheoli, el cual, ni los trataba como otros Reyes, ofendido dellos porque no le habían querido recibir; ni, como usaban todos los Reyes venidos de nuevo, les había crecido las pagas, mostrando mucho deseo de que todos se juntasen y le echasen de Argel. Entendido esto del Isuf, a quien fueron estas cartas mostradas, hizo entender a los genízaros de Argel, por medio de los de Tremecén, que si le querían dar favor, o alomenos no le estorbar, que él iría en persona a Argel y mataría al Thecheoli, y vengaría la muerte de su

patrón el Asán. Fueron desto contentos los genízaros de Argel y su Aga; tan aborridos estaban, y tan descontentos del Thecheoli. A este mismo tiempo había en Argel una peste muy cruel, de que muría cada día mucha gente, por lo cual el Thecheoli se salió de la ciudad y se fué a las caxinas: un lugar despoblado, junto a la marina, que está de Argel, para poniente, cinco millas, y en tiendas de campo y pabellones estuvo alojado con toda su casa y ministros hasta casi Navidad de aquel año 1556.

II

Sabido esto por Isuf, alcayde de Tremecén, porque luego le avisaron, y viendo que era éste muy buen aparejo para matar al Thecheoli, partió de Tremecén para Argel con hasta 300 turcos, aunque otros afirman que eran 600 y que no partió entonces de Tremecén, mas de otras tierras más vecinas de Argel, por donde andaban garramando, esto es, cogiendo para su amo el Rey Asán el tributo de los alarbes. Como sea, él, sabiendo de la manera que el Thecheoli estaba en las caxinas, caminó con gran priesa para allá, y porque el Thecheoli no fuese avisado de su ida, por el camino cuantos moros hallaba los maniató a algún árbol y pasaba adelante. Desta manera caminó tanto, que llegó muy cerca de las caxinas. Cuando siendo el Thecheoli avisado cómo el Isuf venía, receloso de algún mal, se puso luego a caballo con gran priesa, y con hasta tres o cuatro sus criados, comenzó a correr cuanto podía para Argel. Ya el Isuf estaba tan cerca que reconoció al Thecheoli y cómo iba huyendo, por lo cual él también, a todo correr de caballo, siguió en su alcance. Llegó el Thecheoli primero un buen rato a las puertas de Argel, y

como las vido cerradas, porque los genízaros que sabían desto las habían mandado cerrar porque él no entrase en la tierra, dándose luego por perdido, no supo tomar otro partido sino subir dende la puerta de Babazón arriba a la montaña con su caballo, y allí, viendo que el Isuf se allegaba, tomó por aquellas montañas su camino a grande priesa para otra más eminente montaña, que está milla y media de Argel para poniente, y descabalgando a la puerta de una hermita, do vivió muchos años y está enterrado un renegado cordobés que llaman Cid Jacob, se metió dentro. No había el Thecheoli hecho esto cuando ya el Isuf allí estaba también, que le fué siempre siguiendo, y apeado del caballo y con una lança en las manos que traía, entró dentro de la mezquita o hermita buscando al Thecheoli, el cual, viéndole de aquella manera determinado, vuelto a él le dixo: Isuf, no me mates; mira que estoy en la casa de Mahoma. A esto le respondió el Isuf: ¡Oh, perro traidor!, ¿y por qué mataste tú al inocente de mi patrón, que no tenía culpa alguna? Y diciendo esto le dió tres o cuatro lançadas con que le echó muerto en tierra. Ya era muerto el Thecheoli cuando llegaron algunos genízaros y turcos de la compañía de Isuf, los cuales, aprobando y alabando lo que había hecho, caminaron con él para Argel. Do sabido el caso cómo pasaba y la muerte del Thecheoli, fué recebido con gran fiesta y contento general. Este fué el fin de Thecheoli Bajá, el cual bien pudiera excusar si no fuera tan infame en el vicio de la avaricia, la cual le hizo que no contentase los genízaros ni hubiese persona alguna que se mostrase en su favor. Reinó el Thecheoli tres meses; esto es, desde el principio de octubre de mil y quinientos y cincuenta y seis hasta el fin de diciembre siguiente. Era de nación turco, de edad de cincuenta años, robusto, lleno de carnes, de mediana estatura y moreno de color. Está enterrado en una cuba o sepultura fuera de la

puerta de Babaluete, que un turco, su amigo, le hizo algunos meses después, que está veinte pasos más adelante de la cuba de Asán Corso y de Isuf bajá.

CAPÍTULO X

De Isuf, décimo Rey.

I

Después que Isuf mató desta manera a Thecheoli Bajá, y entró en la ciudad acompañado de sus turcos y soldados, que traía, luego fué visitado del Aga de los genízaros y de los más principales turcos y renegados. Y parte por el amor que tenían a la memoria de Asán Corso su amo, cuya muerte había vengado valientemente, y parte por la afición que por este hecho le tomaron, luego, sin más dilación, le declararon por Rey y Gobernador de Argel. Y el Isuf, que era, en efecto, mancebo de gentil espíritu, no queriendo ser vencido en este caso de virtud y liberalidad, cuanto le fuese posible, luego aquel día repartió 10U escudos entre todos los genízaros, y lo mismo hizo el segundo día y el tercero, cuarto, quinto y sexto. De manera que en seis días les dió 60U escudos en oro. Por lo cual tanto creció mas el amor y afición que le tenían: Estando, pues, todos desta manera tan alegres y contentos los turcos y genízaros con tener tan liberal Rey, y el Isuf, con verse de un pobre moço calabrés en tal estado y tan grande, la muerte, que todo abate y deshace, asechando nuestras vidas y contentos, lo volvió todo en tristeza y dolor. Porque en el último de los seis días, habiendo grande peste entonces en la ciudad, dió la landre al Isuf, en una ingre, con

tanta furia, que en menos de veinte y cuatro horas perdió la vida y el Reino, con gran sentimiento de todos. Era el Isuf de edad de veinte y seis años, de mediana estatura, barbicastaño, de color blanco, no mucha carnes, y de muy gentil gracia y condición para todos. Está enterrado junto a su patrón Asán Corso, y en una misma cuba o capilla, fuera de la puerta de Babaluate, que es la que está luego adelante de la cuba de Sala Raez, y antes de la de Thecheoli.

CAPITULO XI

De Yahayá Bajá, onceno Rey.

I

Por muerte del Isuf, quedando todos muy tristes, eligieron los genízaros por Rey a un turco de nación, que se decía Yahaya. Este había sido muchos años Alcayde de Meliana, un lugar distante de Argel doce leguas, y como fuese hombre cuerdo y prudente, siendo Rey de Argel Sala Raez se sirvió dél en muchas cosas; gobernó seis meses, esto es, desde principio de enero del año 1557 hasta el mes de junio siguiente. En el cual tiempo ninguna cosa sucedió digna de escribirse aquí. Solamente que murió entonces mucho número de gente de peste, tanto en Argel como en toda su comarca. Alcabo de los seis meses llegó a Argel nuevo Rey, que venía proveído del Turco, y era el hijo de Barbarroja, Asán Bajá, que ya antes lo había sido otra vez, como diximos. Vuelto el Yahayá al estado y vida de particular, vivió muchos años en mucha honra y reputación, y en el año 1562, por muerte de Amet Bajá, quedó como Califfa suyo, que era por Goberna-

dor de Argel, hasta que vino la segunda vez Asán Bajá, hijo de Barbarroja, a ser Rey, y murió después en el año de 1570, en edad de 60 años. La causa de su muerte fué que habiendo él ido con el Ochali a tomar a Túnez en el año 1569, ya que el Ochali estaba en la ciudad; llegaron ciertas chatas, o barcas de la Goleta, a bombardear la ciudad y saliendo Yahayabey, con otros turcos de la ciudad al rebate, una bala de las chatas le pasó por junto a la pantorrilla de la pierna derecha; y sin le tocar, ni la carne, ni la bota, le paró la pierna toda negra, de manera que no se podía tener en ella. Y volviendo a Argel por tierra con el mismo Ochali, dentro de una litera que mandó hacer en Túnez, alcabo de pocos meses murió en su casa deste desastre. Era hombre alto de cuerpo, lleno de carnes, moreno, de ojos grandes y bien barbado, de pelo negro. Dexó solamente una hija heredera de mucha riqueza. La cual había habido en la hija de Agi Bajá Axá, con quien era casado, que fué llamada la gorda, porque lo fué en extremo. Esta hija es viva hoy día, y se llama Lela Axá, y es mujer del Alcayde Daut, el más principal Alcayde de Argel. Está enterrado en una cuba grande entre los Reyes, fuera de la puerta de Babaluete, que su hija le mandó después hacer junto a la cuba de Amet Bajá, viniendo para la ciudad.

CAPÍTULO XII

De Asán Baiá, segunda vez Rey, doce.

I

Ya en el año del Señor de mil y quinientos y cincuenta y siete era muerto el Rostán Bajá, yerno del Turco, que estorbara al hijo de Barbarroja que volviese a su gobierno de Ar-

gel, como antes escribimos, por lo cual, tanto que el Turco fué avisado de las disensiones y revueltas de Argel y muertes de Asán Corso y Thecheoli, y Isuf fué contento que de nuevo Asán Bajá, hijo de Barbarroja, volviese para Argel y quietase aquel Reino, en el cual, por memoria de su padre y tío que lo ganaron, era de todos muy respetado y obedecido. Llegó a Argel, como antes diximos, en el mes de junio de 1557; con diez galeras bien en orden. Y no pasaron muchos días cuando le vino nueva que el Xarife, Rey de Marruecos y de Fez, habiendo ya antes muerto en una batalla al Muley Buazón el tuerto, que Sala Ruez hiciera Rey de Fez, y cobrado aquel Reino para sí, deseoso de vengarse de los turcos (que como diximos, le vencieron en dos batallas y quitaron aquel Reino) y acrecentar también cuanto más pudiese su estado, con un gran campo de caballería y infantería vino sobre el Reino y ciudad de Tremecén, que los turcos poseían. Llegó el Rey de Fez en el mismo mes de junio (y pocos días después que Asán Bajá era llegado) a Tremecén, do estaba la segunda vez por alcaide y gobernador el alcaide Saffa, de nación turco, de quien atrás habemos tratado. Y tenía consigo hasta 500 turcos de guarnición, con los cuales, no bastando defender la ciudad, por ser muy grande y la muralla muy flaca, se retiró a la alcaçaba. Entrado el Rey de Fez en la ciudad, cercó luego a los turcos en la alcaçaba, y como no tenía artillería para batirla, por más combates que les dió no fué posible tomarla, por lo cual envió luego a grande priesa a Orán pidiendo y rogando al Conde de Alcaudete, don Martín, le quisiese emprestar siquiera una o dos piezas y no más con algunas balas y pólvora. Al Conde no pareció bien prestar artillería a moros. Por lo cual se detuvo el Rey de Fez tanto en Tremecén, porfiando a ver si por fuerza o por concierto los turcos le darían la alcaçaba, que tuvo tiempo para que

Asán Bajá, Rey de Argel, recién venido, fuese de todo avisado y viniese en socorro. Desta manera salió de Argel con 6U turcos y renegados tiradores, y de camino allegó así 16U moros a pie y a caballo, que algunos Xequés de Alarbes le dieron, y por mar envió 40 galeras y galeotas y bergantines, con mucha artillería y pólvora y 3U turcos, con orden que llegados a Mostagán le esperasen allí con toda la artillería y municiones desembarcadas. No era Asán Bajá llegado a Mostagán, cuando el Rey de Fez fué en Tremecén avisado de su ida, y viendo que era por demás tomar la Alcaçaba a los turcos, que la defendían muy bien, y que no era cosa segura esperar al Rey de Argel, que iba tan poderoso, desamparó a Tremecén, y se fué para su Reino. Asán Bajá era cuatro jornadas de Tremecén, cuando supo que el Rey de Fez ya era ido, y determinado de seguirle hasta dentro de Fez, camino adelante, pasando por Tremecén, sin querer entrar en él. Y mandó avisar a su armada, que dexara en Mostagán, que luego se fuesen a meter en el puerto nuevo que está junto a Melilla. En principio de agosto llegó Asán Bajá cerca de Fez, y halló que el Xariffe le estaba aguardando con su gente en escuadrones, la cual era de 30U moros a caballo y 10.000 a pie, y 4U helches o renegados, con algunos andaluces o moriscos de España, tiradores todos. Hecho alto y reposando los turcos y su gente, pasado medio día diéronse todos la batalla con igual ánimo. Al cabo de algunas horas, siendo muerta mucha gente de ambas partes, los turcos aflojaron porque por una parte sus alarbes no fueron parte para resistir a la caballería de Fez, que era mucha y buena. Y por otra, los Helches del Rey de Fez lo hicieron de manera que hicieron retirar a los turcos, con muerte de muchos, a una montaña que allí cerca estaba. Y como llegase la noche y la batalla cesase, los turcos se fortificaron en aquella montaña con valos y trinche-

ras fuertes. Y haciendo Asán Bajá consejo con los que eran más principales de lo que haría y si volverían a la mañana otra vez a la batalla, resolvieron en que pues tenían mucha gente perdida y otra muy mal herida, que no convenía pelear, mas que se retirasen para la vuelta de Tremecén con la mejor orden que pudiesen. Y por tanto, siendo media noche, mandó el Asán Bajá que todos se aparejasen para marchar. Y porque el enemigo, que estaba allí muy cerca también alojado, no sintiese su partida, mandó hacer toda aquella noche grandes fuegos con mucha leña, que ardiese hasta la mañana.

Con esta orden y con todo silencio posible, comenzó el campo turquesco a marchar, siendo la media noche, y fué tan calladamente hecho esto, que nunca el Rey de Fez lo supo sino cuando a la mañana hallaron toda la montaña y alojamientos desamparados. Y como él también había perdido mucha gente, y tenía a muchos heridos, principalmente los Helches, en que tenía toda su principal confianza, no quiso seguir a los turcos, a los cuales sin duda hiciera grandes daños, si por algunos días los fuera a las espaldas picando. Desta manera llegó Asán Bajá con su gente, siendo mediado agosto o poco menos, al puerto nuevo, do tenía su armada, y de allí licenciando toda la caballería y moros que traía y mucha parte de sus turcos, con los demás se embarcó y con toda la artillería. Y como le viniese gana de ver y reconocer a Melilla, en la galeota de Mostafá Arnaut, lo fué a hacer dando la vuelta para Argel.

II

En el año siguiente de mil y quinientos y cincuenta y ocho, sucedió aquella tan desdichada jornada para España de Mostagán, en la cual fué muerto el Conde de Alcaudete, don Mar-

tín, general de Orán, y muertos también y capturados muchos millares de soldados españoles; desta manera había el dicho Conde acabado con la Majestad del Rey de España, que le diese 12U soldados para tomar la ciudad de Mostagán, que de Orán para Argel y levante está doce leguas. Hecha esta gente en España, no pudo ir toda junta a Orán, mas mediado el mes de julio llegó allá la mayor parte, y la otra que era de 5U infantes, a que decían el tercio de Málaga, de que llevaba cargo el señor don Martín, hijo del mismo Conde, que ahora es Marqués de Cortes, y general como su padre de Orán, no pudo embarcarse tan presto como el Conde quisiera. Por lo cual el Conde, y por exercitar la gente nueva de España venida, antes que el tercio de Málaga llegase, salió con la gente con que se hallaba, algunas veces de Orán; y hizo algunas entradas por las tierras de los moros enemigos. Después, al principio de agosto, siendo ya llegado el tercio de Málaga, salió el mismo Conde con todo su campo, marchando siempre muy de espacio. Y como Mostagán no esté de Orán (como diximos) más de doce leguas, si luego para allá caminara, según los turcos estaban desproveídos, y pocos en la tierra, en sí muy flaca, acabárase la jornada con bien poca costa. Pero el Conde pareció detenerse poco a poco, y fué esto de manera que tuvieron tiempo los moros y Alarbes vecinos y sujetos a los turcos de meter en orden un campo de más de 6U caballos, y para que Asán Bajá, que ya estaba avisado de la gente que de España pasara para Orán, y de las salidas del Conde, pudiese también salir de Argel, como salió, y llegar aunque el Conde se acostase a Mostagán; llevó Asán Bajá consigo 5U turcos y renegados arcabuceros, y 1U Espais a caballo y diez piezas de artillería. Y llegado cerca de Mostagán se juntaron con él los Alarbes que diximos a caballo, que serían seis mil, y otros diez mil a pie.

Fué el Conde avisado luego de un renegado, que huyera del campo de los turcos, de la llegada de Asán Bajá, y con todo pudiendo, si quisiera, y como algunos le dixerón y aconsejaron, tomar a Mostagán, que estaba toda muy flaca, y fortificarse allí, y esperar dentro o fuera al enemigo, según era demasiadamente animoso, nunca lo quiso hacer. Por lo cual, llegados los turcos, fué forçado pelear con muy poca ventaja suya, y muy grande de los turcos, y a la postre fué él muerto peleando animosamente, y su campo todo roto y desbaratado, y cautivados más de doce mil españoles. Acaeció esta tan notable desgracia, a veinte y seis de agosto de aquel año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, con la cual victoria y con tan gran número de cautivos, y entre ellos don Martín, Marqués hoy día de Cortes y hijo del dicho Conde; el Asán Bajá se volvió para Argel, muy alegre y triunfante.

III

El año siguiente de 1559 le sucedió otra guerra con el Rey de Labes, el cual tiene su estado en las montañas cabe Buxia, por esta causa y razón. Éste y otros Reyes, sus antecesores, jamás quisieron obedecer a los Reyes de Argel, ni pagarles algún tributo, como el Rey del Cuco, su vecino, y otros hacían, confiando en las grandes y muy ásperas montañas en que él vive, y sus vasallos. Y aun no se contentando con esto, hacía mucha guerra a los Alarbes y vasallos de los turcos, baxando de sus montañas y robándolos de cuanto tenían. Y como fuese hombre liberal, començaron al principio algunos renegados de Argel ir a servirle, porque les daba muy buenas pagas, deseando en gran manera tener consigo escopeteros. Tras esto, muchos cristianos cautivos se huían

de Argel para él, a los cuales recogía, y si se querían volver moros los casaba y daba muy buen entretenimiento, y si todavía querían ser cristianos, los dexaba en su libertad, como le sirviesen en la guerra. Desta manera vino este Rey acabo de tiempo a tener un buen número de escopeteros, parte renegados y parte cristianos. Con estos y con otros sus vasallos hizo muchos daños en los moros vasallos de turcos (como diximos) y aun en los mismos turcos. Porque habiendo ido de Argel dos o tres campos dellos contra él, desbarató a todos, y en cogiendo a un turco vivo, el castigo que le daba era que le cortaba el miembro por medio, y atándole las manos atrás, le dexaba ir, desangrándose, hasta que, vaciada toda la sangre, sin remedio se caía muerto en el camino. Por esta causa, viéndose este año el Asán Bajá victorioso de una tan memorable victoria que tuviera de los cristianos, determinó de hacer guerra a este Rey y vengar todas las vergüenças pasadas. Y, primeramente, viéndose con infinitos cristianos cautivos de la jornada de Mostagán, y que todo Argel estaba y sus casas llenas dellos, mandó alçar una bandera en su baño o casa de sus cautivos, con pregón, que todo aquel cristiano que se quisiese hacer turco él le daba libertad con tal que le fuese a servir en esta jornada contra aquel Rey de Labes. Por esta causa se volvieron entonces muy muchos Españoles turcos y renegados. Y daban por excusa de una maldad tan grande, que ellos no lo hacían sino para pelear contra los moros, y que cuando de España pasaron en Barbaría, a que otra cosa habían ido. Desta gente y de otros renegados y turcos formó el Asán Bajá un campo de 6U arcabuceros y 600 Espays, y tomó de camino hasta 4U Alarbes a caballo, con los cuales todos y con ocho piezas de artillería, caminó para Buxia y tierras de Labes. En el mes de Septiembre del año siguiente, 1559, el Labes que supo de su llegada,

baxó de la montaña con más de 6U caballos y con 10U a pie, y con más de 1U arcabuceros, parte renegados y parte cristianos, de los que diximos que se acogían a él, y parte también moros, sus vasallos, que se habían avezado a tirar con arcabuces, y en algunas escaramuças que este Rey trabó con los turcos, se hubo tan valerosamente, que ponía grande espanto en los turcos, porque realmente era valeroso y valentísimo hombre; pero como de un arcabuzazo que le dió por los pechos cayese muerto, los suyos se retiraron luego a sus montañas, y alçando por Rey a un hermano del muerto se acordaron con el Asán Bajá de ser leales amigos y enemigos de enemigos, sin obligación alguna de tributo. Aunque venido nuevo Rey a Argel, suele el Rey de Labes enviarle un presente, y, en cambio, el Rey de Argel le envía alguna rica espada y un vestido a la turquesca. Este uso y amistad dura hasta hoy día. En el año 1580, a los 16 de septiembre, vino un hijo deste Rey de Labes a visitar y dar el parabién a Jaffer Bajá, recién venido de Turquía, y le truxo un presente, que se tuvo por muy rico, de 6U doblas que son 2U400 escudos de oro, 400 camellos y 1U carneros.

IV

Vuelto con este concierto Asán Bajá para Argel, todo aquel invierno y el año siguiente de 1560 reposó. Y casóse entonces con una hija del Rey del Cuco, muy hermosa; y porque quería mucho a un sobrino del Cayde Ochali, o como se debe pronunciar Aluch Alí Escanderixa, que le era muy amigo y fué su Balerbey, esto es, capitán general de la milicia, algún tiempo, casó también a este mancebo, que se llamaba el Cayde Asán Griego, con una prima hermana de su esposa y sobrina

del mismo Rey del Cuco. Las cuales, el Asán Bajá hizo traer desde el Cuco con mucha caballería de moros y de turcos, y recibió en Argel con mucha fiesta, celebrando las bodas con mucha solemnidad a su usança. Con este parentesco del Rey del Cuco, dió licencia el Asán Bajá que los moros sus vasa-
llos pudiesen comprar todo género de armas ofensivas y defensivas en Argel, lo que hasta allí no se había permitido. Y eran tanto los moros del Cuco, a que generalmente llaman azuagos, como en otra parte diximos, que de continuo iban y venían y compraban estas armas, y que libremente paseaban por Argel como si fuera la propia ciudad suya, que causó muy gran sospecha entre todos los turcos y renegados de Argel, no fuese esto algún concierto entre el Rey del Cuco y el Asán Bajá para alzarse con Argel y negar la obediencia al Turco. Pero mucho más creció esta sospecha, de muchos días tenida, cuando el año de 1561, en el mes de septiembre, se hallaron más de 600 moros azuagos destos del Cuco dentro en Argel, y que andaban en manadas. Por lo cual, el Aga de los genízaros, como persona a quien por razón de su cargo y oficio, más que a otro tocaba el remedio desto, juntada duana (que llaman a la congregación o consejo de los genízaros), acordaron primeramente que mandase luego Asán Bajá echar bando que so pena de muerte, todo azuago y moro del Cuco, no comprase arma, ni alguno de Argel la vendiese a ellos so la misma pena, y que luego todos cuantos en Argel habían, en término de dos horas se saliesen de Argel. Hecho esto y echados los azuagos de Argel, fuéronse los genízaros a palacio y prendieron al mismo Asán Bajá, y poniéndole unos grillos a los pies, lo pusieron a buen recaudo. Y luego inmediatamente fueron a la casa del Ochali Escandaria, y a él y a su sobrino el alcayde Asán, cuñado de Asán Bajá, los prendieron. Y poniéndolos a buen recaudo cargados de hierros, mandaron luego

poner en orden seis galeras, con las cuales y con los capítulos de sus culpas y sospechas que dellos tenían, los enviaron a todos tres así en hierros al Turco, en principio de octubre de aquel año 1561, de manera que desta vez reinó el Asán Bajá cuatro años y cuatro meses en Argel, es, a saber, desde el mes de junio de 1557 hasta todo septiembre deste año 1561.

CAPITULO XIII

De Asán Aga y Cuça Mahamet, catorce.

I

Los autores principales desta prisión y afrenta que se hizo al Asán Bajá fueron dos: el Aga de los genízaros, que se decía Asán, y el Belerbey, esto es, el capitán general de la milicia, que se decía Cuça Mahamet, ambos a dos de nación turcos, y que en Argel, por sus cargos, tenían muy mayor autoridad que todos. Por lo cual ambos fueron electos de los genízaros y turcos (después que prendieron al Asán Bajá) por gobernadores de Argel, no con título de Bajás o Reyes, mas de Califas. Esto es, Virreyes o tenientes del Rey; ninguna cosa sucedió en tiempo destos digna de saberse. Duró su gobierno cinco meses; es, a saber, desde el fin de septiembre de 1561 hasta mediados de Hebrero de 1562, en que vino proveído por Rey de Constantinopla Amet Bajá. El hijo de Barbarroja, o que no tuviese culpa en lo que le imponían (como todos lo afirman), o que él supiese bien negociar y mostrarse inocente delante del Turco; acabó como proveyendo el Turco a otro nuevo Rey en su lugar mandase que los dichos sus con-

trarios Asán Aga y Cuça Mahamet fuesen enviados a Constantinopla, porque quería estar a juicio con ellos. Por esta causa, llegado el Amet Bajá a Argel, prendió a dichos Califas o gobernadores Asán Aga y Cuça Mahamet, y en término de veinte días los envió al Turco con las galeras en que viniera, que eran seis de la guardia del archipiélago. Llegados allá, defendieron tan mal su causa, y el Asán Bajá negoció tan bien, que el Turco le absolvió declarándole sin culpa, y a ellos mandó cortar las cabeças. Era el Asán Aga de nación bosno, de edad como cuarenta y dos años, alto de cuerpo, moreno, no muy cargado de carnes. Cuça Mahamet era turco de nación de los chacales y villanos, que de Turquía suelen pasar cada año a Argel; sería de edad de cincuenta años, de mediana estatura, gordo y muy lleno de carnes; tenía los ojos muy grandes, y la nariz roma y la color trigueña.

CAPITULO XIV

De Amet Bajá, quince Rey.

I

Fué el Amet Bajá muy bien recibido en Argel, y no sabían los genizaros y vecinos de Argel qué regalos le hiciesen, a causa que era muy privado y favorecido del Turco, y deseaban todos contentarle en gran manera. Y como sea costumbre que llegando nuevo Rey, todos los alcaydes y hombres principales y ricos le presentan muchos presentes, al Amet ofrecieron muchos más, y él los recibía con muy grande voluntad, y aun con notable codicia, dando luego muestras a todos de ser muy grande avaro, como lo era en efecto. Y para esto cuentan

algunos, que sirviéndose dél el Turco muchos años de jardinero de los jardines que tenía en el palacio y serrallo de Constantinopla, que fué la causa de ser tan privado del Turco, solamente de las hierbas, flores y frutas de los jardines, había hecho un tesoro, del cual, dando una buena parte a la Rosa, mujer más principal y más querida del Turco, alcançara este cargo de ser Rey y gobernador de Argel. Y conforme a esto, en pocos días que había llegado, començó a coger de unas partes y otras muchos dineros, dándose toda la priesa posible. Y bien le fué menester, porque parece que adivinaba que el cargo y oficio le había de durar poco, como duró. Porque al cabo de cuatro meses que reinaba, en el mes de mayo del mismo año 1562, murió de cámaras, y le enterraron en el corral de los Reyes, en una cuba que está junto a la de Yahaya Rey, de manera que no estuvo más en Argel que desde mediado Hebrero hasta mediado de mayo del mismo año; era hombre de sesenta años, poco más o menos, todo cano, robusto de cuerpo y alto, gordo y moreno.

CAPITULO XV

De Yahayá Rey, diez y seis.

I

Muerto Amet Bajá, gobernó la tierra Yahayá Rey, que era Califa del Rey hasta que vino Asán Bajá, hijo de Barbarroja; gobernó poco más de cuatro meses con mucha paz, y no sucedió cosa alguna notable en este tiempo de su gobierno. Murió, como arriba diximos, el año de mil y quinientos y setenta, volviendo con Ochali de la tomada de Túnez.

CAPITULO XVI

Del Asán Bajá, tercera vez Rey de Argel, diez y siete.

I

Los servicios y merecimientos de Barbarroja, aunque muerto, fueron siempre mucha parte para que Asán Bajá, su hijo, no obstante los enemigos, émulos grandes y muchos que tuvo, fuese del Turco bien visto y favorecido; y ahora en esta provisión tercera para Rey y Gobernador de Argel, se vió más claramente. Porque demás de aceptar el Turco toda la satisfacción que le dió en un caso en que no faltaban sospechas, y no leves, y que tanto importaba como alzarse con un Reino y tal, mandó cortar las cabeças a los que le habían acusado; y a la postre le restituyó el cargo y Reino, quitando a un su privado, a pocos meses que dél fuera proveído; pero también fué mucha parte la cantidad grande de dineros que dió y repartió a la mujer del Turco la Rosa, y otros Bajás más privados. Cuando se quiso partir de Constantinopla, le dió Piali Bajá, general de la mar, 10 galeras que le acompañasen hasta Argel, las cuales eran de las que el mismo Piali había ganado en la jornada de los Gelves, el año 1560, siendo él general de la armada turquesca. Llegó a Argel a los primeros de septiembre del año 1562, y fué tan grande el contento de todos con su venida no esperada, que hasta las mujeres, que están tan encerradas, se subían a los terrados, y con voces y aigazaras que hacían, le daban la buena venida. Y como sea costumbre que el Rey venido de nuevo aloja primero algunos días en una casa que está junto a la marina, con una escalera de piedra a la calle muy grande; en cuanto

el que está en Argel desembaraza el palacio diputado para los Reyes en que está. El Asán Bajá, desembarcando, se fué al mismo palacio, como dando a entender que el Amet Bajá no había sido Rey, ni él lo dexara de ser, aunque le habían enviado al Turco, con tanta afrenta y deshonra. Dióse el Asán Bajá mucha priesa luego en mandar hacer mucho bizcocho, balas, municiones y otros aparejos de guerra; sin que alguno supiese la intención que tenía, la cual era ir sobre la ciudad de Orán y la fuerza de Mazalquivir; no sólo por ganar honra, tomando aquellas plazas, pero con deseo particular (como después se supo dél) de vengarse de los genízaros y soldados, que antes le habían maltratado y afrentado, haciendo cuenta, que en una empresa como aquella tan importante y peligrosa, necesariamente muchos dellos morirían, y él quedaría vengado. Partió de Argel a los cinco de Hebrero del año siguiente de 1563, llevando la más gente que Rey de Argel había llevado; porque juntó de genízaros, turcos, renegados y andaluces, o moriscos de España, hasta 15U arcabuceros y 1U Espays a caballo. Su suegro, el Rey de Cuco, le envió muchos de sus moros a caballo. Y con éstos y los que otros señores Xequés moros le dieron, llevó 10U caballos. Por mar envió 32 galeras y galeotas, cargadas de artillería, municiones y bastimentos, y tres saetías o carabelas francesas, cargadas de mucho bizcocho, aceite, manteca, higos, arroz y otras cosas de comer, y muchos barriles de pólvora. Llegados a Orán, parecióle batir primero a Mazalquivir, para ser señor de su puerto grande, que eso mismo significa esta palabra Mazalquivir; y también porque era lo más importante y más fuerte. Púsole el cerco a tres días del mes de abril de aquel año 1563, y después de una gran batería, que duró por muchos días, y de muchos crueles asaltos, que dió a aquella fuerza, la cual defendía don Martín de Córdova, Marqués de

Cortes, general de Orán y sus plaças; y, finalmente, después de mucha gente muerta de turcos y de los cristianos que defendían a Mazalquivir, a los siete del mes de junio, dos meses y cuatro días que duraba aquel cerco, apareció a la mar el señor Andreadoria, que en cuanto en España se daba priesa en enviar un gran socorro de gente a Orán, venía con sus galeras y las de Nápoles, y con mucha infantería a socorrer aquellas plaças por orden del Virrey de Nápoles, don Perafán de Rivera, Duque de Alcalá. La cual armada, como los turcos viesan, no osaron de esperar más, y luego las galeotas y galeras turquescas se fueron huyendo para Argel, y el Asán Bajá mandó levantar el campo y recoger la artillería, y tomó sin más espacio el camino por do viniera. Llegó a Argel a los veinte y cuatro de junio, en la cual ciudad por muchos días, no se vieron sinó plantos, llores y alaridos de mujeres, que lloraban los maridos, y de padres que plañían sus hijos. No pudiendo con todo esto disimular el Asán Bajá el contento que tenía de que muchos que le fueron contrarios habían muerto en aquella guerra.

II

En aquel año, y en el de 1564, siguiente, reposó el Asán Bajá, y no sucedió en Argel cosa notable. Solamente por el mes de septiembre del dicho año 1564 recibió cartas muy en secreto del Turco, en que le avisaba cómo determinaba, luego que fuese la primavera, enviar una muy grande armada sobre Malta, y que, por tanto, él y todos los Arraeces se alistasen para entonces, con la más gente y armada posible. Por lo cual, como fué invierno, dió orden a los cosarios que se aparejasen todos y pusiesen sus navíos bien a punto, sin les

significar para dónde ni para qué, sino solamente que el gran señor, que así llaman al Turco, enviaría a su tiempo el aviso. En el mes de março de mil y quinientos y sesenta y cinco, tuvo de nuevo cartas del Turco, que por mayo sería su armada en Malta, como fué. Por lo cual, mediado el mes de mayo, salió el Asán Bajá de Argel para Malta, con veinte y ocho galeras y galeotas, dexando los demás navíos para guardia de Argel, todos muy proveídos de gente, artillería y municiones, y serían como tres mil hombres los que llevaba, todos gente escogida, y soldados viejos muy prácticos. Lo mal que a los turcos sucedió aquella guerra todos lo saben, y Argel fué quizá la que más pérdida recibió de gente, porque de los tres mil no volvió la mitad para Argel, y murieron casi todos en los asaltos de Santelmo. Porque como los turcos y renegados de Argel son tenidos por la más valiente y diestra gente que el Turco tiene en todo cuanto domina, Mostafá Baxá, general de aquella guerra en la tierra por el Turco, se servía mucho dellos, en todos los casos y negocios más peligrosos. También el Asán Bajá sirvió en aquella guerra, con mucho cuidado en cuanto duró, ya él particularmente y casi siempre encomendó el Piali Bajá, general de la mar, la guardia de la armada, mandándole muy a menudo salir a la mar a hacer guardia y escolta. Al último, siendo los turcos rotos de los cristianos que don García de Toledo, general de la armada del Rey de España y Virrey de Sicilia, envió de socorro de aquella fuerça y sus caballeros; debaxo del gobierno de don Alvaro de Sande, Ascanio de la Cornea, y Chapín Vitello, y siendo forçada la armada turquesca huir, el Asán Bajá, con sus veinte y ocho navíos se volvió para Argel muy mal contento, do llegó a los primeros de octubre de aquel año 1565.

III

Reposó desta vez el Asán Bajá hasta el año 1567, en cuyo principio y como a los ocho de enero (haciendo muy grande invierno, como es ordinario entonces en Argel, y el mes siguiente del hebrero), llegaron a Metafuz 8 galeras, las cuales dispararon allí una pieça (como ya diximos, que suelen los navíos que de Constantinopla vienen, con alguna nueva orden o mandato del Turco); envió allá el Asán Bajá una fragata, y supo cómo le envía sucesor. Por lo cual, luego se salió del Palacio Real, y se fué a la casa do los Reyes nuevos, suelen ser primero alojados, llevando allá toda su ropa. Y venido aquella tarde el nuevo Rey, le consignó la ciudad y el Reino, y se puso luego a punto para partir a Constantinopla. Esta vez y como hombre que no esperaba volver más a Argel, hizo donación del baño grande que hiciera en Argel, a todos los Reyes sus sucesores, para los cuales se recoge hoy día la renta dél (como antes diximos). Y para el magazén público de la ciuad, dió y dexó mucha cantidad de esclavos cautivos oficiales, y maestros de todo género de Arte y oficio en la Mar, de los cuales aún hoy día hay un buen número y cantidad, que sirven solamente a la ciudad, y en lo que los genízaros les mandan, porque éstos son los que tienen cuidado de el bien público, como en otra parte largamente escribimos. Dexó también la mujer que tenía hija del Rey del Cuco, la cual vivió después muchos años, y quedó della y del Asán Bajá un hijo muy niño entonces. A la partida del padre, al fin del mesmo mes de enero, se partió de Argel Asán Bajá, y vivió después algunos años en Turquía y Constantinopla, en mucha honra y reputación; murió el año de mil y quinientos y setenta, y le enterraron en la cuba do su padre Barbarroja Cheredin estaba enterrado cinco millas de Constantinopla. Dexó ul-

tra el hijo que diximos pequeño, que tuvo en la hija del Rey del Cuco, otro hijo mayor que se decía Mahamet Bey, el cual había antes habido en una turca en Constantinopla, aunque otros dicen que era una renegada corsa muy hermosa.

Este Mahamet, por muerte de Dargut Ræz, que murió en el cerco de Malta, se casó con una hija única y heredera del mismo Dargut, y, cuando en el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y uno el señor don Juan de Austria, fué sobre Navarín, saliendo este Mahamet, hijo de Asán Bajá, dentre la armada turquesca con una galera que tenía suya muy bien armada, el Marqués de Santa Cruz, general de las galeras de Nápoles, fué tras él atajándole el paso, y antes que se pudiese acoger le alcanzó y embistió con su galera. Entrada la galera de Mahamet, los cristianos espalderes della (que de sus crueldades estaban muy ofendidos) arremetieron luego a él, y, allí en la popa, antes que la gente del Marqués le tomase, con los puntales le mataron y hicieron pedazos. Cuando el Asán Bajá acabó de reinar, que fueron cinco años, sería de edad de cincuenta y un años, y murió después en edad de cincuenta y cinco; fué baxo de cuerpo, muy gordo, y tanto que para enflaquecer hizo muchas diligencias y remedios, y comía muy poco. Era de color muy blanco, de grandes ojos, muy cejudo, como su padre, de mucha barba y negra; ceceaba de la lengua, que le daba mucha gracia; hablaba muchas lenguas y todas como si le fueran naturales, y particularmente hablando español, ninguno dixe:ra sino que realmente lo era. Fué hombre muy liberal y agradecido, y se preció mucho de honrar y engrandecer a sus criados, y así la mayor parte de los alcaydes y renegados más principales que hoy día hay en Argel fueron suyos y de su casa.

CAPÍTULO XVII

De Mahamet Bajá, diez y ocho.

I

Sucedió al Asán Bajá, Mahamet Bajá, el cual era hijo de Sala Ráez, que antes fuera Rêy de Argel, como habemos dicho. Llegó a Argel (como diximos) en principio de Enero del año 1567, con ocho galeras que le acompañaban. Reinó solamente un año y dos meses, en los cuales hubo en Argel una gran hambre; pero con su buena diligencia todo se remedió. Fué hombre muy amigo de hacer justicia, y como antes dél muchos ladrones moros robasen por los caminos, dióse tan buena maña que los hubo casi todos a las manos en poco tiempo y los ahorcó. Y como fuesen pocos los días en que destos y de otros no hiciese justicia, un día, mirando de su casa la muralla do los mandaba colgar de las almenas, y viendo que ninguno estaba allí, volvióse a sus criados y les dixo. ¿Cómo y la muralla no ha hoy almorçado?, y, por tanto, al momento, sabiendo que uno estaba en la cárcel condenado a morir, mandó que le llevasen ahorcar en la muralla. Fué muy aficionado a la caça de halcones, açores y galgos, cosa de que poco se precian los turcos comúnmente, y para este exercicio criaba en su casa muchas aves y perros, y con ellos salía muy a menudo por los campos de Argel y sus montañas a caçar, matando muchas liebres, perdices, palomas, tórtolas, codornices, y otras caças y muchos puercos, de que hay muy grande copia en muchas partes; conejos ni venados no los hay. Fué el primero de los Reyes que reconcilió y concordó a los genfzaros con los lebentes, esto es, los soldados de la mar, para que los

genízaros (como tanto deseaban) pudiesen ir en los baxeles por soldados a robar y los lebentes, o fuesen renegados o turcos, fuesen genízaros cuantos y cuando quisiesen, y desta manera se quitaron las disensiones muy grandes que en Argel había de muchos años entre estas dos maneras de gente. Este fué el primero de los Reyes que se puso de propósito a fortificar la ciudad de Argel, que por sí sola es muy flaca, y, por tanto, luego, a los primeros meses que reinó, sirviéndose de un renegado siciliano que se decía Mostaphá, el cual había sido ingeniero en la Goleta, hizo de fundamento el castillo, que de su nombre se llama hoy día, en morisco, el Burgio de Mahamet Bajá. El cual está fuera de la ciudad, allá arriba en la montaña, a 500 pasos de la Alcaçaba, lugar muy importante, de cuya forma y figura, con toda su fortificación, muy particularmente habemos tratado en la Topographía o discrepación de la ciudad de Argel, a la cual nos remitimos. En todo el año de su Reinado o gobierno no le sucedió guerra; solamente en el mes de Mayo de aquel año 1567 los vecinos de la ciudad de Constantina se revolvieron con los turcos y su alcayde, que guardaban aquella tierra, y mataron cuatro o cinco dellos, y fué fama que los moros lo habían hecho con justa causa, porque el Alcayde quisiera entrar por fuerza y tomar una hija muy hermosa a un moro que no se la quería dar. El Mahamet Bajá fué en persona a Constantina, y porque la tierra se había alterado contra los turcos y echado fuera al alcayde, los vendió a todos en almoneda, hombres, mujeres y niños, y confiscó cuantos bienes tenían. Pero como algunos moros que escaparon, que se fueron a Trípol por tierra, de allí pasasen a Turquía y a Constantinopla, y se quejasen al Turco desto, el Turco los mandó restituir en sus casas, libertad y hacienda, y por castigo del Mahamet Bajá le envió sucesor luego, el año siguiente, que fué el Ochali, que después

fué general suyo en la mar. Llegó el Ochali a Argel en principio de Março del año 1568, habiendo Reinado el Mahamet un año y dos meses, el cual era a este tiempo de edad de treinta y cinco años, de mediana estatura, medianas carnes, blanco de color, barbinegro y de los ojos, bisojo. Después, en el año 1571, cuando el señor don Juan de Austria venció la armada turquesca, fué este Mahamet Bajá preso y captivo, con otros muchos principales turcos, y después enviado del señor don Juan al Papa Pío Quinto, con los hijos del Bajá y otros turcos, a Roma; con los cuales después fué rescatado, en cambio del señor Gabriel Zervellón y de otros caballeros que en el fuerte de Túnez se habían perdido el año 1574.

CAPÍTULO XVIII

De Ochali Bajá, décimonono

I

- Procatius. Uno de los hombres en los cuales en nuestros tiempos la fortuna quiso burlarse, como dice el Poeta, mostrando lo que pueden sus antojos, fué el Aluch Alí, a que corruptamente llamamos Ochali, porque Aluch en morisco significa lo mismo que nuevo moro, o nuevo convertido o renegado, y así no es nombre, mas sobre nombre, como el de renegado, y el nombre propio es Alí, y así Aluch Alí quiere tanto decir como el renegado Alí. Hoy día no le llaman sino Alí Bajá, dexando el Aluch con que antes era llamado; pero pues habemos de
- I. Top. hablar con el vulgo, como dixo Aristóteles, llamarle hemos Ochali. Este es natural del Reino de Nápoles, de la provincia de Calabria, de un lugar pequeño que está cerca del cabo de

las Colonas y que se dice Licasteli, de padres muy pobres y miserables. De su mocedad se dió al oficio de pescar y de barquero, hasta que fué tomado y captivado de un cosario principal que se decía Alí Amet, renegado griego, que fué muchos años capitán de Argel en la mar. Y como era ya mancebo y recio y en la mar criado y curtido, el Alí Amet le puso luego al remo de su galeota, en que bogó muchos años, y como era tiñoso, con la cabeça toda calva, recibía mil afrentas de los otros christianos, que no querían a veces comer con él ni bogar en su bancada, y de todos era llamado fartax, que en turquesco quiere lo mismo decir que tiñoso. Al último, dándole un día un levante (esto es, un soldado cosario) un bofetón, se hizo turco y renegado con intención de vengarse dél, pues siendo christiano no lo podía hacer. Hecho turco, su patrón, sabiendo como era gentil marinero, le hizo a poco tiempo su cómitre, en el cual oficio ganó en pocos años buenos reales, con los cuales, y en compañía de otros tales, armó en Argel una fragata o bergantín, y con éste, robando por esos mares, vino a hacer una galeota y a ser uno de los mejores Arraezes de Argel. Después, ofreciéndole buenos partidos Dargut Raez, que residía en los Gelves y se había hecho gran señor en Barbaría, acostóse a él con su galeota, y cuando el Duque de Medina Celi, Virrey de Sicilia, emprendió la jornada de los Gelves, año 1560, para tomar aquella Isla, echando della a Dargut, sabiendo el Dargut de la venida de la armada christiana, que estuvo todo un invierno y parte del verano muy de espacio en Syraguça de Sicilia y en Malta, el mismo Dargut envió al Ochali a Constantinopla a gran priesa, a pedir que viniese la armada turquesca a socorrerle. Y supo el Ochali negociar esto tan bien, que el Turco fué contento de enviar a Piali Bajá, su general de la mar, con 100 galeras y con mucha gente de guerra. Y siendo ya casi a veinte millas

Diligencia española.

de los Gelves, dudando el Piali de embestir la armada christiana, el Ochali fué el que le animó y persuadió grandemente a que lo hiciese. Y así salió con la victoria, tomando la mayor parte de las galeras christianas, que apenas se escapó el mismo Duque de Medina y Juan Andreadoria con algunas de sus galeras, y a la postre ganaron los turcos el fuerte que los christianos habían hecho en aquella Isla, captivando a don Alvaro de Sande, general; y a don Gastón de la Cerda, hijo del Duque; y a don Berenguer, general de las galeras de Sicilia; y a don Sancho de Leyva, general de las de Nápoles, con más de 10U españoles y otros soldados viejos muy principales, en que había muchos capitanes, alféreces y oficiales, hombres todos de respecto. Dende entonces creció mucho la fama y reputación del Ochali, y particularmente el Piali le quedó muy aficionado. Después, en el año del Señor de 1565, cuando la guerra de Malta, el Ochali se halló en ella, en compañía de Dargut Raez, el cual, siendo muerto sobre Santelmo de un golpe que le dió en la cabeça una piedra que saltó de Santelmo, donde una bala había dado, el Piali Bajá, como general del Turco en la mar y de todos los lugares marítimos, por la afición que tenía al Ochali le hizo Rey y gobernador de Tripol, en lugar del Dargut muerto, cuyo cuerpo mandó que llevase a enterrar. Partiósse el Ochali con tres galeotas de Malta, y llegado a Tripol se apoderó de cuantos baxeles, municiones, ropa, dineros, esclavos y hacienda quedara del mismo Dargut. Gobernó a Tripol dos años y medio, en el cual tiempo se hizo muy rico, ansí con lo que quedara de Dargut como con el continuo corso y robar que hacía, saliendo de Tripol y robando por todas las marinas de Sicilia, Calabria y Nápoles. Y como él hacía tanto caso y fundamento de la amistad de Piali Bajá, enviábale siempre ricos presentes. El Piali, para gratificar estas buenas obras, hizo tanto, que acabó con el

Turco, como estando descontento del Mahamet Bajá, por lo que usara con los moros de Constantina, le enviase en su lugar por Rey y gobernador de Argel; llegó, como diximos, a Argel en principio del mes de março del año 1568. Andaba entonces muy viva la guerra de Granada, con los moriscos de aquel Reino que se habían levantado, los cuales importunando al Ochali por cartas y mensajeros que los quisiese socorrer; aunque dió licencia a algunos cosarios y turcos que pudiesen ir allá a su costa y riesgo, él nunca quiso enviarles socorro formado ni cantidad alguna de gente. Diciendo que le convenía más atender a la conservación de Argel y de su Reino. Antes muchos embarcando muchas espadas, escopetas, y armas para llevar al Reino de Granada y vender a los moriscos, lo cual procuraban y solicitaban grandemente algunos moriscos de España, que antes se habían pasado a Argel y Berbería; el Ochali fué a éstos a la mano, no consintiendo que despojasen a Argel, como él decía, de las armas necesarias. Pero, importunado, al último dió licencia que quien tuviese dos armas de una misma suerte, pudiese enviar una a los moriscos de Granada, y por amor de Dios, como ellos decían, y por servicio de su Mahoma, graciosamente y sin dinero, y que todas estas armas se juntasen en una mezquita que está en el soco de la verdura, do cada uno que quería llevaba la suya, y fueron tantas, que pusieron grandísimo espanto; tan diligentes andaban y tan liberales los moriscos de España en hacer esta obra pía y santa; pero aún destas tomó el Ochali algunas para el común o magazén de la ciudad, y las demás dió licencia que las llevasen. En este mismo año de 1568 començó el Ochali el Burgio o castillo, que hizo fuera de la puerta de Babaluete que mira para poniente, para efecto de defender con él que si la armada christiana viniese sobre Argel, no pudiese desembarcar en una

playa pequeña que allí está muy cerca y muy segura. La forma deste castillo y toda su fortificación, por partes y menuadamente referimos en la Topographía, o descripción de Argel.

II

El año siguiente de 1569 ganó el Ochali para el Turco el Reino y ciudad de Túnez desta manera y con esta ocasión. El Muley Asán, a quien el Emperador Carlos V, año de 1535, había restituído aquel Reino, echando dél al Barbarroja, tuvo un hijo que se decía Amida, el cual después se alzó contra el padre estando ausente, con favor de muchos moros. Y con quanto el padre (que había pasado a Nápoles para negociar con el Emperador) luego dió la vuelta, sabiendo la rebelión del hijo, trayendo más de 10600 christianos, que había hecho en Nápoles, parte con dineros suyos, y parte que le dió don Pedro de Toledo, Virrey de Nápoles, para cobrar el Reino de aquel hijo rebelde, no fué posible, mas antes, con pérdida de toda su gente, fué del hijo desbaratado y vencido, y a la postre, habido a las manos, el hijo le cegó de los ojos. Después desto dióse el Amida por algunos años a perseguir a muchos moros, sus vasallos y amigos de su padre, los cuales, no pudiendo sufrir sus tiranías y de algunos sus ministros, hombres baxos que el Amida (abatiendo a los nobles) había puesto en dignidad y dado a todos cargos y oficios principales, indignados, escribieron algunas veces al Ochali, luego que fué hecho Rey de Argel, importunándole que quisiese ir a Túnez, porque ellos le prometían entregarle aquel Reino y ciudad. Tres fueron los más principales que esto escribieron al Ochali, es a saber: el alcayde Bengibara, alcayde de la caballería, que estaba secretamente mal con el Rey; y el alcay-

de Botaybo y el alcayde Alcadaar. Pero tardando el Ochali, en principio de este año volvieron a renovar más esta demanda, y a rogarle y pedirle con grande instancia que fuese, por lo cual él se determinó de hacer lo que tanto le pedían. Partiósse por Octubre de aquel año de 1569, dexando en su lugar y por su tiniente a un renegado, su mayordomo, de nación corso, que se decía Mami Corso. No llevó armada por mar, mas por tierra llevó 5U turcos y renegados escopeteros que sacó de Argel. Y pasando por Bona y Constantina, allegaron más otros trescientos; también de camino allegó entre moros, vasallos del Rey del Cuco y del Rey Delabes y otros alarbes amigos, como 6U caballos, con los cuales y con diez piezas de artillería encarrutada, llegó a la ciudad de Bejar, que está antes de llegar a Túnez dos pequeñas jornadas. Aquí hizo alto el Ochali, y le vino a encontrar el Rey Amida, con hasta 30U moros a pie y a caballo. Començada la batalla, aquellos tres alcaydes que diximos y otros de su parte y opinión, que estaban ya avisados, habiendo de pelear, desampararon al Rey Amida y se pasaron al Ochali, como habían prometido, por lo cual el Rey Amida y algunos que seguían su partido se retiraron viendo la traición de sus mismos naturales, y sin pérdida de gente se recogieron dentro en Túnez, pensando el Amida que la gente de la ciudad le ayudaría a defenderla. El Ochali, caminando tras él, llegó a dos millas de la ciudad de Túnez, donde está el Bardo, esto es, el jardín del Rey. Aquí paró con su gente, aguardando a ver qué movimiento hacían los moros de la ciudad, los cuales, como estuviesen todos casi sobornados y de las cosas del Rey no muy contentos, y siendo, finalmente, como son, gente sin fe, muy mudable y inconstante, pocos a pocos començaron a pasarse para el Ochali. Lo cual viendo el Rey Amida, y no sabiendo de quién se fiar, tomó dos mujeres que tenía y dos hijos y el más dinero que

pudo, con muchas joyas y ropas y con 25 criados y amigos, y se fué para la Goleta. Lo cual, como se supiese, siguieron tras él algunos moros y le saquearon la mayor parte de cuanto llevaba, y con lo restante llegó a la Goleta con sus hijos, mujeres y amigos. Entendida la huida del Rey Amida, luego el Ochali caminó para Túnez con su gente, do entró en fin del mes de Diciembre de aquel año de 1569, y siendo de todos obedecido, hizo muchos favores y dió muchos cargos a los moros principales y alcaydes que le llamaron y se habían acostado a él. Los alarbes de la campaña le vinieron a visitar y ofrecer para su servicio; el Ochali, aunque al principio les mostró muy buen rostro y voluntad, a pocos días les avisó que de allí adelante le habían de dar tributo, porque de otra manera no podría sustentar aquel Reino y ciudad y guarnición de turcos que pensaba allí dexar. A esto respondieron los alarbes muy libremente: que si algún tributo quería, que saliese con la lança a la campaña, y que así lo pagarían, y no de otra manera, por lo cual hubo por entonces de callar. Todo aquel invierno se estuvo el Ochali en Túnez, apaciguando aquel Reino y trayendo a su obediencia todos los demás lugares y tierras a él sujetas. Y siendo el mes de Febrero del año siguiente de 1570, dexando por su tiniente y gobernador de aquel Reino a un renegado sardo de muy buen juicio y discreción, que se llamaba el alcayde Rabadán, y por su Vilervey o capitán de la milicia y general a un renegado del mismo Rabadán, de nación napolitano, que se decía el alcayde Mahamet, y 3U turcos arcabuceros en guarnición, se puso en camino en fin de aquel mes, y llegó a Argel mediado Abril de aquel año 1570.

III

Antes que Ochali llegase de vuelta a la ciudad de Argel, muchos días envió delante un moro que tenía, negro, su lacayo, gran caminador, y tanto como una posta, que se decía Peyque, con aviso a los Arraezes todos que aparexasen luego todas sus galeras y galeotas, de manera que cuando llegase las hallase todas espalmadas y a punto, y a su mayordomo Mamí Corso, que diximos dexara en Argel, en su lugar y por su califa, mandó que acabase una galera bastarda, que ya muchos días antes se estaba haciendo. De manera que cuando llegó a Argel tuvo poco que hacer, y en espacio de mes y medio, o poco más, se embarcó en el mes de Junio en una galeota bastarda de 26 bancos, llevando más otras veinte y tres gruesas con mucha gente y bien proveídas, se partió a la vuelta de Levante. Su intento principal era ir con esta armada a Constantinopla a solicitar el Turco que le diese armada y gente para tomar la Goleta, porque le parecía que nunca él ni los turcos serían pacíficos señores de Túnez en cuanto hubiese christianos en la Goleta. Y habiendo navegado desta manera hasta Cabopasaro, de la Isla de Sicilia, de un barón que una noche tomaron sus galeotas, supo cómo cuatro galeras de Malta estaban en la Licata, ciudad marítima de Sicilia, a la banda de medio día, para luego aquel día pasar a la Isla de Malta. Con este aviso mandó el Ochali que se hiciesen todos sus navíos a la mar para que no pudiesen ser descubiertos, con intención de aguardar en el mismo canal que hay entre Malta y Sicilia, las galeras. Y así fué, porque desarbolando todos los veinte y cuatro baxeles, estuvieron con el remo en la mano aguardando las galeras, y como los descubrieron, y ellos fueron también descubiertos, luego a gran furia fueron a ellas.

Los caballeros que se vieron acometer de tantos baxeles, fueron de diversos pareceres: unos decían que se juntasen todos y peleasen como quien eran, que Dios les ayudaría; pero otros fueron de contrario parecer, que trabajasen por escapar. Deste parecer fué también el general de las galeras, y así, dando vuelta para Sicilia, començaron las tres galeras a huir. Una sola galera hizo cara a los turcos que se decía «S. Ana», a la cual embistieron ocho baxeles de los turcos, con los cuales peleó más de dos horas, con grandísimo esfuerço, hasta que muertos y cansados todos los caballeros y soldados, fué la galera entrada y rendida. De las otras tres, una escapó, que fué derecho a Cabopasaro, do encontrando un bergantín de turcos le embistió y tomó. Y acaso viniendo por allí una galeota christiana armada, que iba en Corso, juntándose ambas, las galeras y galeotas, dieron caça a otros dos bergantines de turcos y los tomaron. De las otras dos galeras, la una embistió en tierra, cerca de la Licata, y la otra más abaxo, junto a una torre que está a la marina, y como los caballeros se salvasen, fueron de parecer, que en cuanto los turcos no llegaban, barrenasen las dos galeras, hundiéndolas debaxo del agua, y recogiesen la chusma en tierra. Lo que bien se pudiera hacer, pero al general pareció otra cosa, con intención que dende tierra podían defender que los turcos no se acostasen ni tomasen las galeras podrían. Pero al contrario acaeció: porque llegados los turcos, dieron cabo a las dos galeras y las llevaron consigo con mucha y buena chusma de turcos y moros que hubieron libertad, y con mucha ropa y hacienda, de que ambas estaban cargadas, que (según dicen algunos), les hizo no poco daño. Con la toma destas galeras, mudó el Ochali de propósito, que no quiso pasar adelante, mas volverse para Argel, do entró a los veinte del mes de Julio de aquel año 1570 con sus galeras, todas llenas de muchas ban-

deras, fámulas y gallardetes, remolando a las de Malta. Y por memoria deste hecho mandó colgar dentro de la puerta de la marina muchos escudos y rodela, que tomaron en aquellas tres galeras que tenían la cruz blanca de la Religión de Malta, como usan en la guerra, las cuales aún hoy día allí están. Y también entre ellas mandó poner la imagen de san Juan Baptista, que era la insignia de la galera capitana, la cual, después, en el año 1578, Asán Bajá, renegado Veneciano, Rey de Argel, a instancia de los Morabutos, esto es, los letrados de los moros, mandó quitar y quemar a la puerta de su palacio con otras imágenes que en el mismo lugar estaban colgadas, que los cosarios en otras galeras tomaron después.

IV

Vuelto a Argel el Ochali, todo aquel año y todo cuanto tiempo después estuvo en él vivió en muy grandes disensiones con los genízaros, y la verdadera causa desto era que no les acudía tan presto con las pagas como querían, por lo cual muchas veces le amenazaron querer matar y estuvieron muy a punto de hacerlo. Y, por tanto, en principio del año 1571 hizo con toda diligencia aparejar todos los navíos que pudo, y siendo el mes de Abril se salió de Argel como huyendo, con 20 galeras y galeotas, y dado caso que hacía viento y marea contraria, todavía por verse libre de los genízaros, que le querían estorvar la salida del puerto, salió a la mar, y porfió tanto por llegar a Metafuz que en su galera reventaron dos christianos bogadores con la fuerza de bogar. Y pensando los genízaros que con todo se detendría en Metafuz, enviaron luego tras él por tierra a 20 de los más principales Balucos Baxis para que le hiciesen volver, o si no amotinassen a los

soldados y genízaros que iban en los baxeles. Pero él al momento, así como hacía contrario tiempo, se partió de Metafuz, y cuando estos Balucos Baxis llegaron no le hallaron allí. Quedaba en su lugar el mismo renegado, su mayordomo, que el año antes había dexado el alcayde Mami Corso, a quien con todo obedeció en paz toda la tierra.

Y prosiguiendo el Ochali su camino adelante, tuvo aviso del gran Turco, con una galeota (aunque otros dicen que muchos días antes le tenía), como en Constantinopla juntaba una muy grande armada contra la christiandad, que con los baxeles que pudiese viniese a juntarse con ella y servirle en aquella jornada, porque durando la guerra de Venecianos con Turcos sobre el Reino de Cypre, ellos se habían coligado con el Papa Pío V y con Phelipe, Rey de España, y habían hecho también, a común espesa de todos, una muy poderosa armada para defender y ofender al Turco. Por esta causa se fué luego el Ochali con sus 20 baxeles a la Morea y puerto de Corón, donde después se juntó con la armada del Turco, de la cual y de su general fué recibido con gran contento, estimando mucho que se hallase en aquella armada un tan plático hombre de la mar como era el Ochali y sus Arraezes y Turcos que llevaba en compañía. Al último después que el Ochali todo aquel verano, juntamente con la armada turquesca, hizo muchos daños en la Isla de Candía y de Zirico, que son de venecianos, se dió la batalla Naval entre las dos armadas, en la cual cupo el cuerno siniestro al Ochali, y él, como cosario y sagaz, se anduvo entreteniéndolo siempre, de manera que nunca quiso al principio embestir ni abordarse a las galeras christianas, estando siempre a punto para huir si le fuese menester. Pero después que vido que las galeras de Malta, que le estaban cerca, estaban muy trabajadas, acostóse a ellas, y con sus arcabuzeros mató un gran número de caballeros y hirió a los

demás, de manera que sus soldados entraron libremente en la capitana de Malta y la rindieron. Pero luego a poco rato, que la vitoria se declaró por la parte de la armada christiana, él recogió sus galeras y galeotas y comenzó a huir, dexando la capitana de Malta, a que ya había dado un cabo para llevar, y con todo, llevó consigo el estandarte de la Religión y se acogió. No paró Ochali hasta que llegó a Lepanto, do siendo del todo certificado del desbarato de la armada turquesca, no osó esperar más y se fué a Constantinopla, a do con el favor de Piali, su amigo, que aún vivía, y con presentar el estandarte de la Religión de Malta que ganara, supo tan bien defender su causa, que el Turco, no sólo no se enojó con él, pero a pocos meses (ofreciéndose él muy osadamente a que si le daban bastante armada, no sólo defendería las tierras del Turco de la marina, pero que pelearía de nuevo con la armada christiana si saliese el año siguiente) hizo, por voto de Piali, general de su armada y de toda la mar. Y siendo el año 1572 salió por el mes de Junio de Constantinopla con una armada de 230 galeras, tanta priesa se dió el Turco aquel invierno en hacer y armar galeras de nuevo, y con éstas se vino a la Morea y hizo cara a los christianos, como que quería pelear con ellos; pero no vino el negocio a efecto por culpa de los de la armada de la liga, que si le embistieran (a Turcos que con Ochali se hallaron entonces oí decir) la rindieran, que ya estaban todos a punto para huir y desamparar toda la armada turquesca, mas son juicios de Dios y cosas ordenadas por su divina providencia y infinita sabiduría. Desta vez, solamente con no ser vencido, ganó el Ochali casi tanta honra como si hubiera vencido, y quedó en muy mayor crédito y reputación con el Turco.

V

El año siguiente de 1573 fué el señor don Juan de Austria a Túnez y ganó aquel Reino y ciudad para la corona de España. Lo cual sabido por el Ochali, recibió muy gran pesar, y luego con grande instancia que hizo, acabó con el Turco que le enviase con su armada el año siguiente a Túnez, prometiendo de no solamente ganar a Túnez y el fuerte que los christianos allí hacían, pero también a la Goleta, aunque tuviese fama de ser muy fuerte y inexpunable. Consintió el Turco a su demanda, y dióle por compañero para las cosas de la tierra (porque no se apartase de la armada de la mar) a un turco renegado, de nación Bosno, que se decía Asán Bajá. Llegó a Túnez en el mes de Julio de 1574 con 250 galeras, diez maonas y treinta caramuçales cargados todos de gente, artillería, municiones y vituallas. Juntóse allí con el Rey de Argel, Arab Amat, que fuera enviado por el Turco los años atrás en su lugar, como diximos, y el que era Rey de Tripol y el alcayde del Carruán, con los turcos que de Túnez se habían allí retirado, en la llegada del S. don Juan y de su armada. Juntáronse también con él infinitos moros y alarbes de la tierra que le vinieron a servir, siendo amigos de novedades. Con tanta gente plantó cuatro baterías, dos contra el nuevo fuerte que Gabriel Cervellón había hecho por orden del Rey de España, de una de las cuales tenía cargo el Rey de Tripol, y de otra el alcayde del Carruán, y obedecían todos al Asán Bajá, compañero del Ochali. El para sí tomó el cargo de batir a la Goleta, a la cual plantó también dos baterías de grandes basiliscos muy reforçados, una por la parte de Arraez, y otra por la de Cartago; la de Arraez encomendó al Arab Amat, que fuera poco antes Rey de Argel, y la de Cartago tenía él mismo a su cargo, y, finalmente, en menos

de 40 días, por su industria y esfuerço, se ganaron ambas las fuerças, y con muchos captivos y mucha honra se volvió a Constantinopla vitorioso y muy contento.

El año siguiente de 1575 se estuvo en Constantinopla reposando. En el de 1576, salió por el mes de Julio de Constantinopla con 60 galeras no más y, aunque tuvo tiempos muy contrarios, con que arribó dos veces dende Calabria a la Morea, volvió de nuevo a Calabria y echando gente en tierra, juntó a la ciudad de Esquilaci, saqueó y robó algunos pequeños lugares, de poco momento, y llegó tan adelante, que fué hasta el cabo de las Colonas, do está su tierra en que nació, y de allí se volvió a Constantinopla.

En el año de 1577 no se movió de Constantinopla; mas siendo el año de 1578, sucedió en el Reino y Isla de Cypre que los turcos y soldados genízaros que el Turco allí tenía de guarnición mataron a Arab Amat, Rey y gobernador de aquel Reino por el Turco, y la causa fué porque no les pagó ciertas pagas a sus tiempos, por lo cual el Turco, que fué desto avisado, envió allá al Ochali con 50 galeras para castigar los que en aquel caso fuesen culpados, como hizo, mandando a muchos dellos cortar las cabeças y otros enganchar y empalar, haciendo en todos muy grandes y espantosas justicias.

VI

En el año de 1579, durando las grandes guerras que había entre el Turco y el Sophi, señor y Rey de Persia y de otros muy grandes Reinos de Oriente, fué el Turco forçado (habiendo perdido mucha gente en tres campos, que el Sophi le desbarató) pedir socorro al gran Tartario, a que llaman el gran Can, el cual envió a un hermano suyo con 150U caba-

llos en favor del Turco. Lo cual, sabido por el Turco, como toda esta gente baxaba, por divertir a los Georginos (que son los antiguos Hiberos y Alnios, todos christianos hoy día), que segufan la parte del Sophi, para que no impidiesen el paso a los Tártaros, que era necesariamente por tierra dellos, envió al Ochali al mar negro, más allende de Trapisonda, a hacer un castillo en un río que pasa por cerca de los mismos Georginos, o Georgianos, como otros los llaman. Partió el Ochali a este negocio de Constantinopla, en fin del mes de mayo del dicho año de 1579, con cuarenta galeras, y llegado allá hizo el castillo; pero luego sobrevinieron los Georginos y le hicieron retirar, y degollaron cuantos turcos hallaron en el castillo, y después le echaron y allanaron todo por tierra. Por lo cual se volvió el Ochali muy descontento a Constantinopla, y luego, a pocos días, estos mismos Georginos, con otras gentes que el Sophi les envió, tomaron el paso a los Tártaros que baxaban de los montes Carpios y degollaron más de la mitad dellos, y los otros se volvieron desbaratados a su tierra. Vivió Ochali en mucha reputación entre los turcos, y absolutamente gobernó todas las cosas tocantes a la mar y a los lugares marítimos del estado del Turco, con más poder que cuantos Bajás de la mar tuvieron antes dél. Y para esto tenía su consejo, apartado de los otros Bajás, en que ordenaba él por sí solo todas las cosas, lo que antes ningún general del mar hacía. Tenía una costumbre: que el día en que estaba algún tanto melancólico o no quería que le hablasen en negocios, se vestía de negro; y cuando de colores se vestía, era señal que cada uno pudiese llegar a él y negociar a placer. Hizo una muy grande y muy sumptuosa casa en que vivía, cinco millas de Constantinopla, en la ribera o marina del canal de mar que de Constantinopla y Gálata va para el mar Negro, y luego, a poco espacio, hizo también una mezquita, que

toca dentro de la mar, muy grande, muy rica y sumptuosa, y cabe ella una cuba, o sepultura muy linda y muy galana, a la usança turquesca, en que después de muerto le enterraron. No tenía hijo ni hija; pero tenía más de 500 renegados de su casa, a que sustentaba y llamaba hijos. En el año de 1580 era de edad de 72 años y no estaba de todo cano; era hombre alto de cuerpo y robusto, moreno y ronco de voz, que si no es de cerca no le podían entender bien, y la cabeça tenía (como siempre) toda pelada de la tiña. Reinó o gobernó en Argel tres años y un mes en persona, esto es, desde el mes de março de 1568 hasta el mes de abril de 1571, que se fué para Turquía a juntar con la armada turquesca, y en ausencia reinó más un año, hasta que fué proveído Arab Amat, año de 1572, gobernando entre tanto Argel, en nombre y lugar del Ochali, Suchaya o mayordomo, el alcayde Mami Corso, renegado.

CAPÍTULO XIX.

De Arab Amat Bajá, veinte.

I

Proveído el Ochali de general de la armada del Turco, fué proveído para Rey y gobernador de Argel Arab Amat. Este fué de nación moro o alarbe, nacido en Alexandría de Egypto; su propio nombre era Amat, y por cuanto era moro o alarbe, a que los turcos llaman Arab, por diferencia de otros turcos que también se suelen llamar Amat, le llamaron Arab Amat, como quien dice el Alarbe Amat. Crióse este Arab Amat desde moço entre los turcos, y por tiempo, habiéndose pasa-

do a Turquía y a Constantinopla, vino a ser guardián de los esclavos del Turco, cargo de preheminenia grande, honra y provecho, por lo que roba el que le tiene de lo que se manda dar y proveer a los pobres christianos esclavos. Y como era hombre de buen juicio y entendimiento, supo negociar tan buenos amigos, que ellos fueron parte, cómo proveído el Ochali de Bajá de la mar y, por tanto, vacando el gobierno de Argel, fuese el Arab Amat proveído en su lugar. Llegó a Argel en el mes de Março de 1572 con seis galeras que llevó, y que luego volvió a enviar por la necesidad que el Ochali tenía dellas, porque aquel año, que fué el de la jornada de Navarino, salía a oponerse a la armada christiana. Y como aquel año se tuvo grandísimo temor de que la armada christiana sin falta iba sobre Argel, luego como fué llegado puso toda su diligencia y cuidado en fortificar la ciudad todo lo que le fué posible. Y, primeramente, echó por tierra un muy grande y muy rico arrabal de muchas casas que estaba fuera de la puerta de Babazón, cuyas ruinas y paredes hoy día se ven, y luego derrocó la misma puerta de Babazón, y la hizo toda de nuevo, con un rebellín o contramuro delante, y abrió por allí el foso, haciéndolo de la anchura que agora es, como en la Topographía de Argel escribimos. En esta misma parte de la ciudad, que es la que ha de ser acometida (si campo va sobre Argel), hizo un fuerte bestión o caballero en aquella punta de muro que va a tocar en la mar. Hizo también fuera desta puerta una fuente de agua que está manando de continuo. Volvióse después a la Isla, que está conjunta con la ciudad, mediante el muelle y terraplano que hace el puerto, y, como en otra parte diximos, la ciñó toda de muralla baxa como un parapeto fuerte, porque los enemigos no pudiesen allí desembarcar y batir de allí la ciudad. Hizo también en ella la torre de la linterna y la otra que está en la punta de

la Isla, a do se vela y hace de noche al puerto la guardia. Después hizo otra fuente de agua muy principal fuera de la puerta de Babaluete, juntando en uno muchas fuentes que nacen en las montañuelas cercanas de Argel, que son todas muy claras, muy frescas y muy saludables, en las cuales obras se ocupó todo el tiempo que reinó, que fueron dos años y dos meses, hallándose siempre en ellas presente, con un bastón en la mano, mandando y haciendo trabajar. No sucedió en su tiempo cosa notable más de una grandísima peste, que duró casi dos años, en Argel, en la cual murió más de la tercia parte de la gente. Fué muy áspero en el administrar la justicia, porque en su tiempo mandó ahorcar muy muchos moros por causas y culpas levísimas. Era de condición cruel. Y como tantos años hiciera el oficio de guardián de cautivos, trayendo el palo de continno en la mano, y dando con él a los cautivos de palos, siendo Rey, si le traían algún christiano huído (como cada día suelen huir), holgaba él mismo de ser el verdugo y con sus manos molerle a palos sin piedad. Hizo particular profesión de contentar a los genízaros, así porque su antecesor el Ochali los tenía mal contentos y vivió siempre con ellos en diferencias, como para desta manera ganar mejor la voluntad de los turcos, a los cuales, siendo moro y alarbe, gobernaba, cosa que pocas veces se vido, porque son todos los moros estimados de los turcos por vil canalla para poco.

II

En el año 1574, cuando el Ochali fué sobre la Goleta y fuerte de Túnez, hallóse en aquella jornada, porque llegado su sucesor Rabadán Bajá a Argel en fin de Mayo y sabiéndose como el Ochali baxaba con la armada a la Goleta, él luego se

salió de Argel con tres galeras suyas y cuatro de otros amigos, bien armadas, y deteniéndose algunos días en Buxia, luego que se supo que el Ochali llegara a la Goleta, se fué a juntar con él con las siete Galeras que llevaba. Y a él encomendó el Ochali una de las baterías de la Goleta, de la parte de Arráez, en el cual cargo se mostró el Arab Amat hombre diligente y esforçado, no solamente mandando, pero también peleando a las veces en persona como cualquiera soldado común. Tomada la Goleta y fuerte, fuese con el Ochali a Constantinopla. Después, en el año 1577, el turco le envió por Rey y gobernador de Chipre. En este cargo estuvo todo aquel año; más en el de 1578, amotinándose contra él los genízaros de aquel Reino en la ciudad de Famagusta, porque no les pagaba como y al tiempo que querían, entraron violentamente en su casa y le cortaron la cabeça. De manera que en Argel fué Rey dos años y dos meses y en Chipre un año cabal. Cuando salió de Argel comenzaba a encanecer y era hombre de 50 años; cuando murió, de 54; fué hombre robusto, muy lleno de carnes, muy moreno, muy peludo y barbado, con pelo negro, de mediana estatura, muy colérico y cruel. Y como en su tiempo hubo grandísima peste en Argel y los Reyes allí heredan, como en otra parte diximos, a todos los que mueren sin hijos, y si son moros, aunque los tengan, si no son hijos varones, y aunque los tengan heredan tanta parte quanto un hijo. Hizo un grandísimo tesoro entonces destos heredamientos y de otras cosas; dexó un hijo, que fué capitán de Fanal y tenía dos galeras suyas, bien armadas, que se llamaba Mahamet, el cual residía en Constantinopla.

CAPITULO XX

De Rabadán Bajá, veinte y uno

I

En fin del mes de Mayo del dicho de mil y quinientos y setenta y cuatro, tomó posesión de Argel Rabadán Bajá, renegado sardo. Este fué tomado cuando niño, guardando en Cerdeña unas pocas de cabras de su padre, y como su patrón, un mercader de Argel Turco que le compró, viese que era moço hábil y bien inclinado, púsole a la escuela, do deprendió muy bien la lengua turquesca y morisca, y a leer y escribir ambas lenguas. Vivió muchos años con su patrón, y siendo grande se casó con una renegada corsa, ocupándose en su mercancia, y después en ser alcayde de algunos lugares. En el cual cargo, que tuvo muchos años, ganó mucha riqueza, y después mucha honra y crédito, siendo tenido de todos por hombre justo, recto, manso y benigno, como realmente lo era, y de juicio y prudencia notable entre los turcos. Por esta causa, cuando el Ochali fué a ganar el Reino de Túnez el año de mil y quinientos y sesenta y nueve, le llevó en su compañía. Después, en el año de mil y quinientos y setenta, volviéndose para Argel, le dexó por gobernador de aquel Reino, porque siendo hombre tan cuerdo, prudente, justo y benigno, juzgó, y con razón, que él mejor que ninguno otro tendría quietos y contentos a los moros de aquel Reino, nuevamente adquirido. No se engañó nada el Ochali, porque los gobernó en mucha paz, hasta que el señor don Juan de Austria, ganando en el año del Señor de 1573 la ciudad de Túnez, le hizo retirar al Carruán, con todos cuantos turcos tenía. En

todo el tiempo deste gobierno no hizo cosa notable, si no fué que algunas veces llegó de la Goleta a escaramuzar con los cristianos que allí estaban. Después de retirado al Carruán desbarató una copia de moros que con el favor de 500 soldados christianos que el general de la Goleta les dió, lo fueron a buscar a la Mahameta, un lugar que está entre Túnez y el Carruán, matando muchos dellos y cautivando algún número de christianos. En el año 1573 enviaron los moradores y vecinos de Argel a suplicar al Turco que, habiendo de enviar sucesor al Arab Amat, Rey de Argel, les diese al dicho Rabadán por Rey, porque por su bondad era de los de Argel (donde dende niño se criara) muy querido y amado. Y para acabar esto enviaron a Constantinopla en la galeota de Mami Arnaut, capitán de la mar (que se iba allá a quejar del Arab Amat porque le había quitado aquel cargo de capitán y dado a otro renegado Albanés, que se decía Morato Raez el grande), el principal Morabuto o letrado, que se decía Cid Butaybo. También fué en esta misma galeota Muley Maluch, hermano del Rey de Fez Muley Abdala, y tío de Muley Mahamet, con quien después hizo guerra, y murió juntamente con el Rey de Portugal don Sebastián en una misma batalla, año 1578, en el mes de agosto. La ida deste Muley Maluch a Turquía era a pedir al Turco le quisiese favorecer para cobrar el Reino de Fez, de donde estaba muchos años había desterrado en Argel, con miedo de su hermano Muley Abdala. En conclusión, el Turco concedió a ambos lo que pedían, esto es, a los vecinos de Argel al Rabadán por Rey, y al Muley Maluch que fuese investido del Reino de Fez. Para esto mandó por sus cartas al mismo Rabadán que se encargase de meter en Fez al dicho Muley Maluch. Con estos despachos volvió el dicho capitán Mami Arnau (restituído también en su cargo y oficio de capitán que el Arab Amat le quita-

ra), partió de Constantinopla a los veinte de Marzo, dexando al Ochali aparexándose para venir a la Goleta. A este tiempo el Rabadán estaba en el Carruán retirado, como dixe, y huído de la ciudad de Túnez, de do el señor don Juan le había echado. Por tanto, el dicho capitán Mami Arnaut se fué derecho a la ciudad de Susa, lugar y puerto marítimo del Reino de Túnez, y de allí hizo saber al Rabadán cómo y de qué manera era proveído por Rey de Argel, y que luego se viniese a embarcar. No tardó el Rabadán muchos días, dexando en su lugar a un renegado suyo, que era Bilerbey de su campo, para que gobernase aquellos turcos hasta la venida del Ochali. Embarcado y siendo ya a cabo Bono, a do dicen el Címbulo, le descubrió don Juan de Cardona, general de las galeras de Sicilia, y dando caça a los turcos por seis o siete millas no más, escaparon con hacer unas humadas, por las cuales pensó don Juan de Cardona que allí cerca, detrás de una punta a donde los turcos iban derechos a embestir en tierra, debían de estar más navíos turquescos que llamaban y avisaban con las humadas, y como él iba solo y delante de todas sus galeras de Sicilia, no quiso ni osó pasar más adelante prosiguiendo en darla caça, que si caminara más dos millas los tomara, porque el Rabadán y Muley Maluch, y su suegro Agi Morato, y el capitán Mami Arnaut, y todos, ya estaban despoxadados de los tafetanes y ropas y muy puestos a la ligera para echarse a la mar, o embestiendo en tierra huir y escapar. Llegó a Argel en fin de Mayo siguiente, do fué recibido con extraño contentamiento. La primera cosa que hizo fué ocuparse en hacer grandes aparejos de guerra, así para llevar cuando fuese a Fez con Muley Maluch, como el turco le mandaba, como también para enviar a la Goleta cuando baxase el Ochali, como tenía aviso con las mismas cartas del Turco. En fin de Julio siguiente, que supo como el Ochali ya era llegado a la

Goleta, le envió con el mismo capitán de la mar Arnaut Mami nueve galeras y galeotas gruesas, cargadas de gente y de artillería, pólvora y municiones, con que el Ochali se holgó en gran manera. En el año 1575, por el mes de Diciembre, partió de Argel para Fez, a meter en posesión de aquel Reino al dicho Muley Maluch. Llevó consigo 6U turcos escopeteros, 1U moros azuagos, vasallos del Rey del Cuco, también escopeteros y buena gente de guerra, de los cuales los Reyes de Argel suelen de algunos años acá servirse en las guerras y Mahalas, que envían por el Reino a garramar, esto es, coger los tributos, y 800 Espays a caballo, y doce piezas de artillería, con muchas balas, pólvora y municiones. De camino, juntó de moros vasallos y de alarbes amigos como 6U000 caballos. Con la cual gente toda llegó, siendo mediado Enero del año de 1576, a dos millas de Fez, do ya le estaba aguardando Muley Mahamet, el negro Rey de Fez, sobrino de Muley Maluch, con hasta 30U moros a caballo y otros tantos a pie, y entre ellos como 3U000 escopeteros Helches y Andaluces o moriscos de España. El Muley Maluch, en todo el tiempo que estaba en Argel huído y ausentado, negoció siempre por sus medios y continuas intelligencias con los más principales alcaydes de Fez y de Marruecos, los cuales le certificaron tener muy gran voluntad de que él fuese Rey de Fez. Mucho más continuó con esta plática y avisos con estos moros después que volvió de Constantinopla, avisando muy a menudo cómo el Rey de Argel y todos sus turcos se estaban aparejando, rogándoles mucho que entrados en el Reino de Fez todos se declarasen de su parte. Finalmente, siendo el Muley Maluch hombre discreto y, según entendí de muchas personas que le trataron familiarmente, de muy gentil juicio y discurso, supo negociar de manera que cuando él y el Rey de Argel llegaron a Fez, los más principales alcaydes y todos los Helches y andaluces

escopeteros estaban sobornados y de su bando y favor. Por tanto, comenzándose la batalla, luego se pasaron a su parte, y fué forçado el Muley Mahamet huir para Marruecos, con muy pocos alcaydes que le siguieron y fueron leales. De suerte que Rabadán Bajá, Rey de Argel, y su gente no tuvo con quien pelear ni que hacer. Y así, entrando todos en Fez muy pacíficos, fueron muy bien recibidos, y el Muley Maluch obedecido de todos sin alguna contradicción, y le vinieron a besar la mano casi todos los alcaydes y vasallos de su sobrino. Acabado esto, determinó Rabadán Bajá volverse luego para Argel, y el Muley Maluch, en pago de su trabajo, le dió 300U mosicales de oro y muchas pieças, y 100 christianos que se hallaron en Fez de Muley Mahamet, su sobrino; y a los turcos, ultra de les pagar sus pagas cumplidamente, les dió muchas joyas y repartió mucho dinero, que moros y judíos de Fez prestaron, demanera que todos quedaron muy contentos y satisfechos. Y porque él mejor se confirmase en aquel estado nuevamente adquirido, acabó con Rabadán Bajá que le dexase todos los 1U azuagos moros que llevara, y con ellos algunos turcos que serían como 300, y de su voluntad y por ruegos del mismo Muley Maluch, se quedaron también muchos turcos principales a que ofreció buenos partidos, con que ganó después el Reino de Marruecos y otros y hizo huir a las montañas a Muley Mahamet; y después que como desesperado se fuese a meter en Tánger y recorrer por favor al Rey don Sebastián de Portugal, y con cuya industria después principalmente venció a los dichos Rey de Portugal y Muley Mahamet, en la batalla que se dieron a cinco de Agosto de el año mil y quinientos y setenta y ocho junto a la ciudad de Alcáçer, do también murió el mismo Muley Maluch, de un mosquete con que un portugués le dió por los pechos en principio de la batalla. Llegó el Rabadán a Argel mediado

el mes de Março del mismo año mil y quinientos y setenta y seis.

En el de 1577, a los veinte y nueve de Junio, día de san Pedro y san Pablo, llegó a Argel Asán Bajá, renegado del Ochali, de nación Veneciano, que el Turco envió por sucesor. Demanera que reinó Rabadán en Argel tres años y un mes, el cual tiempo estuvo Argel en la mayor tranquilidad y sosiego que nunca, porque gobernaba el Rabadán Bajá con tanta justicia y equidad, que no había un sólo hombre que se quexase. Y no se puede decir de cuáles fuese más amado, si de los moros o de los turcos. Y así cuando vieron que le quitaban el cargo, a todos en general pesó grandísimamente. En el tiempo que reinó hizo un bestión muy lindo y muy fuerte, abaxo de la puerta de Baluete, en aquella punta de muralla que allí se va meter en la mar, de cuya figura y grandeza escribimos en otra parte.

II

En el mes de Agosto siguiente, a los diez y nueve días de aquel mes, partió de Argel para Constantinopla en la galera de san Pablo de Malta, que los cosarios de Argel habían tomado aquel año en el primer día de Abril en la Isla de san Pedro, junto a Cerdeña, que le cupo a su parte, porque todos los Bucos y cascos de navíos que se toman, tocan a los Reyes de Argel: yendo en su compañía otras cinco galeras de Turquía que habían acompañado a su sucesor Asán Bajá. En Constantinopla negoció, de manera que el Turco informado de sus servicios y muy buen modo de gobierno, luego le envió a Túnez por Rey y gobernador de aquel Reino. Entró en Túnez mediado el mes de Octubre, do fué recibido de todos

con muy grande alegría, conociendo su justicia y bondad, gobernó aquel Reino dos años cabales, en mucha paz y quietud, y con trato de todos los moros, turcos y alarbes. En el Octubre del año 1579 le envió sucesor el Turco, y sin él lo procurar le envió el cargo de gobernador perpetuo (cosa que pocas veces y a muy pocos se concede) de la ciudad y Reino de Tremecén, con título no de alcayde, como hasta allí todos lo habían tenido, y que no fuese sujeto a los gobernadores y Reyes de Argel, más que tuviese título de Bajá y Rey exento y fuera de toda jurisdicción de Argel. Y como entonces fuese el Turco informado que el Rey de Fez, hermano de Muley Maluch, y su sucesor, trataba de hacer alianza y amistad con el Rey de España, Filippo Segundo, y no querer reconocer por superior al mismo Turco, como su hermano Muley Maluch, ni después de la batalla (en que murieron los tres Reyes, el de Portugal y Muley Maluch, y Muley Mahamet, aunque ganara tanta riqueza), le había enviado ni presente, ni embajada, habiéndole él desde Constantinopla enviado uno con una muy rica espada, y que de su parte le visitase y diese el parabién de la victoria, y nuevo señorío y Reinado, antes degollara los más de los turcos que en su Reino había, sospechando (como fué entonces cosa muy creída y pública) que antes quería hacer guerra a los Turcos de Argel, juntamente con el Rey de España. Envió comisión juntamente al dicho Rabadán Bajá, para que desde Tremecén se informase bien de la intención del Rey de Fez y de sus disinius: y si fuese como le habían informado, que le hiciese toda la guerra posible, y procurase echar fuera de aquel Reino: mandando al Rey de Argel que le diese toda la gente, artillería y municiones necesarias, y aunque los Reyes de Tripol y Túnez, en todo lo que por su parte fuesen requeridos, le ayudasen y diesen favor de cuanto fuese necesario. Con intención de

hacer todo esto se partió Rabadán Bajá, de Túnez para Biserta a embarcarse en su galera san Pablo, que allí tenía, y caminar a la vuelta de Argel y de Tremecén. Cuando en fin del mes de Noviembre, estando él en Biserta, y alojado en algunas tiendas de campo, con toda su casa, aguardando que su galera y otros navíos que le habían de acompañar, se alistasen del todo, llegó una galera de Argel que los genízaros dél enviaban al Turco, con grandes quejas y capítulos de Asán Bajá, renegado Veneciano, que gobernaba Argel: en la cual iban demás de algunos genízaros y balucos baxis principales, algunos moros de algunas tierras del Reino de Argel, que los genízaros procuraron que fuesen, para en persona informar al Turco de los grandes robos, fuerças y vejaciones que el Asán Bajá había contra ellos usado. Y entre ellos, y por parte de la ciudad de Argel y para el mismo efecto, iba el Morabuto Cid Butaybo, Caçiz de la principal Mezquita de Argel: todos llevaban comisión de parte de todo el Reino de Argel para pedir al Turco les diese por Rey al mismo Rabadán Bajá. Entendido que hubo esto, procuró mucho que esta galera no pasase más adelante, y escribió a los genízaros de Argel, que por su amor dexasen estas pasiones con el dicho Asán Bajá, Rey de Argel, tirando a dos fines. El uno, que si acababa esto con los genízaros, le quedaba en mucha obligación el Ochali, que era amo y patrón del Asán Bajá, que fué el que le procuró el gobierno y cargo de Rey de Argel, y si no lo acababa, que a lo menos el Ochali, sabiendo que los de Argel le pedían a él por Rey, en lugar de su renegado, no podría pensar que él lo procurara. Tanto respecto tienen todos al Ochali, por su gran potencia y mando. En conclusión, ni los genízaros de Argel lo quisieron hacer como les había pedido Rabadán Bajá, antes enviaron luego, como por la posta, otros Balucos Baxis a Biserta por tierra para que prendiesen

a los que iban en la galera, que no habían querido proseguir adelante, y los enviase a Argel maniatados y con grillos, y ellos fuesen en su lugar, tan indignados estaban: ni los que iban en la galera y se hallaban en Biserta, osaron con temor de los genizaros de Argel, aguardar allí más, ni esperar nueva orden. Idos ellos, Rabadán Bajá, con esperanças que sería proveído por Rey de Argel, se entretuvo más en Biserta, y no se partió hasta que fué el mes de Março de 1580, en el cual a los 15 días del mismo partió para Argel, y llegó a los cuatro de Abril. Y como entonces hubiese muy grande necesidad de agua del cielo para los panes y fructos, porque había muchos días que no llovía, acaeció que luego, aquella noche que llegó el Rabadán Bajá al puerto de Argel, y aun antes que desembarcase, llovió una buena cantidad de agua. Por lo cual toda la ciudad començó a pregonar que por los merecimientos de Rabadán Bajá, que era hombre santo y Morabuto, había Dios dado en su llegada aquella agua. Desembarcado que fué no estuvo en la ciudad (aunque tiene en ella muy buenas casas), más de tres días, y luego se salió y se fué a una Masaria o granja muy grande suya, que tiene cuatro millas de Argel, do en unas casas que allí tiene pequeñas, y en muchas tiendas de campo alojó, con todos sus renegados y familia grande que traía, echando fama que se aparejaba para ir luego a Tremecén, por no dar sospecha de sí al Asán Bajá, Rey de Argel, que era en todo muy malicioso y maligno. Después con achaque de que no se acababa una galeota de su yerno, el alcayde Chader alcayde de Constantina, de que tenía necesidad para llevar consigo por mar, y también que aguardaba a su Chaya o mayordomo, que dende Biserta había enviado en la galera de los genizaros (de que hablamos atrás) a consultar con el Turco algunas cosas, se entretuvo más, y siempre confiando que él sería Rey de Argel. Hasta que siendo los

veinte y nueve de Agosto, llegó a Argel Jafer Bajá el Capón, que vino para ser Rey de Argel. Por lo cual determinó entonces el Rabadán de ir en persona a Constantinopla, en compañía del Asán Bajá, que acababa de ser Rey. Y embarcándose en su galera san Pablo, de Malta, partió juntamente con el Asán, a los diez y nueve de Septiembre del mismo año 1580; era Rabadán Bajá hombre de cincuenta y cinco años, de estatura no muy grande ni pequeña, moreno de color, bien barbado y de pelo negro, cara redonda, y de ambos ojos un poco bisojo, era hombre de buen gobierno (como diximos), y amador de justicia y nada codicioso, y muy aficionado a la lición de libros Arabescos y turquescos, y de su ley. En los cuales, de continuo ocupaba el tiempo que de los negocios le vacaba. Nunca tuvo más de una sola mujer, renegada, corsa; tenía un hijo, de edad de veinte y un años, y dos hijas, la mayor casada con un renegado Español, rico, que se decía el alcayde Mami Español, y otra con el alcayde Chader, hijo de un renegado Napolitano.

CAPITULO XXI

De Asán Bajá Veneciano, veinte y dos.

I

Sucedió al Rabadán Bajá, Asán Bajá, renegado veneciano. Este, siendo muy moço, y navegando en una nave esclavona o ragucea, que Darguz Raez, Rey de Tripol, combatió sirviendo de moço del escribano de la nave, fué cautivado de los turcos y llevado a Tripol de Barbaria. Llamábase, cuando christiano, Andreta; cupo en la división de la presa a un tur-

co levante, el cual le hizo renegado, y le tuvo mucho tiempo, hasta que, muriendo sin hijos, vino toda su hacienda y el mismo Andreta, o Asán (que así le pusieron nombre haciéndose turco), al poder de Darguz Ræz. Muerto el Dargut sobre Malta el año 1565, y sucediéndole el Ochali, renegado calabrés, que tomó para sí cuanto el Dargut había dexado, quedó el Asán por esclavo y renegado del Ochali, y como fué siempre astuto, entremetido, audace, atrevido y desenvuelto; con esto y con otras vellaquerías de turcos, vino a ser muy querido del Ochali, y así, cuando fué proveído de Rey y gobernador de Argel, le hizo su Elami, esto es, tesorero o recaudador de sus rentas y pagador de todas sus pagas. En este mismo oficio sirvió después al Ochali cuando se fué a Turquía, y fué hecho Bajá y general de la mar; pero como de su condición fuese en extremo ambicioso, inquieto y codicioso, ni había oficio en casa de su patrón en que él no se entremetiese, hasta en querer mandar a los esclavos y cautivos. De los cuales fué siempre tan temido como un demonio por los grandes tormentos y terribles crueldades que con ellos usaba. Finalmente, hízole el Ochali capitán de una galera, y saliendo a la mar con su patrón, él siempre había de llevar, a pesar de todos, los mejores bogadores que en toda la husma y baño del Ochali se hallasen, los cuales también habían de ser los más apaleados y aporreados de todos cuantos fuesen en la armada, porque su galera fuese siempre delante de cuantas había. Hallóse en persona cuando el Ochali tomó la Goleta, y, finalmente, el año 1577 por sus grandes importunaciones hubo Ochali de procurar cómo le hiciesen Rey de Argel. Temeroso (como quien conocía la condición del Asán), y así se lo dixo muchas veces, que se hubiese bien en aquel cargo, porque no le sucediesen más disgustos con los genízaros de Argel (que son gente indomable) de los que a él mismo habían en su tiem-

po sucedido. Finalmente, fué proveído el Asán por Rey de Argel, y el Ochali le dió una galera suya y cinco de otros turcos, muy bien armadas, con las cuales se partió en fin de Mayo del año 1577 de Constantinopla, llevando consigo a Mostafá del Xillo, renegado de aquella Isla, para le guiar y encaminar en aquel viaje y que tuviese cargo de los baxeles.

II

No había sido nombrado por Rey de Argel, cuando algunos renegados del Ochali que habían de ir con él, que le querían grandemente mal y aborrecían por sus grandes crueldades y pésima condición, y principalmente siete dellos, se acordaron de matarle en el camino y alzarse con la galera y huir con ella para tierra de christianos. Pero como antes de llegar a Malbasia, lugar de la Morea, riñiesen tres destos renegados sobre un moço, uno dellos, que era de nación veneciano y se decía Xavan, que fuera el autor y principio de la conjuración, descubrió al Asán todo el trato y los que en ella entraban. Por lo cual el Asán, en Malbasia, mandó colgar uno destos renegados, que se decía Isuf, de nación Griego, del brazo izquierdo a la punta de la entena de su galera y flechar muy cruelmente; y a otro que se decía Amuca, también renegado Griego, mandó meter desnudo en un esquise, y estando tendido en él sobre una tabla, atarle cuatro cabos a los pies y manos, y tirando dellos cuatro galeras a gran fuerça, hacer cuatro cuartos; después, otro día, llegando a Corón, ciudad de la Morea, más adelante 100 millas, mandó colgar del brazo derecho a otro renegado, de nación Calabrés, que se decía Rejeppe, a la punta de la entena de su galera y matar también a flechaços. Y a los demás mandó meter a la cadena, siendo muy importunado que les perdonase por esta vez.

III

Llegó después, a los 29 de Junio de aquel año 1577, a la ciudad de Argel, el mismo día (como diximos) de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y la primera cosa con que luego comenzó fué tomar para sí, de todos los Arraezes, turcos, moros y Rabadán Bajá, su antecesor (contra toda justicia), todos cuantos cautivos de rescate tenían, con la mayor codicia de hacer dineros que en el mundo se vió. No osaron contrariarle los Arraezes, ni el Rabadán Bajá, ni cuantos en Argel había, sino el alcayde Mahamet, judío, que nunca consintió que a un caballero de Malta y dos personas eclesiásticas, que eran todos tres sus esclavos, tomase, lo que les costó cuatro años y medio del más terrible cautiverio que en todo Argel y Barbaria ha habido. Tras esto forzó a los Arraezes y cosarios que, como de antes solían pagar a los Reyes uno de siete de lo que tomaban, a él le pagasen de cinco uno. Item que ninguno dellos armase su bajel sin que él entrase también a la parte del gasto y de la ganancia. Y tras esto comenzó a comprar mucho trigo, de que había entonces mucha falta en Argel y su Reino, y lo mandaba hacer pan y vender en las boticas, y lo mismo hacía de la manteca, aceite, miel, legumbres; y tanto, que los genízaros le dixerón después en la cara: solas las cebollas y berzas que en el Socco se vendían no eran suyas. Dió tras esto en acrecentar más los tributos a los moros y Alarbes, y como todos los tres años de su gobierno hubo grandísima hambre en Argel, no quería que le pagasen sino en trigo y cebada, lo cual mandaba después vender por los lugares y pueblos del Reino a los mismos moros y Alarbes, doblando en todo más que dos veces la moneda. Dió también en vender carne, y hacía venir mucha cantidad de carneros a Argel, y por mano de otros moros, que con él se

entendían, los hacía vender en las carnicerías al pueblo. Iten recogió la mayor parte de la moneda de plata, que son los asperos que había en Argel, y en su casa, a escondidas, los hacía hundir de nuevo a plateros christianos sus esclavos, y parte desta plata hacía otra vez en asperos de turquía, que allá enviaba, porque vale allá mucho más la plata; y parte mezclada con mucha liga convertía en asperos de Argel. Iten ningún cautivo se había de vender pública ni privadamente ni aun rescatar en alguna manera por su rescate y dinero que primero no le llevasen delante dél, y como le pareciese que podía con el ganar más 30 escudos, pagaba a su patrón y lo tomaba para sí, y después se había el pobre cautivo de rescatar a millares de escudos. Iten siendo uso que todos los Reyes arriendan la compra y venta de los cueros y cera que de Argel sacan los mercaderes christianos, a un Turco, o moro, el cual sólo los puede comprar a los moros y vender a christianos, codicioso de esta ganancia tomó para sí este cargo, y por mano de renegados suyos y moros sus criados, los hacía comprar y vender. Iten siendo uso que si los mercaderes christianos traen mercaderías a vender, pagando sus derechos libremente pueden venderlas a quien quieren, y el Rey, si algo quiere, lo ha de pagar como los otros; él hacía llevar delante toda la mercadería, y aun después de pagados los derechos, tomaba dello lo que más le agradaba y por el precio que quería; y aun esto no lo pagaba, sino tarde y con importunaciones y cueros podridos, que no hallaba quien los tomase, sino había el mercader de perder su hacienda y mercadería. Y con la misma codicia trabaxó de que los turcos (como los Espays y otros) que son libres de alcabala pagasen todo lo que cogían en sus heredades, como pagan todos los moros, o las dexasen. Y si no los dexasen, que renunciassen las pagas muertas que casi todos suelen tener; pero no lo pudo acabar,

que se revolvieron todos contra él. Y cuanto a la justicia, fué en todo su tiempo una cruelesima bestia, principalmente contra los pobres christianos. Porque siendo uso que, cogiendo a un christiano huído, lo llevan al Rey, él a todos mandaba tomar por sus esclavos, si le parecían bien, y si no los hacía tender en el suelo en su presencia y los hacía moler a palos, de que muchos a pocas horas morían, y aun con todo esto, les cortaba las narices y las orejas con su mano o lo mandaba hacer en su presencia.

Tomóle codicia de un bajel catalán y de tomar por esclavos a nueve christianos marineros dél, y para esto sobornó (como fué cosa muy pública) a ciertos turcos que hiciesen como dos christianos catalanes se fuesen asconder en el navío, que era una hermosa saetia, y luego mandó reconocer el navío, y hallados los cautivos, tomó para sí el navío y marineros y los puso a la cadena de su galera. A un negro, su esclavo, porque lo acusaron que había hecho un hurto en su casa, él mismo con sus manos le ahorcó en palacio, y aun dentro de su cámara. Vino en su tiempo a Argel la limosna de Portugal con unos padres teatinos que allí fueron a rescatar, y como llevasen 14U escudos en reales de a cuatro y de a ocho, sin más razón los tomó todos como los vió delante, y a los padres los pagó como quiso y muy menos de lo que en la tierra valían. En conclusión, hizo tantos insultos, injusticias, extorsiones, violencias y robos, que los turcos y moros clamaban a Dios contra él. Y un Morabuto Ochaciz principal, haciendo los moros cierta profesión demandando agua porque no llovía había días (y era esto por Abril, a dos del año 1579), le dixo en mitad de la cara que él era la causa y sus pecados por que Dios no daba agua. En este tiempo se hallaba en Argel el renegado Morato Raez, arnauta de nación, que nosotros llamamos Albanés, hijo de padres cristianos; éste, siendo de doce años, vino

en poder de Caraxali, cosario, capitán muy famoso que ha sido de Argel, y siendo el Morato mancebo de buen espíritu, su patrón le dió una galeota de diez y nueve bancos, para que en el corso le acompañase, como lo hizo en diversos viajes, dando siempre de sí muy buena cuenta y muestras de hombre de valor y arrisgado, como verdaderamente después acá lo ha mostrado cuando la armada del Turco fué sobre Malta, el año de 1565; huyó de su amo para ir en corso con aquel bajel que dado le había, y llegando a la Isla de la Planosa, que está junto a la de la Elba, cerca de Plunbín, se le rompió el bajel que llevaba, dando en una peña, y tuvo tanta dicha, que no perdió más que el vaso, escapando él con toda su chusma y adereços de la galeota, presagio cierto de la mucha dicha y fortuna que tan en su favor se ha mostrado y muestra. El cual, metiendo en una cueva o gruta sus christianos captivos, velas, remos y xarcia de la galeota, se entretuvo en la dicha Isla casi 40 días, hasta que casualmente llegaron allí cuatro galeotas turquescas que andaban en corso, y en ellas metiendo el Morato lo que en la gruta había escondido, se embarcó para Argel, en donde estaba su patrón Caraxali, el cual, luego que llegó su renegado, por habérsele huído y no haber querido ir a la impresa de Malta, le quitó todos sus christianos que había traído, que fué causa de que Morato Raez quedase muy descontento y airado contra su amo y con gran deseo de seguir el corso para remediarse y rehacerse de las desgracias que sucedido le habían. Y así armó una galeota de 15 bancos, bien proveída de todo lo necesario, y con ella se partió hacia la costa de España, en donde tomó tres bergantines que iban a Orán, captivando en ellos 140 christianos, con la cual victoria y tan breve, que no tardó más de siete días, se tornó a Argel con gran contento. Y desde entonces le quedaron aquellos cosarios y ciudadanos muy aficionados,

entre los cuales fué uno su patrón, que luego le armó un bajel de 19 bancos para que continuase el exercicio de robar por la mar, pues en él le sucedía también. El primer viaje que Morato navegó en la dicha galeota fué acompañando a Ochali, Rey de Argel, que salió con catorce bajeles en corso, y junto a la Licata, en Sicilia, tomó las cuatro galeras de Malta, como tenemos dicho, y allí faltó poco que Ochali no hiciese matar al Morato por querer el primero, con otro cosario llamado Caraoja, que traía una galera de 24 bancos, embestir la de Malta, llamada santo Ana, que sola quedó resistiendo el ímpetu turquesco, y viendo Ochali que le había tenido tan poco respecto y que delante de sus ojos le había querido preceder y aun, como él decía, quitarle la gloria de aquella presa, pudiéndola él con su galera alcanzar, sin que Morato se atreviera a quitársela, con todo eso, por respeto de Caraxali, tuvo por bien disimular. Finalmente, después de haberse partido Caraxali para Constantinopla, se quedó Morato Ruez en Argel, saliendo muchas veces en corso y haciendo grandes robos y daños a la christiandad. Con los cuales ha venido a ser tan próspero y afortunado, que podemos decir haber salido uno de los mayores cosarios de Argel y que mayores daños haya hecho a cristianos por nuestros pecados. Lo cual experimentamos muy bien este año entre los demás de 1578, que habiendo partido de Argel en el mes de Enero con ocho galeotas, parte suyas y parte de cosarios sus amigos, navegando la costa de Berbería, llegó a puerto Farina, distante de Túnez 40 millas, donde se entretuvo más de dos meses por los malos tiempos, ayudándole el Rey de Túnez con mantenimientos y vituallas, hasta que, acomodado el tiempo para su navegación, salió de allí y travesó a la Calabria con sus bajeles, y en ella se entretuvo muchos días sin hacer más que estar escondidos, al modo de cosarios, en las calas

que hay por aquella costa, hasta que una mañana, hallándose sobre Policastro, descubrió dos galeras de Sicilia, en que iba a España el Duque de Terranova, Presidente y capitán general que en aquel Reino había sido. Descubiertas las dichas galeras, el Morato las fué siguiendo con sus ocho bajeles, con tan gran diligencia, que los seis dieron sobre una de las galeras llamada Santangelo, que por haberse hecho a la mar no se pudo salvar ni escapar ninguno de los que en ella iban, y así la tomaron con poca dificultad. Morato Ræz, con su galeota y con otra que le iba siguiendo, fué tras la capitana de Sicilia, en que iba el de Terranova, el cual, viéndose ya encima casi los bajeles enemigos, determinó de investir en la Isla de Capri, que está de Nápoles 30 millas, y allí, saltando en tierra, se salvó con los demás pasajeros y gente libre, quedando la galera con sus bogadores en poder de los turcos, que le acometieron a la Ave María de aquella tarde. Con esta tan venturosa presa iba creciendo este renegado en crédito y reputación con todos, y se tornó muy contento y triunphante, sin hacer ni intentar otra impresa por entonces. Llegado que fué a Argel por el mes de Junio, el Rey Asán, veneciano, tomó la capitana del Duque que había capturado, y la hizo barar en tierra y acomodar para servirse della, como, en efecto, lo hizo. Volviendo a decir en particular lo que hizo en todo el tiempo de su gobierno Asán. Primeramente, deseoso de que en la Christiandad le temiesen y tuviesen por gran cosario, a los 20 del mes de Julio del año de 1578 salió de Argel con 15 galeras y galeotas, y se fué a Metafuz, do estuvo hasta los 30 del mismo mes, que se acabaron de juntar con él todos los navíos que había de llevar, que fueron 22 galeras y galeotas y cuatro bergantines, a que llaman los turcos fragatas, y se fué aquel día hacia la isla de Mallorca, do, llegado, echó el primer día de Agosto alguna gente en tierra para

tomar un lugar, y comenzando a robar los turcos, acudió gente de caballo y arcabuceros de la ciudad de Mallorca y otras partes, y a mal grado hicieron recoger los turcos a los bajeles, llevando todavía consigo 30 ánimas entre hombres y, principalmente, mujeres y muchachos. De allí se fué a la Isla de Ibiça, do echando también gente en tierra, llegaron los turcos hasta los muros de la tierra y captivaron como 60 personas, porque fué forçado recogerse. De allí caminó con sus navios a la vuelta de Alicante, do, y muy cerca de aquella ciudad, encontró con una nave de 600 salmas, que venía de Génova, la cual en poco espacio tomó, y en ella 90 almas entre los marinos y pasajeros y mucha mercadería que la nave llevaba, y sin querer proseguir más adelante, dió la vuelta para Argel, do llegó a los once de Agosto, de manera que contando del día que partió de Metafuz, que fué a los treinta de Julio, solos 12 días estuvo en ir y venir deste viaje, el cual fué el primero y postrero que hizo en cuanto reinó.

IV

Luego aquel invierno siguiente (siendo muerto el don Sebastián de Portugal), pretendiendo el Rey don Phelipe Segundo de España suceder en aquel Reino, después que muriese el Cardenal, Rey nuevo en Portugal, don Enrique que sucedió al Rey don Sebastián, y entendiendo las divisiones y diversas voluntades que en aquel Reino había acerca desta sucesión, para asegurar mejor su partido, comenzó el dicho Rey de España a hacer muchas preparaciones de guerra. Como fué el verano siguiente de 1579, hizo un muy grande ayuntamiento de armada y gente en toda Andalucía y puerto de Cádiz y otros lugares. Lo cual entendido en Argel, y el

continuo baxar que hacían de Italia para España muchas naves y galeras con infantería y municiones, que los cosarios encontraban a menudo en todas partes, fué grandísimo y universal el temor que todos en Argel tenían de que todas estas preparaciones eran para ir contra esta ciudad, por lo cual dió mucha prisa el dicho Asán Bajá en fortificar el castillo o torre, que otros tiempos Asán Bajá, hijo de Barbarroja, había hecho en aquella montañuela, una milla de Argel, donde el Emperador Carlos V, de gloriosa memoria, como tantas veces habemos dicho, plantara su pabellón, estando con su campo sobre Argel, el año del señor de 1541, porque rodeó aquel castillo con cuatro torreones en cuadro, y todos terraplenados y fuertes, formando una fuerza razonable, cuya figura y fortificación describimos por sus partes en la Topographía de Argel, a do remitimos al lector; y no se le puede negar, que en el hacer esta obra, que duró todo el año de 1579 y parte del de 1580, no se mostrase el Asán Bajá muy prompto y muy diligente, porque muchas veces se estaba en ella de mañana hasta la noche, haciendo trabajar a christianos, moros y judíos de la ciudad, que forçaba trabajar, repartiendo por todos los días del trabajo toda la semana. En este mismo tiempo, todo el año de 1579 y el de 1580 (muriendo en Argel como moscas, infinitos moros y alarbes pobres, por la gran hambre y falta de pan que había), usó el Asán Baján de una obra de piedad, que mandó dar a todos cuantos morían una mortaja de estopa o lienço grueso, con que a cada uno enterrasen. Y por cuenta particular que se tuvo, se halló que desde los 17 del mes de Enero del año 1580 (en el cual día fué pascua de los moros, a que llaman del carnero, la menor), hasta los 17 de Febrero, inurieron por las calles de Argel, de pura hambre, 5U656 moros y alarbes pobres. En todo este año y medio, como cada día más creciesen las nuevas de la grande armada y

gente que el Rey de España juntaba en Cádiz y otras partes, y con cuantos avisos tenían el Rey de Argel y los turcos y genízaros de muchas partes, no se pudiese aclarar, para dónde todo esto se hiciese; y, por tanto, estando todo Argel en grandísimos temores, envió siempre el Asán Bajá muy amenudo muchas galeotas y fragatas a tomar lengua a la costa de España. Y en trayendo algún hombre christiano que parecía de buen juicio, se encerraba con él en su cámara y le fatigaba con preguntas, fatigándose en gran manera por saber la certidumbre y resolución desto; pero nunca jamás se pudo saber, hasta que toda la armada y gente fué a Portugal. En este mismo tiempo y estando con estos temores, envió muchas veces aviso al Turco y a su amo y patrón, el Ochali, de lo que se presumía de la armada del Rey de España, y que le enviasen socorro. Y porque se decía que el Rey de Fez hacía paces y alianza con el Rey de España, por estorbarlo, envió a Fez al más principal letrado que tenía en Argel, para persuadirle no lo hiciese. Y con todo esto, como por otra parte fuese su codicia tan grande, y las vexaciones que hacía a los pueblos tan continuas y graves, que los genízaros no pudieron disimular las grandes quejas que todos dél daban delante dellos, hicieron una gran información de sus culpas y mal modo de gobernar, y la enviaron al Turco con una galera, en la cual hicieron aposta embarcar a algunos moros principales de los pueblos y tierras sujetas a Argel, que se sentían más avejados, y a Cid Butaybo morabuto, y Chaciz de la más principal mezquita, por embajador de Argel, para que ellos y tres Balucos Baxis genízaros más antiguos informasen de todo al Turco, y le pidiesen justicia del Asán Bajá, y nuevo Rey para Argel.

V

Partió esta galera con esta gente y capítulos contra Asán Bajá, de Argel, a los 16 del mes de Noviembre del año 1579, y siendo detenida algunos días en Biserta por Rabadán Bajá, que acababa de ser Rey de Túnez, pasó adelante, y a los últimos de Enero de 1580 llegó a Constantinopla. Lo cual, sabido por el Ochali ya las quejas que llevaban de su renegado, que tanto había procurado hacer Rey de Argel, trabajó todo lo posible por acabar con los embajadores que iban en la galera, así turcos como moros, que no se quejasen al Turco; pero todo fué por demás: tanto todos iban ofendidos de las tiranías del Asán Bajá. Dada su embajada al Turco, y que él supo y vido las culpas del Asán, prometiéndoles que él le castigaría muy bien. Y queriendo proveer de un hombre que supiese castigar al Asán y gobernar el Reino de Argel, mandó luego llamar a Jaffer Bajá, un renegado húngaro y capón, que le había criado y traído en los brazos cuando niño, que gobernaba cierta provincia en Hungría, con fama y hechos de hombre de mucha justicia, para le enviar a Argel para esto. Entre tanto que esto pasaba en Constantinopla, el Asán Bajá, Rey de Argel, tuvo tal maña como sobornando a algunos alcaydes y otros turcos y moros de los principales de Argel, hizo una información falsa, en contrario de cuanto los genizaros habían escrito contra él, y la envió al Ochali antes que el Jaffer Bajá fuese llegado a Constantinopla. Con esta información se fué el Ochali a la Sultana, madre del mismo gran Turco, y mostrándosela y dándole de presente 30 mil escudos, acabó con ella como hablase al hijo y le ablandase. Y por tanto, llegado el Jaffer Bajá, y que se quería venir para Argel, el Turco le encargó que pues había dos informaciones contrarias del Asán Bajá, que llegado en Argel se informase de todo, y hallando al Asán

culpado le cortase la cabeza. Pero el Ochali se dió tan buena maña, que hizo como la Sultana, madre del Turco, mandase al Jaffer Bajá que en todo caso disimulase con el Asán Bajá. y para más le obligar, el mismo Ochali presentó al mismo Jaffer Bajá 20 mil escudos para los gastos del camino. Por el mes de Abril deste año se partió de Argel Morato Ruez con otro cosario, y navegando hacia la playa romana, llegaron a un lugar llamado Januti, que está en las marinas de la Toscana, donde descubrió dos galeras del Papa, que llevaban por aquella costa a recrear su general nuevamente elegido, de Gregorio Décimotercio; Morato, viéndose con solas dos galeotas, no osó acometer las galeras christianas, y estando dudoso en lo que elegiría, tuvo tan buena suerte, que acaso vinieron por allí Amosa Ruez y Ferru Arráez, cosarios, que con otros dos bajeles venían robando, a los cuales Morato Ruez manifestó su disignio, y todos cuatro se resolvieron de acometer las galeras eclesiásticas, que estaban surgidas y hecha tienda en el puerto de santo Estafano, bien descuidadas de lo que les sucedió, porque su capitán general, con la mayor parte de los soldados, habían saltado en tierra a holgarse en caza y otros entretenimientos. Morato con sus compañeros, llegados a las galeras, las tomaron sin dificultad ni resistencia alguna por haberlas cogido descuidadas, y dándoles cabo las llevaron remolcando, con toda la gente de remo, entre los cuales había muchos clérigos y frailes que por sus delitos estaban condenados en ellas; bien es verdad que de la demás gente capturaron pocos, por haberse escapado en los esquifes en el poco tiempo que tuvieron para hacerlo. Con esta priesa se fué Morato Ruez a Argel, donde llegó por el mes de Junio siguiente, habiéndola repartido entre los demás cosarios sus compañeros, dando a cada uno lo que le tocaba, fué recibido con grande y universal contento de toda la ciudad, y el Rey

Asan tomó para sí la capitana del Papa y la otra hizo desbaratar para un pontón, que atravesaba el muelle roto. Habiendo llegado el Jaffer Bajá a Argel a los 29 de Agosto de aquel año de 1580, no se habló cosa alguna en el negocio del Asán Bajá, mas le dexó ir libremente. Partiósse de Argel a los 19 de Septiembre siguiente con once baxeles, cuatro suyos y de su Chaya, y todos armados de esclavos suyos y de sus renegados, y siete de Constantinopla, que habían traído a Jaffer Bajá a Argel. Cuando partió de Argel era hombre de 35 años, alto de cuerpo, flaco de carnes, los ojos grandes, encendidos y encarnizados, la nariz larga y afilada, la boca delgada, no demasadamente barbado, de pelo como castaño y de color cetrino, que declina para amarillo, señales todas de su mala condición. Tuvo en Argel un hijo en una renegada esclavona, que murió al cabo de un año, al cual y a un su sobrino que de Venecia le vino a ver a Argel y a sus persuasiones se volvió turco y murió dentro de un año, mandó hacer una cuba o sepultura muy bien labrada, que es la primera que encontramos saliendo de la puerta de Babaluete. Quedóle una hija de tres años, que también le nació en Argel. Llegado a Constantinopla estaba con su patrón el Ochali, con cuyo favor y principalmente de la Sultana madre del Turco todo se disimuló, y cuantas maldades hizo el tiempo que en Argel gobernó.

CAPÍTULO XXII

De Jafer Bajá, veinte y tres.

I

Jafer Bajá, que de presente en este año de 1581, gobierna el Reino y ciudad de Argel, es como diximos, de nación Ungaro, fué tomado muchacho con su madre y dos hermanos,

uno varón y otra hembra, en una entrada que los turcos hicieron en aquel Reino. Y como fuese su madre mujer de buen parecer, y los hijos ni más ni menos, fueron presentados a la madre deste Turco, que hoy reina, en cuya casa se criaron, y siendo este Turco muy niño, el Jafer Bajá, que ya era renegado y capón, lo traía de continuo en los brazos. Por lo cual es deste turco muy querido, y él también con sus obras no lo ha desmerecido, antes habiéndole el turco encargado algunos gobiernos en muchas partes, y agora antes que le diese este de Argel un principal en Ungría, dió siempre de sí muestras de hombre justo, recto, benigno, manso, afable, y para los vellacos muy gran justiciero y verdugo. Y por esto requiriendo, como antes diximos, la ciudad y Reino de Argel al Turco, enviase persona aquel Reino que castigase al Asán Bajá, renegado veneciano, que todo lo tenía tiranizado, el Turco luego hizo elección de su persona, como aquél que para esto era muy apto y para restaurar aquel Reino como perdido. Llegó a Argel, según diximos, a 24 de Agosto de 1580, do fué inmenso el contento que todos recibieron con su llegada. No hizo justicia del Asán Bajá, por las causas que diximos antes, bien es verdad que prendió a algunos alcaydes turcos, como al alcayde Aut y el alcayde Bendali, a los cuales ponían algunos culpa de las cosas que Asán Bajá había hecho; pero hallando a pocos días, ser sin culpa, a todos los mandó soltar, A todos los turcos y moros de Argel y su Reino consoló. quietó y animó, prometiéndoles toda paz, equidad y justicia, y diciendo a todos públicamente que él no venía a Argel a hacerse rico, porque en cuanto viviese no le faltaría de comer, ni tampoco tenía hijos a que dexar alguna herencia. Traxo consigo a su misma madre, la cual, según me certificaron personas de la misma casa del Rey, y es público y notorio por todo Argel, hacía más profesión de christiana que de turca o

renegada. También traxo consigo al otro renegado, digo su hermano menor, el cual es capón como él. Hasta hoy los ocho de Março de 1581, que son ocho meses, que Reina y gobierna quando esto se escribe, no se ha notado en él vicio o maldad alguna, ni que hiciese un mínimo agravio a persona. Con los christianos es piadosísimo. Si alguno le llevan que haya huído, como es de costumbre llevarlos todos al Rey quando los hallan huídos, o que se hallan haciendo alguna barca, todo lo pasa con reprenderlos y mandarlos dar diez o doce, hasta quince palos, y que vayan en buen hora. A los que son sus esclavos, ha mandado desde que vino, que a ninguno echasen cadena, ni diesen palos sin su licencia expresa, mandándolos gobernar a todos muy bien de comer y vestido. Todo el vino que le cabe de los derechos de los baxeles christianos, que lo llevaban a vender a Argel, acostumbrando los otros Reyes hacerse pagar todo este tributo o derecho en dinero, él no quiere sino vino, y lo mandaba dar todo y distribuir con sus christianos. Luego que llegó dixo a todos los mercaderes christianos y a un padre de la limosna que entonces en Argel estaba, que todos escribiesen a España y a toda la christianidad que viniesen con sus mercaderías y rescates, que él prometía de hacer a todos tan buenas obras, que entendiesen que no era el Asán Bajá, porque no viniera a Argel para hacerse rico, sino para hacer a todo el mundo justicia. Quejándose algunos a él que su Califa, que de Constantinopla había traído, maltrataba a su gente y hacía algunos cohechos, le quitó el oficio y puso a otro en su lugar. De la misma manera quejándose algunos genízaros de que su Aga, que también había venido con él de Constantinopla, hacía algunas cosas no bien hechas, y que quitaba de la paga a los que a él le parecía, y de otros tomaba dineros y presentes; también le privó de Aga, con consentimiento de los mismos genízaros,

sin el cual ningún Rey puede quitar a un Aga del cargo y oficio que tiene. Y fué esto en principio de Abril deste año de mil y quinientos y ochenta y uno.

II

Por lo cual, tanto el dicho Aga como el Califfa, que el Rey había privado, se juntaron con el alcayde Bendali, de nación Turco, aquel que diximos que el Rey, cuando llegó de Constantinopla, prendió con el alcayde Daut, porque le ponían culpa en las cosas de Asán Bajá. Y como el dicho Bendali estaba entonces para partir de Argel con una mahala de 400 turcos, que el Rey le diera para ir hacer guerra y salto contra ciertos Alarbes desobedecientes al Rey, acordáronse con él (que todavía aún estaba muy resentido de haberle el Rey prendido) que sobornase los genízaros y gente de guerra que consigo llevaba, ofreciéndole mucho dinero, que luego procuraron haber; y dicen que un moro de Argel muy rico (que se dice el Caxes) se ofreció a dar para que volviese con ellos a Argel y matasen al Rey, concertando entre sí que el Aga sería Rey y el Califa volvería a su oficio, que es tiniente del Rey en su ausencia, y el Bendali sería Belerbey, esto es, capitán general de la milicia, y al Caxes prometieron alcaydías y muchas mercedes. Y para que esto mejor se acabase, el mismo Aga y el Califa, que había sido mucho tiempo genízaro, y tenían ambos muchos amigos y apasionados en todos los genízaros y particularmente entre los de aquella Mahala, antes, aunque el Bendali se partiese con campo y gente de guerra de Argel, trataron esto con estos genízaros sus amigos, y los dispusieron con muchas ofertas y prometimientos, de manera que muchos dellos venían en el trato y dieron mu-

cha esperanza que allá en el campo lo acabarían de concluir entre todos. Desto llevó cargo el Bendali; y como siendo seis jornadas de Argel, deseoso de concluir esta traición, la propusiese a muchos, halló casi los más de su bando, engañados de las grandes riquezas y dineros que prometía, que es por lo que más estos bárbaros suspiran. Pero como se diese desto parte a otros cuatro Balucos Baxis, soldados viejos, respondieron que los demás hiciesen lo que quisiesen, pero que supiesen que, aunque los matasen, ellos no habían de consentir en tal maldad ni ser traidores al Turco. La constancia destos hizo tanto, que todos los que ya estaban pervertidos mudaron luego de parecer y prendieron luego en hierros al alcayde Bendali y avisaron de todo al Rey. Llegó este aviso a Argel a los 30 de Abril, por lo cual el Rey mandó prender, con gran secreto y presteza, a los dos, el Aga y el Califa, y meter en su palacio en una cárcel, que allí está bien a recaudo y cargados de muchas cadenas a los brazos y cuellos, apartado uno de otro, divulgando la causa de su prisión y mostrando públicamente las cartas que los genízaros le habían escrito con el aviso; y luego, despachando a un Chiauz o correo, escribió a los genízaros que le trujesen al Bendali o le cortasen la cabeza. La noche siguiente, que fué el primero día de Mayo, por lo que se sabe de cierto, el Rey, siendo la media noche, mandó sacar de la cárcel al Califa y al Aga, y, llevándolos allá dentro, a una casa soterranía, les mandó cortar las cabeças y enterrar en su jardín, que está a las espaldas de su casa. Y como fué la mañana, echó fama que se habían huído, y mandó echar grandes bandos que daría 100 doblas de paga cada mes y 1U doblas de contante a quien hallase o manifestase alguno dellos. A los ocho de Mayo siguiente llegaron algunos genízaros, enviados de los otros de la Mahala, con la cabeza del Bendali, y el Rey mandó luego

tomar y confiscar para sí todos sus bienes, como tres días antes había hecho a los bienes y esclavos del Aga y del Califa. El Caxes desapareció por algunos días, y tuvo tan buenos medianeros que consiguieron el perdón de su culpa, habiendo presentado una gran suma de dinero al Rey Jafer, que, según me afirmaron, llegó a 30U ducados.

III

A los postreros de Mayo deste año llegó a Argel Ochali, general del Turco, con sesenta galeras, todas de fanal, y traía intento de conquistar el Reino de Fez, y echar de allí al Xarife, por la mala correspondencia que hacía a las cosas de los Turcos, como en el capítulo veinte queda dicho, y como Ochali tuviese odio grandísimo a Jafer Bajá, por no haber tratado tan amorosamente como él quisiera a su renegado Asán Veneciano, antecesor y sucesor del dicho Jafer en aquel Reino, con ocasión de proveer cosas necesarias de aquella impresa: luego que allí llegó, despojó al dicho Jafer de muchos esclavos, y de cantidad grande de dinero, de lo cual quedó el Rey muy sentido y descontento, mas érale forçoso sufrirlo, porque Ochali era superior a todos los que gobernaban los Reinos del Turco, para hacer y deshacer a su voluntad en las cosas de la guerra. Y así mesmo quería llevar consigo Ochali los genízaros de Argel, tanto por la necesidad que tenía dellos, en aquella impresa, cuanto porque desta manera tenía ocasión para vengarse de la injuria que le hicieron siendo Rey de Argel: de donde salió huyendo, porque le quisieron matar, como se ha dicho, y ordenándoles que se embarcasen, para llevarlos aquella guerra, temerosos de su enemigo lo rehusaron diciendo, que mientras no veían orden, ni mandato

expreso del Turco, no lo harían: además, que no era justo hacer mal a un Rey tan bueno, como el Xarife de Fez, del cual no habían recibido daño ni le podían esperar para adelante; y pidieron luego al Ochali cinco galeotas para avisar de todo al Turco, y él se las dió, nombrando por capitán dellas a Morato Aga, su renegado; con las cuales los genízaros enviaron un Morabuto entre ellos tenido en mucha reputación, llamado Cid Butica, con cartas para el Turco, en que le proponían las sobredichas razones, y suplicaban no permitiese que Ochali, persona tan astuta y sagaz, pasase adelante a la conquista de Fez, porque si se apoderaba de aquel Reino, hallándose con tan poderosa armada, y siendo Rey de Tripol un su renegado, le sería muy fácil levantarse, y hacerse señor de toda Barbaría. Partieron de Argel estas galeotas a fin de Mayo, y llegaron a Constantinopla en breves días, sin tomar tierra sino sólo en Modón y Galipia. Al principio del sobredicho mes se partió de Argel Morato Arráez, con ocho galeras y navegó por toda la costa de Berbería, de Poniente hasta el estrecho; en donde tornó a despalar sus bajeles, con los cuales pasó después la vuelta de Lagos, donde encontró dos navíos Bretones, que tornaban a su tierra cargados de sal, entre la cual traían metido más de un millón de reales de a cuatro y de a ocho españoles; cercó los dichos navíos con sus galeotas disparando artillería, arcabucería y flechas, y aunque los Bretones se defendían valerosamente, respondiendo a los turcos con muchos tiros, de que aquellas naves iban muy bien armadas, finalmente, después de gran batería y combate de ambas partes, los turcos echaron a fondo una de las dichas naves, de la cual solamente se salvaron catorce personas que captivaron, la otra quedó sin su compañera, sola defendiéndose; mas viendo perdida su conserva, le fué forçoso rendirse, y darse, como se dió, en poder de Morato

Raez, el cual, con aquella presa tan rica de dineros y de captivos que vivos habían quedado de tan reñida batalla, aunque con pérdida de muchos genízaros escopeteros muertos de los Bretones, se tornó a Argel, en donde llegó a los 24 de Agosto de aquel año, y hallando a Ochali en Argel, le fué forçoso darle la mayor parte del dinero de aquella presa, por pedirse-los, para ayuda de los gastos de aquella armada.

En este tiempo salió en Corso Arnaut Mami, capitán de los cosarios de Argel, con catorce galeras, y en dos meses que se entretuvo en el Corso no hizo otro daño que tomar un christiano ciego en la Isla de Turcia, y tornó a Argel en fin de Julio, hallando de vuelta las cinco galeotas que habían ido a Constantinopla, con el Morabuto Cid Butica, por parte de los genízaros de aquel Reino; en el cual viaje no se detuvieron más de un mes, con orden y mandato del Turco Amurathes a Ochali, que desistiese de aquella empresa, pues su voluntad no había sido ni era, que se ejecutase, metiéndole pena de cortarle la cabeça, caso que contraviniese a la dicha orden. Por lo cual Ochali partió de Argel, donde había esperado aquella resolución. Llegó a Constantinopla con su armada, por el mes de Octubre de aquel año, y luego procuró con grandísima diligencia, poniendo cuantos medios pudo, que el Turco proveyese la segunda vez en el gobierno de Argel a su renegado Veneciano Asán; y al fin de algunos días lo consiguió, habiendo reinado Jafer Bajá cerca de 20 meses, esto es, del mes de Agosto de 1580 hasta Mayo de mil y quinientos y ochenta y dos, y se partió de Argel para Constantinopla en el mes de Junio siguiente con seis bajeles, dos suyos y cuatro de los que traxo Asán Bajá su sucesor. Era Jafer Bajá de 60 años, cuando salió de Argel, alto de cuerpo, robusto y capón, celoso de la justicia, y muy piadoso de los christianos captivos, que ninguno de sus antecesores lo fué tanto como él.

CAPÍTULO XXIII

De Asán Bajá Veneciano, veinte y cuatro.

I

Fué proveído Asán Bajá Veneciano, la segunda vez Rey y gobernador de Argel, por la grande instancia que Ochali su patrón hizo al gran Turco, como dicho habemos: y partió de Constantinopla con once galeotas, siete suyas y cuatro de su amo, por el mes de Abril del año de 1582, y llegó a Argel en fin del mes siguiente de Mayo. Antes que llegase el Rey Asán a Argel, había salido Morato Ruez por el mes de Março con nueve galeotas, costeando las marinas de España, hasta el estrecho, sin haber hecho presa; pero pasando más adelante llegó al cabo de San Vicente, en donde un día al amanecer encontró con una galera de España, llamada la fama, que se había apartado de sus compañeras, que eran nueve, el día antes por borrasca que les sobrevino; la galera christiana visto las nueve turquescas, creyó que fuesen sus conservas, y así vino a entregarse desgraciadamente en las manos de sus enemigos. Presa la dicha galera, hizo Morato meter en ella algunos genízaros, y la traxo consigo hata Tenez, lugar distante de Argel, para poniente 120 millas, y de allí la envió a Argel, y él se partió con sus bajeles hacia Alicante. Yendo navegando se le ofreció un christiano captivo que si le daba libertad le haría tomar un casal, que está entre Alicante y la Isla de Bendorni, distante treinta millas de Alicante para Levante: prometiósela así el Morato, y desembarcando una noche con 600 escopeteros, que entraron la tierra adentro algunas millas, saqueó y robó el dicho Casal, captivando en él más

de 500 personas, entre grandes y pequeñas: de lo cual podemos colegir los daños grandes que se siguen de los captivos que están en poder de los ladrones infieles de Argel, pues les sirven de luz para nuestro daño. Hecho esto se partió luego con sus captivos y despojos derecho a Argel, donde llegó con próspero tiempo a primero de Junio de aquel año. Luego hizo Asán Bajá llamar a todos los Arraezes de las galeotas, y les dixo con mucha aspereza que ya se habían vuelto muy tímidos y descuidados en su oficio, pues no se preciaban del Corso y robo por la mar y tierra como solían (ecepto Morato Ruez) y que él les enseñaría por lo de a venir como lo habían de exercitar: y para esto les mandó que aparejasen y metiesen en orden sus bajeles, juntándose en el muelle de aquella ciudad, que vinieron a ser en todos a número de 22 galeras y galeotas, con las cuales se partió sin esperar más, y no paró hasta llegar a las Islas de San Pedro en Cerdeña, y en las calas que allí hay se ascondieron con intención de saquear un Casal, llamado villa de Iglesia: mas como fuesen descubiertos y sentidos de los Isleños (que se pusieron todos en arma), mudaron parecer, y así se fueron las galeotas a la playa de Oristán, en el mismo reino, donde saltaron en tierra 1U500 escopeteros, llevando por guía un christiano cautivo; entraron cuarenta millas adentro, y saquearon un casal, llamado Polidonia, donde cautivaron 700 personas, y aunque le salieron al encuentro 1U500 caballos y mucha gente de a pie para les quitar la presa, no pudieron, ni hacerles más daño que matar treinta turcos, que fueron acometidos en un paso estrecho: y habiéndose acogido el dicho Asán con esta presa a sus bajeles, se pasó a la Isla de mal de Viente, frontero de Oristán, y en ella arboló la bandera de rescate, donde acudieron los del reino, para tratar de rescatar los cautivos que llevaban, por los cuales quería el Rey de Argel 30U duca-

cados; mas no queriendo los Sardos darle sino 25U, se partió luego de allí muy colérico, sin haberse concertado, para la Isla de la Asinara, en donde hizo repartimiento de los 700 cautivos, entre los que les tocaban, y en aquel lugar despalmó sus bajeles, y juntó consejo de sus Arraezes, para lo que después se hubiese de intentar, y antes que se resolviese cosa alguna, le habló un cautivo christiano corso, y le dixo que si le hacía libre, y seguía su parecer, podría con facilidad tomar en Córcega un casal muy rico, llamado Monticello. Y pareciéndole bien lo que el christiano le aconsejaba, prometiéndole libertad si le sucedía como le decía y significaba, se partió luego hacia allá, y saltó de noche en tierra, desembarcando 1U escopeteros, la saqueó y robó, cautivando 400 ánimas, y sin resistencia ni impedimiento alguno se embarcó y carpó con sus bajeles, tomando el camino del Ginovesado, en donde un Domingo al amanecer del día, saqueó y robó otro casal llamado Sori, distante de Génova para Levante siete millas, y cautivó 130 personas sin perder más de cuatro de sus turcos, que mataron de algunas ventanas con piedras. Y porque la noche antes había llegado a Génova el príncipe Juan Andreadoria de España con diez y siete galeras, luego que tuvo nueva de los bajeles turquescos, salió una mañana en su busca, un buen trecho por la mar; mas el Rey de Argel se dió, tan buena maña y diligencia que no lo pudieron descubrir las galeras del Doria, y siguió su corso hacia la Provença, y el Príncipe tuvo por bien de tornarse a su puerto.

II

Pocos días antes que esto sucediese, Marco Antonio Colonna, Virrey de Sicilia, había partido para España con doce galeras, llamado del Rey nuestro señor Felipe Segundo de

este nombre, y pasando por el cabo de Noli, encontró las dichas galeras de Génova que venían de España, y no quiso batir el estandarte de la Capitana en que iba, a la Real del general de la mar, Juan Andrea, como hacerse acostumbra, aunque el Colonna fuese uno de los mayores y más antiguos Príncipes de Italia; pero su bizarría y grandeza no debieron de permitir cumpliese con aquella obligación y ceremonia, de lo cual el Doria quedó muy sentido, y fué en su seguimiento con sus galeras algunas millas, y no pudiendo llegar a la capitana de Sicilia, donde iba el Marco Antonio, disparó una pieça, y luego don Pedro de Leyva, general de las dichas galeras, se puso en su fragata, y con las demás once galeras que llevaba, se vino al Príncipe Doria, y le certificó no haber estado en su mano batir el estandarte, por habérselo prohibido su Virrey, de que le pesaba, no quedó Juan Andrea bien satisfecho, antes con disgusto de lo que había precedido, lo cual, no obstante, tuvo por bien dexar que las dichas once galeras siguiesen su capitana, con la cual se juntaron en Villafranca de Niça, y él prosiguió su viaje derecho a Génova. En esta sazón andaban las 22 galeotas de Argel en la costa de Francia, y tuvieron noticia destas 12 galeras, en cuyo seguimiento fueron desde Caborojo hasta Marsella sin poderlas descubrir, y pasando más adelante hasta la costa de Barcelona, desembarcaron un día antes de amanecer en Cadaques, con alguna gente y una pieça de artillería, para batir aquella villa y robar aquella tierra, y entrando en aquellas caserías, tomaron cinco christianos que dieron nuevas de las doce galeras, y afirmaron que estaban en Palamós muy descuidadas, y que así las podrían tomar con facilidad: por lo cual, informados primero que en Cadaques había más resistencia de la que pensaron hallar, y que allí iban a ventura de perder más que ganar, se partieron derecho a Palamós, en

busca de las galeras Sicilianas: mas no les sucedió como deseaban, por haberse engañado en tomar tierra, con la obscuridad de la noche, que entendiendo de llegar a Palamós dieron más adelante, para poniente, en una villa llamada San Feliú de Rijoies, distante de Barcelona catorce leguas, y hallando allí algunas saetías surgidas, creyendo que eran las galeras que buscaban las embistieron, quedando después los turcos muy corridos del mal suceso que habían tenido, y desconfiados de hacer daño a nuestras galeras: pasaron adelante, y saquearon un casal, llamado Pineda, distante de Barcelona ocho leguas, en el cual cautivaron cincuenta personas: y como por toda aquella costa fuesen ya sentidos y descubiertos y estuviesen puestos todos los naturales en arma, sin intentar más empresa de importancia, navegaron con sus bajeles la vuelta del río Althea junto Alicante, en donde saltó en tierra Asán Bajá, y dió aviso a unos moriscos (que le habían escrito cuatro meses había rogándole los viniese a tomar en sus galeotas, y los pasase a Argel), que acudiesen a embarcarse todos con sus haciendas: y para facilitar esto les envió dos mil turcos escopeteros, que los saliesen a recibir y asegurasen los pasos: hízose así, porque se embarcaron casi 2U moriscos entre hombres y mujeres: con los cuales partido el dicho Asán la vuelta de Argel, encontró con una nave ragueca de 5U salmas que iba a Cádiz cargada de trigo, y venía de Pulla, la cual tomó con poca dificultad, y después la rescató su dueño, llamado el capitán Gaspar de Vicencio Arraguces, en 9U escudos, comprehendiéndose en el rescate el piloto escribano y el trigo de que iba cargada, dando término y plazo de tres meses al dicho Arraguces, para pagar la sobredicha cantidad de dineros. Y habiéndose entretenido en este corso casi tres meses, esto es, desde el mes de Junio hasta la mitad de Agosto del año de mil y quinientos y ochenta y dos, triunfante y

rico de cautivos y sus despojos, llegó a Argel, en donde atendió a sus granjerías y logros (como le era costumbre) todo el tiempo que le quedó de aquel gobierno, hasta que vino Mami Arnauta, su sucesor, por el mes de Marzo del año siguiente de mil y quinientos y ochenta y tres. Partióse Asán Veneciano de Argel, habiéndolo gobernado un año poco más o menos, por el mes de Mayo del dicho año, con doce bajeles, ocho suyos y cuatro de los que trujo el Arnauta, y fuese derecho a gobernar el reino de Trípol en Barbaría, donde estuvo dos años, y después el Turco le hizo general de la mar, en el cual oficio se mostró tan diestro y no menos valiente que su amo Ochali, y aun se puede decir haber hecho mayores daños a la christiandad: cuando salió de Argel iba muy descontento, por haber sido privado en tan breve tiempo del mucho gusto y ganancia que le provenía del aquel gobierno, lo cual dió bien a entender cuando se partía, diciendo con muchas lágrimas que hasta entonces no había conocido lo que era Argel; murió después en Constantinopla, con ponzoña, como su amo Ochali, que le hizo dar Cigala por invidia que dél tenía, y por desearle suceder en su cargo (como le sucedió después de su muerte de Bajá y general de la mar).

CAPÍTULO XXIV

De Mami Bajá Arnauta, Rey de Argel, veinte y cinco.

I

Mami Bajá era de nación albanés o arnauta, que todo es uno, el cual cuando muchacho fué de los que al turco acostumbran dar de tributo las provincias de Epiro, esto es, Al-

bania y Grecia; vino después a poder de Caraxali, cosario y capitán de Argel, del cual era renegado con Morato Raez, cuyos robos en esta historia van escritos; vino en discursos de tiempo a valer mucho por su buen proceder y bondad, la cual fué causa, mediante el favor de Ochali, que el turco le emplease en el gobierno de Argel, en lo cual no se engañó, porque el Mami no se desvelaba en otra cosa, sino en mirar por el bien común y dar gusto a todos, gobernando con mucha paz y satisfacción universal de todo el reino, loándose cada cual de su buen término y celo con que administraba justicia.

En el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por el mes de mayo, salió Morato Arraez de Argel, con tres galeotas, y se fué derecho a un lugar del Rey de Fez, en la costa de Barbaria llamado Sele, y hizo allí meter en orden tres bergantines de catorce bancos, el uno con un piloto muy práctico en los mares Océanos, y llevando cada galeota atado su bergantín en la popa, tomó la derrota de las islas de Canarias, y llegando cerca dellas, le dixo el piloto, que dudaba no hubiesen pasado muy adelante y errado el viaje; pero el Morato le respondió que no era posible, y siguiendo adelante descubrieron tierra en la isla de Lanzaloto, y luego amainaron todas las velas y estuvieron hasta la noche sin moverse, de manera que no los pudiesen descubrir de la isla. Llegada ya la noche se dió tan buena maña este ladrón, que al amanecer, pudo desembarcar en aquel lugar con 250 turcos escopeteros, los cuales le asaltaron y robaron, cautivando más de 300 personas, con la madre, mujer y hija del conde de aquella tierra, y juntamente mucha ropa, sin que nadie se lo impidiese, con todo lo cual se embarcó y se retiró con sus bajeles un poco distante de allí, donde arboló bandera de rescate. El conde se escapó de las manos de los turcos por harta ventura, y así acudió a

rescatar aquellas sus dulces prendas que estaban cautivas y otras personas que más le tocaban, lo cual hecho se partió este cosario la vuelta por donde había venido. Pero sabiendo que D. Martín de Padilla, adelantado mayor de Castilla y general de las galeras de España, le estaba esperando en el Estrecho con diez y ocho bajeles y que le había tomado los pasos, determinado de no le dexar pasar, sin que primero experimentase el mucho riesgo y peligro en que se había puesto, navegando por donde ningún cosario de Argel se había atrevido hasta allí, se retiró a Larache, donde por este temor se entretuvo casi un mes, y una noche muy obscura y borrascosa, se resolvió pasar el Estrecho, persuadiéndose (como en efecto fué) que el adelantado aquella noche se retiraría por causa de la fortuna de mar que hacía, y habiendo pasado el Estrecho, disparó una pieza dando señal de que pasaba para que no le esperase más, y de allí el dicho cosario llegó al cabo de Gata y halló a Arnaut Mami, con tres galeotas, el cual le dió nueva que en Argel había muerto un hijo suyo, y esto fué causa que Morato por entonces no intentase más empresas, sino de tomar luego el camino de Argel, muy descontento de aquella pérdida, adonde llegó por el mes de septiembre de aquel año, y en todo el tiempo que quedó del gobierno del Rey Mami, no sucedió en Argel cosa que sea digna de historia, sino que como habemos dicho, atendió a tener quieto aquel Reino, en donde estuvo tres años poco más, esto es, desde el mes de mayo del año de mil y quinientos y ochenta y tres hasta el mes de julio de 1586, que le vino sucesor, llamado Amato Bajá, el cual por su mala y cruel naturaleza, y por invidia, quiso componer a su predecesor, antes que se fuese en 30 mil escudos, por lo cual al dicho Mami, como aquel no tenía para dar tanta suma de dinero en aquella ocasión, le fué forzoso acogerse con una su galera, al cabo de

Metafus, 12 millas distante de Argel, en donde le trajo sus hijos un arráez, y viendo que los había dexado ir libres, usó de una liberalidad el Mami Bajá, enviando a su sucesor, una cédula de 25 mil escudos, para seguridad que se los pagaría dentro de breve tiempo, dió por fiadores a dos arraezes, o cosarios, el uno Arnaut Mami, y el otro Morato Arraez, y con dos bajeles suyos se partió luego a gobernar a Túnez, en donde estuvo tres años, y después acá ha gobernado a Tripol dos veces con mucha paz y quietud de todos, por su bondad y buen gobierno; era este Rey al tiempo que salió de Argel hombre de cuarenta años, alto de cuerpo, barbinegro, muy afable con todos y nada odioso a los christianos.

CAPITULO XXV

De Amato Bajá, Rey de Argel, veinte y seis.

I

Amato Bajá, de nación Turco y hijo de nobles padres, pudo tanto con los bajás del consejo supremo del Turco, que se le dió el gobierno de Argel, que mucho deseado tenía, en donde llegó por el mes de julio de mil y quinientos y ochenta y nueve, y luego mandó a todos los Arraezes, y cosarios de Argel, no saliesen por entonces en corso, porque los quería llevar consigo, y salir él en persona a robar, y dannificar la christiandad, como había hecho el Rey Asán, Veneciano, y decía que no era menos que él, sino muy más principal, y aunque él podía ser su señor como en efecto lo había sido. Juntó once galeras y galeotas todas muy bien en orden, con las cuales se partió de Argel por el mes de junio del siguiente

año de mil y quinientos y ochenta y siete, y se fué derecho a la Isla de la Galita, distante de Tabarca treinta millas, y de allí a Biserta, y luego al Maretimo, en donde tomó una nave de 1.500 salmas, cargada de tablazón, y venido después a la Isla de Lustrica, en Sicilia, mandó que despalmasen sus gale-
ras y las alistiesen de todo lo necesario, y después se partió una mañana hacia el golfo de Nápoles, y junto a una tierra que está en la costa de Malfi, llamada Prayano, saqueó y robó algunos Magacenes de mercaderías, cautivando algunas personas que halló en ellos que los estaban guardando. De allí se partió, con la mayor presteza y vigilancia que pudo, a la playa Romana, en donde desembarcó algunos de sus turcos escopeteros para robar, y hacer los daños que pudiese, mas luego le fué forzoso tornarse a sus bajeles, sin hacer daño de momento, porque descubrió al general de la mar, Juan Andrea-doria, que con siete galeras iba a Nápoles con su mujer, el cual viendo las galeotas turquescas, fué en su seguimiento dándoles caza desde el medio día hasta la noche, cuya obscuridad fué bien propicia a los turcos, porque sin duda ninguna, siendo alcanzados (como lo fueran a tener más día) de las galeras del Príncipe, pasaran gran peligro de venir a sus manos, y casi se había ya quedado una de las galeotas de veinte bancos, si Arnaut Mami no la salvara, dándole el cabo de su galera, que era muy reforzada de bogadores, y así, sobrevenida la noche, el Doria desistió de la caza, y cada uno siguió su viaje.

II

El Bajá Amato, habiendo escapado tan venturosamente con sus once bajeles de las nuestras galeras (como habemos dicho), tomó la derrota de monte Christo, sin tocar a otras partes, y de allí se fué por el golfo de San Florencio a Cór-

cega, donde saqueó un casal llamado Faringola, en el cual cautivó duzientos y cuarenta personas, con las cuales se partió luego a la Isla de Rosa, y travesó el ginovesado, en donde metiendo en tierra de noche algunos turcos escopeteros, quemaron unas pocas casas de un casal llamado Pra, distante de Génova seis millas, donde cautivaron un hombre y una mujer, y sin hacer en aquella costa más daño, siguió su curso hacia la Isla de Eras en Francia, y allí tomaron una fragata con 11 mil escudos, que venía de España, los cuales se repartieron todos entre los genízaros que allí iban; después llegaron a la costa de España, sin hacer daño alguno por estar todas aquellas marinas avisadas de los daños y robos que los turcos iban haciendo por todas partes, y por esto el Rey Amato determinó retirarse con su armada a la vuelta de Argel, donde llegó a fin de agosto, habiéndose detenido en aquel curso casi dos meses y medio. Este fué el primero y último viaje que hizo mientras estuvo en Argel en aquel gobierno, que fueron tres años poco más, esto es, desde el mes de junio de 1586 hasta el mes de agosto de mil y quinientos y ochenta y nueve, aunque no dexó después, durante su gobierno, de enviar diversas veces sus galeotas en corso, las cuales siempre venfan ricas y cargadas de captivos christianos y sus despojos. Cumplidos los tres años de su gobierno, le llegó sucesor; por lo cual Amato Bajá, se partió luego en el dicho mes de agosto, con nueve bajeles al gobierno de Trípoli, y allí murió en una escaramuça que tuvieron los turcos con los moros de aquel Reino, como se dirá en su lugar. Era este Rey cuando partió de Argel, de edad de sesenta años, muy justiciero aunque soberbio, y no dexó de dar alguna satisfacción el tiempo que en Argel estuvo.

CAPÍTULO XXVI

De Heder Bajá Rey de Argel, veinte y siete.

I

Heder Bajá era de nación turco, y mediante el medio acostumbrado entre moros y turcos, para alcanzar tales cargos, que es el dinero y otras dádivas, fué proveído al gobierno de Argel, en lugar de Amato Bajá, adonde llegó con cuatro galeras que le dió el general de la mar, por el mes de agosto del año de mil y quinientos y ochenta y nueve. En este mismo tiempo llegó a Argel Morato Arráez, que por el mes de Abril de aquel año había salido en Corso en compañía de Arnaut Mami, y de Limami, con cuatro bajeles, todos muy bien armados; y habiendo navegado la costa de Barbaría vinieron a la Isla de Galita, distante de Thabarca treinta millas, y de allí se partieron todos en conserva (habiendo echado las suertes) derecho a Cerdeña, la cual isla pasaron toda y navegaron hacia Monte Christo, en donde descubrieron cuatro galeras del Papa Sixto Quinto, que por allí pasaban. Morato las quisiera acometer con las cuatro galeotas, pero Arnaut Mami fué de contrario parecer, considerando que las galeras siendo en grandeza mayores que sus galeotas, traerían mucha más gente que ellos, para ofender y defenderse. Y no es de maravillar que entre estos dos cosarios fuesen diversos los pareceres, porque cuanto Morato es hombre temerario y arriesgado en acometer cosas dificultosas, tanto es más limitado y considerado el Arnaut, por lo cual el Morato se apartó solo con su galeota, como desesperado y muy desgustado

con sus compañeros, a los cuales dexó, y pasó el Faro de Mecina, derecho a la costa de Pulla, donde tomó una nave de mil y quinientas salmas, con treinta piezas de artillería, la cual invistió con sólo su bajel, con tal ímpetu y desesperación, que daba bien a entender el disgusto con que se había apartado de sus compañeros, y no hallando dentro mercancía la dexó, captivando toda la gente que en ella halló, que fueron hasta cuarenta personas, y tomándole toda la artillería que era buena. De allí navegó hacia el Canal de Malta, en donde encontró una saetía Francesa que venía de aquella Isla, de la cual tuvo aviso que se había partido para Barbaría una galera de veinte y tres bancos llamada la *Serena*, que el gran maestro de San Juan enviaba a tomar lengua de algunos rumores que pasaban en Trípol contra los turcos. Con este aviso se partió luego este cosario, hacia la Isla de Lampadosa con deliberación de acometer la sobredicha galera si la encontrase, para lo cual se detuvo algunos días entre Lampadosa y Linosa, Islas distantes de Malta 40 millas, habiendo en este interin echado suertes en su libro, como ellos acostumbran (ilusión verdaderamente diabólica) para partirse de aquel lugar, y tornarse hacia la christiandad, mas nunca le salió, sino que se entretuviese allí, como lo hizo hasta que una mañana saliendo de la dicha isla de Linosa para descubrir (como acostumbran cosarios), vió que la galera de Malta que aguardaba, estaba distante de allí hasta diez millas, y que traía un bajel a popa que había tomado en Berbería, con alguna ropa y moros cautivos; Morato, luego que la descubrió, se volvió a sus genízaros y Leventes, y les dixo con grandísimo ánimo estas palabras: Hermanos: este es el día en el cual habemos de mostrar nuestro ánimo y valor, mostrándonos en esta ocasión como buenos y valientes soldados, y no temáis de morir en semejante ocasión, pues para esto se profesan las armas y

salistes a buscar honra y hacienda, en servicio de nuestro Profeta Mahoma. Habiendo dicho estas palabras, todos se le ofrecieron muy prompts a cualquier peligro que les viniere, y le respondieron que no dudase, sino que se partiese y acometiese el bajel de aquellos perros cruzados, que entonces se echaría de ver su esfuerzo y grande ánimo que tenían, y así todos se armaron, y el Morato dió a sus bogadores (que todos eran christianos) que estuviesen quietos sin moverse, que si Dios tenía determinado darles libertad en aquella ocasión, que él no se la quitaría, y luego fué en seguimiento de la dicha galera *Serena*, la cual iba huyendo creyendo fuesen más que uno los bajeles enemigos, pero viendo después ser sólo uno y que se había ya alargado de la dicha Isla casi quince millas, dijo el capitán de la galera a la guardia que estaba sobre el mástil haciendo la descubierta que mirase bien cuántos bajeles, eran los turquescos; respondió que sólo uno, el dicho capitán le prometió (siendo aquello verdad) 200 escudos, y finalmente, certificándose ser sólo uno, tuvieron los nuestros por cierta la victoria contra él, y así volvieron la proa hacia la galeota, la cual había sacado fuera el cañón de cruxia, e invistiéndose uno con otro, tuvo tan mala suerte nuestra galera, que los primeros que cayeron muertos fueron sus bombarderos, en que consistió el punto de su ruina, por haber faltádole aquella defensa de tanta importancia; también murieron otros muchos soldados que la defendían valerosamente, por lo cual hubo de quedar vencida en manos deste perro de Morato, dentro de poco espacio que se comenzó el combate, habiendo quedado algunos pocos christianos vivos que cautivaron, y dado libertad a los moros y turcos que en ella bogaban. Con la cual presa, y con la mayor parte de sus genizaros muertos y heridos, se tornó hacia Barbaría, y volviendo a un cabo junto al lugar del Colo, halló

un bergantín de catorce bancos que venía de Mallorca, la capturó con 45 christianos que en él estaban, y de allí a dos días llegó a Argel, llevando consigo la desgraciada galera *Serena* y fragata Mallorquina, arrastrando sus estandartes y insignias como acostumbran hacer los cosarios cuando hacen alguna presa como éstas. El Rey Heder, que había ocho días era llegado a gobernar Argel, le envió su caballo y guardia de Genízaros, para que lo trajesen a su palacio con gran pompa y fiesta.

II

Por este tiempo se levantó en el Reino de Trípoli, contra los turcos y sus tiranías, un moro de aquella tierra llamado el Morabuto Cid Yaya, el cual deseando librar aquel Reino del dominio, yugo cruel y tirano turquesco, juntó un ejército de treinta mil moros de a caballo y algunos christianos captivos escopeteros de aquella ciudad y Reino, que serían en número de quinientos, que por conseguir libertad tuvieron por bien servirle y ayudarle en aquella guerra, de los cuales se dexaban gobernar, aconsejándose con ellos en todo, y sin duda con facilidad se pudieran echar entonces los turcos de Trípoli, si de nuestra parte fuera favorecido este moro como lo pretendió, que para tener ayuda por la mar, invió a pedir al Virrey de Sicilia, que entonces era el Conde de Alva de Lista, don Diego Enríquez de Guzmán, las galeras de aquel Reino, juntamente con las de Malta, prometiendo de reducir a Trípoli a la devoción del Rey de España; pero hizose poco caudal de su demanda, porque de Sicilia, no le acudieron con nada, y de Malta sólo se le envió una fragata cargada de pólvora, plomo y de otras municiones, que ayudaron algo en aquella guerra; por lo cual el Turco sin perder tiempo, pues no le permitía el peligro en que se hallaban las cosas de aquel Rei-

no, ordenó a Asán Bajá, que era su general de la mar, que partiese luego, y pusiese el oportuno remedio en aquellas rebeliones, y así partió de Constantinopla por el mes de Julio del año 1589 con 60 galeras, y antes de partir despachó dos galeotas muy bien en orden, para avisar a Morato Arráez, y a los demás cosarios de Argel y Biserta, que viniesen a juntarse con la armada Real en Tripol, donde llegó por el fin del dicho mes. Poco después se juntaron allí Morato con cuatro galeotas, en las cuales llevaba muy buena infantería de genízaros, y así mismo todos los cosarios de Biserta, conforme el orden que de Asán Bajá, su general, habían tenido. Junta toda esta armada pareció al dicho Asán enviar algunos bajeles, por las costas de la christiandad, a tomar lengua de lo que se trataba y hacía en ella, para que así con más seguridad pudiese su armada poner en orden y ejecución el mandato del Turco; para lo cual despachó luego cuatro cosarios muy prácticos, el uno, llamado Agi Bali, por cabeza de todos los demás, Amato Arráez, y Suff Remolar, y el Castellano de Alf, que llevaban cinco galeotas, y navegaron hacia la Isla de Sicilia, junto a la cual tomaron una nave de 1500 salmas, cargada de trigo que venía de Pulla y un Caramuzali con vinos de Calabria, cautivando hasta ochenta personas que en estos dos bajeles hallaron. Habiendo partido estos cosarios de Trípoli, el general de la armada turquesca, comenzó a desembarcar allí su gente, que sería en número 12 mil combatientes de a pie, y de a caballo, los cuales se trabaron diversas veces con la gente del Morabuto, prevaleciendo siempre la destreza de los turcos escopeteros a la ligereza de la caballería de su adversario, no obstante que fuese en tan gran número como se ha dicho. Mas viendo el general de la armada Othomana, que el tiempo apto para navegar con sus galeras se iba pasando porque entraba ya el invierno muy áspero y peli-

groso, determinó retirarse con sus bajeles, confiando mucho que la inconstancia de los moros rebelados daría lugar a que con el tiempo, dejando allí algún buen número de escopeteros, cesarían y se quitarían aquellas revueltas, como en efeto fué así, se partió a fin de Octubre, licenciando las galeotas de Argel y Biserta, dexando en Trípoli, el campo de Túnez, que era de 2 mil escopeteros, con otros moros de a pie y de a caballo, que en aquella guerra favorecían la fación Othomana: entre los cuales y los del Reino de Tripol, se trabó dentro de breves días la general batalla, en la cual quedaron victoriosos los turcos. Y como los moros naturalmente sean inconstantes de poca Fe, y muy mudables (propiedades de gente vil), viéndose vencidos, para tornar en gracia de los turcos vencedores, cometieron una muy gran traición, y fué que mataron al dicho Morabuto Cid Yaya, sus propios moros amigos, y de quien él mucho se fiaba, porque ellos habían sido los que le levantaron por su cabeza y caudillo contra los turcos, y cortándole la cabeza la llevaron y entregaron a los turcos sus enemigos, con lo cual se pacificaron las cosas de aquel reino rebelado, reduciéndolo otra vez a su devoción y obediencia, estableciendo mejor en él su imperio y señorío. Murió en aquella guerra Amat Bajá, alanzeado de los moros; el cual, como diximos, después de haber gobernado a Argel, le proveyeron en aquel gobierno, que fué causa de su muerte.

III

En el año siguiente de 1590 se levantó contra los turcos el Rey de Labesi, lugar distante de Argel dos jornadas, el cual negando la obediencia a los turcos, los redujo a tales términos, que le fué forzoso a Heder Bajá juntar un ejército para oprimir la rebelión de aquel Rey moro y para esto, metió en

campo 12 mil escopeteros y mil Espays a caballo. Con este aparato se partió de Argel para Labesi, por el mes de diciembre de dicho año, juntando en el camino 4 mil moros de a caballo, sus amigos, en donde siendo llegado, halló que el Rey moro lo estaba esperando con grande ejército de caballería, en número de 30 mil que puede muy bien meter en campaña, que es muy rico y poderoso; y no lo hacía tan fuerte tanta caballería como el sitio de la ciudad de Labes, que es alto y muy dificultoso de subir donde tenía puesto su campo, por lo cual traía intento Heder Bajá de acometer primero por aquella parte, pues se hallaba allí su enemigo que lo esperaba, y para esto ordenó (que luego al pie de la montaña, sobre la cual está puesto el dicho lugar, al cual los turcos no podían subir por su grande eminencia y dificultad, sino era uno a uno) para facilitar esto, se hiciese un bestión de tierra y árboles cortados, con lo cual quedase como asediado el rebelado Rey, sin que pudiesen pasar mantenimientos, ni otro socorro a su campo: del cual salieron algunas veces a escaramuçar, aunque ligeramente, porque rehusaban salir en campaña rasa con los turcos, los cuales hacían notables daños en aquella tierra, destruyendo y quemando todas aquellas campañas y árboles, sin ninguna piedad ni misericordia. Hallándose las cosas neutrales y dudosas, entre ambas partes, un moro que llamaban el Morabuto, que era tenido en gran reputación, trató de concordar estos dos Reyes, persuadiéndoles que era gran vergüenza y enorme pecado, que contra Dios cometían, haber guerra y desensiones, entre dos que profesaban una misma seta mahometana, inhabilitándose para perseguir los christianos sus enemigos. Con estas persuasiones y otras pudo tanto, que contribuyendo el Rey de Labes al de Argel 30 mil escudos, se concluyó la paz y se retiraron los dos campos, poniendo fin a aquella guerra en la cual se

detuvo Heder Bajá dos meses. Antes que a ella se partiese, se pusieron en orden cuatro galeotas, para ir en corso, y no habiendo genízaros para meter en ellas, por haberse echado bando, que ningún genízaro fuese en corso por entonces, que eran menester para ir a la guerra contra el Rey de Labes, les fué forzoso, a los Arráez, embarcan por soldados moros de la tierra, mozos de tiendas y leventes de fragatas; los cuales partidos de Argel, llegando a Sicilia corrieron gran borrasca, y se perdieron dos, dando la una al través en la Isla de los Mangueses, junto a Augusta, y la otra se rompió sobre un escollo cerca del Gozo de Malta, las dos que quedaron vinieron a salvarse en cabo Páxaro, y tornaron a Argel bien cargadas de christianos cautivos que tomaron en Calabria y Pulla.

Por el mes de mayo de 1591 partieron de Argel con nueve galeotas, Arnaut Mami, Morato Arraez, y Deli Mami, derecho a Lustrica, distante de Sicilia 60 millas, donde encontraron con ocho galeras de aquel Reino, y ni unas ni otras tuvieron ánimo de acometerse, que fué no poca ventura para las galeotas, que venían muy desproveídas de gente para defenderse, y ansí no hay que dudar, sino que todas o la mayor parte fueran presas de nuestras galeras, si tuvieran ánimo para embestirlas. Habiendo escapado deste peligro se volvieron a Argel por el mes de agosto siguiente sin detenerse en ninguna parte, huyendo de encontrarse más con nuestras galeras, que tanta es la ventura de nuestros enemigos.

En el mes de octubre siguiente, estaban encarcelados en Castil Novo de Nápoles, catorce arraezes cosarios de galeotas y bergantines de Argel, que fueron presos en diferentes tiempos y por diversas personas. Había entre ellos un turco de nación llamado Amosa, que era capitán de Biserta, donde residía con harta comodidad para la calidad de su persona;

salió en corso por el mes de abril de 1590, con una galeota suya de veinte y cuatro bancos, y habiendo hecho algunas buenas presas en las costas de España, deseoso de otras mayores, se fué a la playa romana, donde a él y a su bajel captivó el hijo del príncipe Doria, que con 11 galeras venía de Nápoles. También estaba otro que era captivo 26 años había llamado Mostapha Arnaut, cosario famoso de Argel, hombre poderoso, casado con una parienta de Arnaut Mami, capitán de aquellos moros, por lo cual se procuraba en Argel oportunidad para poderlo rescatar; otro era llamado Jafer, que se captivó en la Fromentera, junto a Ibiza el año de 1586, donde se hallaban 19 galeras de Génova, que traían dinero para Italia (como de ordinario hacen) siete destas muy reforzadas salieron en busca de cinco galeotas, que había nueva estaban en la Fromentera, y aunque los marineros más inteligentes eran de parecer que nuestras galeras se estuviesen quedas y no saliesen de su albergue por el mal tiempo que corría, nunca lo quiso hacer el general dellas. Llegaron donde estaban las galeotas, y al momento sobrevino tan gran tempestad de mar, que tres de nuestras galeras dieron al través y se hicieron pedazos y otra quedó encallada sobre un escollo, la cual después sacaron con no poco trabajo; de las turquescas quedaron también en aquel naufragio dos perdidas y las tres que quedaron salieron de la estancia donde se hallaban como mejor pudieron, y vieron la confusión que había entre los que iban en los bajeles christianos que allí se perdieron, y que cada cual atendía a escapar de aquel naufragio y salvarse en tierra, donde desembarcaron algunos genízaros escopeteros, cerca del lugar donde se habían perdido las tres galeras nuestras, de las cuales captivaron los turcos a muchos que se habían salvado de aquella fortuna asaltándolos improvisamente con mucha escopetería, y así mesmo juntamente cogieron

mucha cantidad de moneda de que iban cargadas las tres galeras rotas; que el deseo que tenía el general dellas de hacer presa en las galeotas no le dió lugar a mudar en otras el dinero que llevaban, con lo cual se podía descargar de su hierro, que cierto lo fué grande; templóse esta pérdida con que de las galeotas rotas quedaron dos en poder de las de Génova; allí fué capturado el Arráez Jafer, renegado francés, que era capitán de una dellas. Con estos tres ya dichos había otros once también presos en el dicho castillo, que eran de menor calidad, nueve de los cuales capturó el hijo del príncipe Doria, en los alfaques, y los otros dos las galeras de Nápoles en diversas partes; todos los sobredichos arraezes procuraban su libertad y buscaban medios para conseguirla, para lo cual rogaron al castellano de aquella fortaleza (llamado don Alvaro de Mendoça) los tres arraezes que estaban más guardados por ser de más cuenta los dejase una cierta noche juntar a todos para hacer su pascua y porque había mucho que no se veían, el cual se lo concedió sin pensar que pudiese suceder lo que por esto acaeció, y pasa así. Que metiendo los turcos que no estaban encerrados y andaban sueltos por el castillo en la cárcel donde estaban presos los de más calidad, algunas cuerdas, picones, y limas que habían tomado y escondido con gran secreto de las fábricas que allí se hacían; limaron parte de una reja de hierro de la cárcel donde estaban, que salía a la mar, y haciendo un agujero en ella bien capaz para poder salir un hombre, atando una cuerda de la misma, se descolgaron todos por allí, y puestos abaxo quedaban cerrados con un pedazo de muro que salía a la mar, el cual rompieron con aquellos picones que tenían, y hallando allí una fragata de ocho bancos que servía a los virreyes de aquel Reino para espaciarse por la mar, se embarcaron en ella todos catorce y se fueron derechos a la isla de Lustica, en don-

de se entretuvieron algunos días y captivaron allí siete christianos pescadores. En este interin llegó acaso a aquella isla un bergantín turquesco que andaba en corso, en el cual quisieran embarcase, pero el capitán del bajel lo rehusó si no le daban los siete captivos christianos, sobre lo cual no se concordando, se partió el bergantín sin quererlos tomar, aunque les dexaron (con no pocos ruegos) alguna provisión de la que traían para comer, con la cual y con la fragata en que habian huído, se partieron de Lustica, y al cabo de muchos trabajos y peligros que por la mar pasaron llegaron a Biserta, donde fueron recebidos con grandísima alegría de todos, disparando mucha artillería, en fiesta y regocijo de un suceso tan venturoso y notable. No dexó después el conde de Miranda, virrey a la sazón de Nápoles, de hacer muchas diligencias para descubrir y saber si con alguna industria y ayuda de fuera y dentro del castillo hubiese aquel caso sucedido, haciendo atormentar las centinelas y guardias que velaban en la dicha fortaleza aquella noche, pero nunca se pudo descubrir otra cosa, sino que fuese la astucia y maña con buena ventura, que aquellos turcos tuvieron para buscar la libertad que con tantas veras deseaban.

Por el mes de junio de 1592 salieron en corso el capitán Arnaut Mami y un su sobrino con tres galeotas, y llegando a Cabo Corso, encontraron las galeras de Florencia, que habían salido por el mismo tiempo y al mismo exercicio, las cuales, viendo las galeotas, fueron en su seguimiento, con tan buena diligencia que tomaron una de veinte bancos, en que iba el sobrino de Arnaut Mami; las otras dos, con su capitán escaparon por harta ventura, que faltó bien poco no fuesen presas, mas quiso su buena suerte que volviesen a Argel por el mes de agosto siguiente. Y entonces llegó Xabán Bajá de Constantinopla para gobernar a Argel, con lo cual se holgaron

mucho todos los de aquel Reino, que estaban muy descontentos con el mal gobierno de Heder Bajá, el cual era en este tiempo hombre ya viejo y gotoso enemigo de pobres, soberbio, y que aborrecía mucho los christianos, maltrataba y tiranizaba a todos, del cual volveremos a tratar en su segundo gobierno de Argel.

CAPITULO XXVII

De Xabán Bajá, Rey de Argel, veinte y ocho.

I

Habiendo partido Xabán Bajá de Constantinopla al gobierno de Argel por el mes de junio del año de 1592, llegó allí a los primeros de agosto siguiente; el cual, después de haber tomado la posesión, comenzó a tratar un poco ásperamente las cosas de su predecesor por las muchas quejas que dél le daban los genizaros, los cuales, viéndose con nuevo Rey, se determinaron vengar del pasado, y para esto juntaron duana (que entre ellos es llamada así la junta o concejo), en la cual determinaron de enviar algunos Balucos Baxis a Constantinopla, con un buen presente para el Turco, con los cabos que le oponían de sus muchas crueldades y tiranías, y para llevar estos embajadores eligieron la persona del capitán Arnaut Mami, que entonces había llegado de corso; el cual, considerando que la fortuna se le mostraba muy adversa, aceptó de buena gana aquel viaje por no asistir más en Argel, tan descontento de sus siniestros sucesos, que por momentos se le aumentaban, porque después de haber perdido la sobredicha

galeota con su sobrino, halló muerto a un su renegado Francés, el más amado y de importancia que tenía, y asimismo enferma su mujer, que dentro de pocos días se le murió. Partióse de Argel Arnaut Mami, a fin de agosto deste año de 1592, con cuatro bajeles, uno suyo y dos que llevaban al Heder, con su casa y familia, y otro de Mami Napolitano, en que se embarcaron los dichos Balucos Baxis, y llegando a Cabo Pájaro, en el reino de Sicilia, faltó poco de venir a manos de las galeras de Malta, porque ya la capitana le había embestido la popa de su galeota; pero él, como diestro, se escapó con sus bajeles, y llegaron a Constantinopla con brevedad, en donde los embajadores de Argel no fueron oídos contra Heder Bajá por la mala fama que tienen los genízaros de Berbería cerca del Turco y los de su consejo, y así se tornaron en dos fragatas, bien corridos y descontentos por el poco efecto que habían hecho en su pretensión, y Heder Bajá se quedó con intento de vengarse, ofreciéndosele ocasión para ello. Comenzó Xabán Bajá a ejercitar su oficio con tanta prudencia, que gobernaba a Argel con universal aplauso y satisfacción de todos, de manera que, haciéndoles justicia, era juntamente muy amado y querido dellos. Hubo en su tiempo gran hambre en aquella ciudad y reino, la cual remedió con mucho cuidado; también en el invierno del propio año que allí llegó sucedió una tan gran tempestad de aguas y vientos tan furiosos, que abrió y deshizo una gran parte del muelle de Argel donde estaba la galeota patrona de Morato Arráez, que era la desgraciada Serena de Malta, que se hizo pedazos con otras dos, cada una de veinte y dos bancos, y dos naves, la una de 1.020 salmas, que habían aquellos cosarios tomado cargada de azúcares, en la costa de España, y la otra de 600 salmas, cargada de aceite, se hicieron pedazos, y una saetia francesa, que allí llegaba para guarecerse de aquella tormenta, metien-

do una anchura en la mar, vino una ola que la sorbió, sin que jamás se viese.

El año siguiente de 1593, el dicho Xaban Bajá envió en Corso una galeota de 17 bancos, que le tomó la vigilia de Navidad, don Pedro de Leyva, general de las galeras de Sicilia en la Isla de Lustica.

El año de 1594 salió Morato Arráez de Argel por el mes de marzo, con cuatro galeotas, en compañía de Jafer, renegado ginovés, y de otro llamado Mahometo Arráez y Fochali, y navegando por la costa de Berbería, llegaron a las Islas de los Gelves, y después a la Isla de Lampedosa, en donde halló rastro que andaban por aquellas partes bajeles christianos, y echando sus diabólicas y supersticiosas suertes, salieron que fuese a las secas de Berbería, para donde se partió luego, y llegado allí una mañana al amanecer, descubrió dos bajeles que luego conoció ser galeras christianas, y al momento ordenó, que dos de sus cuatro galeotas desarbolasen y cada una así desarbolada se pusiese detrás de la arbolada, para que desta manera, sus galeotas no pareciesen más de dos, y así inducir a las galeras christianas que viniesen a imbestir las turquescas con mayor prompteza; sucedióle como lo había imaginado, porque creyendo la guardia de nuestras galeras, que las galeotas no eran más de dos, y no advirtiéndole de las otras dos que desarboladas venían, les dió ese aviso (aunque engañoso), y así venían con mucha confianza a acometer las galeotas, y llegando junto a ellas, mandó Morato arbolar las dos y con todas cuatro acometió estas dos galeras que eran del Duque de Florencia, la capitana y San Juan, que habían salido en Corso hacia Berbería, las cuales, viéndose acometer destos cuatro bajeles, estuvieron dudando en la resolución que habían de tomar de huir o acometer; detuviéronse algún tanto en esto sin concordarse

en lo que debían hacer, que fué causa de dar tiempo a los turcos para asaltar la capitana donde esto se trataba, a la cual acometió primero una galeota de veinte bancos, que por ser pequeña no pudo alcanzar a meterse dentro, más llegando luego Morato, la imbastió con su bajel por la banda derecha, y disparándole una pieza de artillería, entraron en ella sus turcos, y mataron algunos comendadores de San Esteban y otros soldados que la defendían. Jafer, renegado Ginovés, y el hermano de Morato, con las otras dos galeotas imbastieron la otra galera San Juan, la cual, viendo a su capitana rendida (aunque se defendió lo que pudo matando y hiriendo algunos turcos), decayó de ánimo, y, finalmente, se hubo de rendir a los enemigos. Con esta presa tan venturosa, y de tanta reputación y captivos, se fué luego Morato a Argel (habiendo dado libertad a muchos turcos y moros que aquellas galeras bogaban), donde llegó muy triunfante por el mes de julio de aquel año, y luego tornó a salir con las más galeotas que pudo meter en orden, a juntarse con el general Cigala, que entonces había baxado de Constantinopla con 100 galeras turquescas, y llevaba consigo a Arnaut Mami por piloto mayor de su armada, por ser tan diestro en las cosas de la mar. Llegando el dicho Cigala a las marinas de Calabria, por el mes de septiembre siguiente, saqueó y quemó una ciudad llamada Rijoles, profanando los templos, talando los jardines y haciendo otros daños que se acostumbra entre estos bárbaros infieles. Halláronla sola, porque la gente había tenido lugar, después que arribó allí aquella armada, de subirse por las montañas, donde se salvaron, sin que fuese captivo alguno de sus habitantes. Nuestra armada, digo las galeras de Nápoles, Sicilia y Génova, que tenían aviso que baxaba la turquesca, pudiera acudir con tiempo, y se escusaran estos daños, mas después de recibidos (como lo suele hacer) vino, con

lo cual la turquesca, porque ya el tiempo no le daba lugar para detenerse, por no poner en peligro su navegación, se retiró a Constantinopla. En el mes de mayo del año siguiente de 1595, salió de Argel Morato Arráez, con tres galeotas, y costeó el mar de Barbaría hasta Monasteri, lugar distante de Susa doce millas, donde tomó tres bergantines de Trapanā, ciudad de Sicilia, con todos los que en ellos iban, que serían hasta 90 personas, que habían salido en corso. Y después pasando más adelante, junto a cabo Pájaro, tuvieron noticia de cinco galeras de Malta, que estaban en Zaragoza, ciudad de aquel Reino, y así las dichas galeras enviaron una fragata a reconocer los bajeles turquescos, que eran tres, como tenemos dicho, y luego vino un hombre a caballo, corriendo a mucha priesa, a dar aviso a nuestras galeras que las galeotas estaban hechas tienda en cabo Pájaro: con este aviso partieron luego para allá, y llegando a Vendicar vieron venir su fragata, haciéndoles señal que amainasen, porque las galeotas les venían detrás en su seguimiento, sin saber que las galeras Hierosolimitanas estuviesen por allí; pero aunque era ya casi noche obscura, se descubrieron unas a otras, y luego las de Malta volvieron las proas contra los turcos, que conocidas dellos ser cinco, comenzaron a huir siguiéndolos siempre la capitana de San Juan que se había adelantado mucho de sus compañeros, dando caza a los turcos, de manera que estaba ya sobre la galeota de Morato Arráez, disparándole muchos tiros y escopetas, con lo cual se vió en grandísimo peligro, del cual se libró con hacer que todos sus genízaros espeteros acudiesen a la popa, donde se hacía el daño, los cuales se animaron cuanto pudieron para la defensa (aunque les costó a muchos dellos la vida), mataron algunos de los caballeros que iban en aquella galera, y los artilleros della, en que consistió la buena suerte del contrario, con lo cual se pudo

desaferrar de nuestra galera, y aunque se retiraba con grande diligencia, también le imbistió la patrona de aquella religión, con la cual tuvieron los turcos tan buena suerte como con la capitana, haciéndola también retirar como hicieron a las demás, que una a una se iban probando con el bajel de Morato, que tan venturoso anduvo en aquella refriega. Y desta manera, aunque con muy gran daño se escapó (con cinco heridas no peligrosas) de las manos de aquellos leones de la orden de San Juan, que pues tienen tan buena garra, dudo que algún día no le alcancen como lo procuran. Desde allí se fué Morato con su hermano a la Belona, y el otro Arráez su compañero se apartó dél, con una borrasca de mar que le sobrevino; finalmente, todos llegaron a Argel por el mes de septiembre siguiente, muy ricos de captivos y otras cosas. Ya entonces el Rey Xabán se había partido en el mes de julio antes para Constantinopla, habiendo gobernado a Argel poco menos de tres años; era Xabán cuando salió de allí de cuarenta y dos años, pequeño de cuerpo, y no de muy gallarda complexión; afable con todos, y de muy buen proceder.

CAPITULO XXVIII

De Mostafá Bajá, Rey de Argel, veinte y nueve.

I

Sucedió a Xabán Bajá en el gobierno de Argel, Mostafá Bajá; en el cual no estuvo más que cuatro meses, esto es desde el mes de Julio hasta el de Octubre de 1595, y no sucedió en Argel en todo su tiempo, cosa digna de poner aquí. Tuvo algunos disgustos en su partida, con Heder Bajá, que le

sucedió; pero volviendo después a gobernar aquel Reino, se vengó muy bien dél, como se dirá a su tiempo; era Mostafá Bajá, hombre de hasta treinta y cinco años, de muy buenas partes y pariente de Jabán Bajá, que allí gobernó, por cuya causa el Rey Heder, procuró después maltratarlo, sucediéndole en aquel gobierno, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXIX

De Heder Bajá, Rey de Argel, segunda vez, treinta.

I

Si en algún tiempo, para alcanzar el gobierno de Argel, y de todos los demás Reinos sujetos al dominio turquesco, prevalecieron saberes y dádivas, a la razón, virtud y merecimientos, podemos decir que reina mucho más el día de hoy este tan pernicioso vicio, entre los turcos y moros, como consta por el exemplo que se nos ofrece: porque no obstante que Heder Bajá, hubiese dado tan mala cuenta de sí, gobernando con tan poca satisfacción de todo el Reino y ciudad de Argel, le enviaron allí esta segunda vez, no embargante que su predecesor Mostaphá hubiese gobernado por tan breve tiempo. Y de este inconveniente resultó (como es ordinario) otro y fué, que cegado Heder de la pasión y enojo que tenía contra Xabán Bajá, Rey, que fué su sucesor en Argel, la primera vez que estuvo en aquel gobierno, a causa de algún mal tratamiento que le hizo, por la mala información que los de Argel le habían dado de las tiranías del dicho Heder, quiso ahora vengarse de su predecesor Mostaphá, como pariente que era del dicho Xabán Bajá, su enemigo: y fué que llegan-

do Heder Bajá a Argel, nuevamente provecto en aquel gobierno. Lo primero que hizo fué componer al dicho su antecesor Mostapha en 60 mil doblas, que son 15 mil escudos de nuestra moneda, con otros malos tratamientos, que suelen tener cabida en hombres viles, enojados y rendidos de la ira, la cual suma de dineros dió a entender querer aplicar para acomodar al muelle y repararle del naufragio pasado, que arriba se dijo. Y decía que Mostapha era obligado a hacer aquel gasto: siendo verdad que no tenía tal intención, sino de aplicarlos para sí, como en efecto lo hizo, en todo lo cual fue necesario condescender el Mostapha, y se partió luego a Constantinopla, con intento de procurar con grandísimas veras volver al gobierno de Argel, como después volvió, y hizo bien arrepentir a su enemigo de los males que hecho le había. Estuvo Heder Bajá esta última vez en el gobierno de Argel, desde el mes de Septiembre de 1595, hasta el mes de Septiembre del año 1596, y no sucedió en este interin cosa de momento en Argel.

CAPÍTULO XXX

*De Mostaphá Bajá segunda vez Rey de Argel,
treinta y uno.*

I

Arriba hemos dicho el desabrimiento y enojo con que partió de Argel para Constantinopla, Mostaphá Bajá contra su sucesor en el gobierno de Argel, Heder Bajá, y las causas que le podían mover para procurar volver otra vez en aquel gobierno, lo cual finalmente alcanzó con muchos medios y favo-

res de amigos y parientes, que con grandísimo encarecimiento suplicaron a este Turco Mahomet le pusiese en el gobierno de Argel; para esto le representaban el breve tiempo que la otra vez había estado en él, especialmente no habiendo entonces dado tan mala satisfacción, que desmereciese ir esta segunda vez a gobernarlo, con lo cual se juntaba que Heder Bajá, que al presente gobernaba, era hombre que por su cruel tiranía y mal gobierno se hacía querer mal y aborrecer de todos. Todo lo cual, acompañado con el acostumbrado cebo de muchas dádivas, regalos y dineros que al Cigala y Bajás del consejo supremo dió, fué causa que el Turco proveyese al dicho Mostaphá por Rey de Argel, donde llegó por el mes de Septiembre pasado deste año de 1596, con universal aplauso y contento de todo aquel reino. Y luego comenzó a poner en ejecución lo que deseado tenía, que era vengarse de Heder Bajá su enemigo y predecesor, y para esto le sacó 30 mil escudos, doblada suma de la que a él le había hecho desembolsar, diciéndole que pagaba esto por los daños que el muelle de Argel había recibido, en no haberlo reparado con los 15 mil escudos que para esto le había condenado, habiéndoselos cogido para sí; y para hacerle mayor daño y enojo, echó bando, con graves penas, que ninguno osase comprar esclavos ni otra cosa del dicho Heder, lo cual hizo por privarle del dinero de contado que tenía, de que recibió excesivo pesar, y así el dicho Heder se partió después de Argel muy airado y desesperado para Constantinopla, y Mostaphá Bajá se quedó bien satisfecho de la venganza que de su enemigo había tomado, que es lo que mucho se usa entre estos infieles.

ÍNDICE

	Páginas.
Portada.....	III
Prólogo.....	V
Facsímil de la portada de la primera edición.....	XIX
Tasa.....	1
Erratas.....	2
Privilegio.....	4
Aprobación de Antonio de Herrera.....	7
Aprobación de Fr. Juan del Valle.....	8
Licencia del General de S. Benito.....	9
Carta dedicatoria al ilustrísimo y reverendísimo señor D. Diego de Haedo, Arzobispo de Palermo, Presiden- te, y Capitán general del Reino de Sicilia por el Rey Felipe II, nuestro señor.....	10
TOPOGRAFÍA O DESCRIPCIÓN DE ARGEL Y SUS HABITADORES Y COSTUMBRES:	
<i>Capítulo primero.</i> —De la fundación y antigua no- bleza de la ciudad de Argel.....	15
<i>Capítulo II.</i> —Por qué esta ciudad se llama Argel...	23
<i>Capítulo III.</i> —A cuál reino de los moros cupo y fué sujeta Argel.....	24
<i>Capítulo IV.</i> —Cómo Argel vino en poder de los turcos.....	26
<i>Capítulo V.</i> —De la forma, figura y muralla que hoy día tiene Argel.....	28

<i>Capítulo VI.</i> —De las puertas de Argel...	31
<i>Capítulo VII.</i> —De los caballeros y bestiones que tiene la muralla de Argel.....	34
<i>Capítulo VIII.</i> —Del foso de la ciudad de Argel....	37
<i>Capítulo IX.</i> —De los castillos y fuerzas que están de fuera los muros.....	38
<i>Capítulo X.</i> —De las casas y calles de Argel.....	43
<i>Capítulo XI.</i> —De los habitantes y vecinos de Argel.....	46
<i>Capítulo XII.</i> —De los turcos.....	51
<i>Capítulo XIII.</i> —De los renegados.....	52
<i>Capítulo XIV.</i> —De los Alcaldes.....	56
<i>Capítulo XV.</i> —De los Espays.....	58
<i>Capítulo XVI.</i> —De los genízaros de Argel..	60
<i>Capítulo XVII.</i> —De los grados y cargos que tienen entre sí los genízaros de Argel y primeramente del Aga.....	62
<i>Capítulo XVIII.</i> —De los grados de los soldados genízaros de Argel.....	63
<i>Capítulo XIX.</i> —De las costumbres de los genízaros de Argel en la guerra.....	68
<i>Capítulo XX.</i> —De las costumbres de los genízaros de Argel en la paz...	73
<i>Capítulo XXI.</i> —De los cosarios de galeotas de Argel y sus costumbres y usos.....	79
<i>Capítulo XXII.</i> —Del número de los cosarios de galeotas y de sus bajeles que había en Argel el año 1581.....	89
<i>Capítulo XXIII.</i> —De los cosarios de bergantines de Argel, a que llaman fragatas.....	91
<i>Capítulo XXIV.</i> —De los mercaderes de Argel....	93
<i>Capítulo XXV.</i> —De los oficiales mecánicos de Argel.....	97
<i>Capítulo XXVI.</i> —Del vestido de todos los turcos de Argel en general y en especial.....	98
<i>Capítulo XXVII.</i> —De los morabutos de Argel.....	103
<i>Capítulo XXVIII.</i> —De los judíos que viven en Argel.....	111

<i>Capítulo XXIX.</i> —De las lenguas que se hablan en Argel y de las suertes de monedas que allí corren.	114
<i>Capítulo XXX.</i> —De la usanza que tienen y ceremonias que usan en el casar.....	118
<i>Capítulo XXXI.</i> —De las ceremonias que usan en el parto y en la crianza de sus hijos.....	125
<i>Capítulo XXXII.</i> —Del hábito y modo de vestir y galas de las moras, turcas y renegadas de Argel...	129
<i>Capítulo XXXIII.</i> —De los ejercicios de las mujeres de Argel y sus alhajas de casa.....	135
<i>Capítulo XXXIV.</i> —Del año, meses, cuaresma, fiestas y pascuas que los turcos de Argel tienen y celebran.....	142
<i>Capítulo XXXV.</i> —Miscelánea de algunas opiniones, costumbres, usos y observancias que tienen los turcos, moros y renegados de Argel.....	150
<i>Capítulo XXXVI.</i> —De los vicios generales que tienen los vecinos de Argel.....	168
<i>Capítulo XXXVII.</i> —De algunas bondades que en los turcos y moros de Argel se hallan.....	181
<i>Capítulo XXXVIII.</i> —De las ceremonias que usan al tiempo de la muerte y enterramiento.....	184
<i>Capítulo XXXIX.</i> —De algunos públicos edificios y fuentes de Argel.....	191
<i>Capítulo XL.</i> —De la bondad del aire, copia y multitud de jardines y fertilidad de la tierra de Argel..	199
<i>Capítulo XLI.</i> —Del gobierno de la ciudad de Argel y de las rentas y tributos que recoge el Rey della.	204

EPÍTOME DE LOS REYES DE ARGEL:

<i>Capítulo primero.</i> —De Aruch Barbarroja, primero Rey de Argel.....	213
<i>Capítulo II.</i> —De Cheridin Barbarroja, segundo Rey.	248
<i>Capítulo III.</i> —De Asán Aga, tercero Rey.....	277
<i>Capítulo IV.</i> —De Agi Baxá, cuarto Rey.....	284
<i>Capítulo V.</i> —De Asán Baxá, quinto Rey.....	287
<i>Capítulo VI.</i> —Del Alcayde Saffá, sexto.....	296
<i>Capítulo VII.</i> —De Sala Baxá, sétimo Rey.....	298

	<u>Páginas.</u>
<i>Capítulo VIII.</i> —De Asán Corso.....	312
<i>Capítulo IX.</i> —De Thecheoli Bajá, nono Rey.....	319
<i>Capítulo X.</i> —De Isuf, décimo Rey	324
<i>Capítulo XI.</i> —De Yahayá Bajá, oncenno Rey.....	325
<i>Capítulo XII.</i> —De Asán Bajá, segunda vez Rey, doce	326
<i>Capítulo XIII.</i> —De Asán Aga y Cuça Mahamet, ca- torce.....	335
<i>Capítulo XIV.</i> —De Amet Bajá, quince Rey.....	336
<i>Capítulo XV.</i> —De Yahaya, Rey diez y seis	337
<i>Capítulo XVI.</i> —Del Asán Bajá, tercera vez Rey de Argel, diez y siete.. ..	338
<i>Capítulo XVII.</i> —De Mahamet Bajá, diez y ocho....	344
<i>Capítulo XVIII.</i> —De Ochali Bajá, décimonono	346
<i>Capítulo XIX.</i> —De Arab Amat Bajá, veinte.....	361
<i>Capítulo XX.</i> —De Rabadán Bajá, veinte y uno.....	365
<i>Capítulo XXI.</i> —De Asán Baja Veneciano, veinte y dos.....	374
<i>Capítulo XXII.</i> —De Jafer Bajá, veinte y tres.....	388
<i>Capítulo XXIII.</i> —De Asán Bajá Veneciano, veinte y cuatro.. ..	396
<i>Capítulo XXIV.</i> —De Mami Bajá Arnauta, Rey de Argel, veinte y cinco.. ..	401
<i>Capítulo XXV.</i> —De Amato Bajá, Rey de Argel, vein- te y seis	404
<i>Capítulo XXVI.</i> —De Heder Bajá, Rey de Argel, veinte y siete	407
<i>Capítulo XXVII.</i> —De Xabán Bajá, Rey de Argel, veinte y ocho.....	418
<i>Capítulo XXVIII.</i> —De Mostafá Bajá, Rey de Argel, veinte y nueve	423
<i>Capítulo XXIX.</i> —De Heder Bajá, Rey de Argel, se- gunda vez, treinta.	424
<i>Capítulo XXX.</i> —De Mostafá Bajá, segunda vez Rey de Argel, treinta y uno.. ..	425
Índice.....	427
Colofón.....	432

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES:

Junta de gobierno.....	433
Socios protectores.....	434
Lista general de Socios	434
Obras publicadas por la Sociedad.	445



FUÉ IMPRESO ESTE PRIMER TOMO DE LA TOPOGRAFÍA E HISTORIA
GENERAL DE ARGEL, DE FRAY DIEGO DE HAEDO, TERCER
VOLUMEN DE LA SEGUNDA ÉPOCA DE LA SOCIEDAD
DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES, A COSTA DE LA
MISMA, EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID,
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DE DOÑA
RAMONA VELASCO, VIUDA DE PÉREZ,
SIENDO REGENTE D. FEDERICO
SANTANDREU, Y SE ACABÓ SU
IMPRESIÓN EL DÍA XX DE
ABRIL DEL AÑO
DE MCMXXVII
LAUS DEO



SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

JUNTA DE GOBIERNO

PRESIDENTE.....	Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, de las Reales Academias Española, de la Historia y Bellas Artes.
VICEPRESIDENTE.....	Excmo. Sr. Conde de la Viñaza, de las Reales Academias Española y de la Historia.
SECRETARIO.....	Sr. D. Agustín G. de Amezá y Mayo.
TESORERO.....	Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer, Correspondiente de la Real Academia de la Historia.
	Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori, de la Real Academia Española.
	Excmo. Sr. Conde de Cedillo, de la Real Academia de la Historia.
	Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
	Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, de la Real Academia de la Historia.
	Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, de la Real Academia de la Historia.
VOCAL.....	Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, Director de la Biblioteca Nacional, de las Reales Academias Española y de la Historia.
	Excmo. Sr. Conde de la Mortera, de las Reales Academias Española y de la Historia.
	Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

SOCIOS PROTECTORES

Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba.
Excmo. Sr. Conde de la Mortera.
Excmo. Sr. Conde de Castilleja de Guzmán
Sr. D. Carlos de la Huerta.
Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer.
Sr. D. Domingo de las Bárcenas.
Mr. R. Foulché-Delbosc.
Sr. D. Francisco de P. Ureña.
Sr. D. Germán Valentín Gamazo.
Sr. D. Agustín G. de Amezúa y Mayo.
Excmo. Sr. D. Valentín Ruiz Senén.
Sr. D. Antonio Rodríguez Pastor.
Sr. D. Jorge Hartmann.
Sr. D. José Arnaldo Weisberger.

LISTA GENERAL DE SOCIOS

1. **S. M. el Rey Don Alfonso XIII.**
2. † Sr. D. Jacinto Octavio Picón.—Madrid.
3. Biblioteca Nacional.
4. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.—Madrid.
5. Sr. D. Rafael Vidart y Vargas Machuca.—Madrid.
6. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.—Madrid.
7. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.—Madrid.
8. Sr. D. Luis de Escalante.—Santander.
9. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.—Madrid.
10. Ateneo de Madrid.

11. Biblioteca del Senado.
12. Excmo. Sr. D. Pablo de Garnica.—Madrid.
13. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.—Madrid.
14. Real Academia Española.—Madrid.
15. Sr. D. Emilio Ruiz de Cañabate.—Madrid.
16. Sr. D. Enrique Bailly-Baillière.—Madrid.
17. Real Academia de la Historia.—Madrid.
18. † Excmo. Sr. Marqués de Villasinda.—Madrid.
19. Sr. D. Juan de Dios Esquer.—Madrid.
20. † Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.—Madrid.
21. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.—Madrid.
22. Sr. D. Joaquín de Montaner.—Barcelona.
23. Sr. D. Monserrat Batlle.—Barcelona.
24. Biblioteca Arús.—Barcelona.
25. Sr. D. Carlos de Uhagón y Arispe.—San Sebastián.
26. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—
Madrid.
27. Sra. Viuda de D. Eduardo Corredor.—Madrid.
28. Sr. D. Fernando Fé.—Madrid.
29. Excmo. Sr. Conde de Toreno.—Madrid.
30. Biblioteca Imperial de Strasburgo.
31. Biblioteca del Congreso de los Diputados.
32. Excmo. Sr. Marqués de Villa-Urrutia.—Madrid.
33. † Excmo. Sr. D. Nazario Calonge.—Madrid.
34. Sr. D. Luis Tusquets.—Barcelona.
35. Biblioteca de la Universidad de Barcelona.—Barcelona.
36. Excmo. Sr. Conde de Sallent.—Madrid.
37. Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.—Madrid.
38. Sr. D. J. C. Cebrián.—Madrid.
39. Sra. D.^a Blanca de los Ríos.—Madrid.
40. Excmo. Sr. Conde de Cedillo.—Madrid.
41. Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa.—Sevilla.
42. Excmo. Sr. Marqués de Grigny.—Madrid.
43. Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba.—Madrid.
44. Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo.—Madrid.
45. Excmo. Sr. Marqués de Santillana.—Madrid.
46. Sr. D. Enrique de Arrillaga.—Madrid.
47. Excmo. Sr. Conde de la Viñaza.—Madrid.
48. Excmo. Sr. D. Anselmo Rodríguez de Rivas.—Madrid.

49. Excmo. Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori.—Madrid.
50. Sr. D. Manuel Serrano y Sanz.—Zaragoza.
51. Gran Peña.—Madrid.
52. Sr. D. Adrián Romo.—Madrid.
53. Sr. D. Fernando Astier Balboa.—Madrid.
54. Sr. D. Antonio Rubiños.—Madrid.
55. † Sr. D. Victoriano Suárez.—Madrid.
56. Biblioteca Universitaria de Sevilla.—Sevilla.
57. Sr. D. Eloy García de Quevedo y Concellón.—Burgos.
58. † Sr. D. Gabriel Molina.—Madrid.
59. Excmo. Sr. Conde de Polentinos.—Madrid.
60. Sr. D. Martinus Nijhoff.—La Haya.
61. Sr. D. Gabino Páez Melero.—Madrid.
62. Sres. Ruiz Hermanos.—Madrid.
63. University Library de Cambridge.
64. Sr. D. Antonio Martínez Gayo.—Madrid.
65. Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín.—Madrid.
66. Instituto de Valencia de Don Juan.—Madrid.
67. Sr. D. Pablo Font de Rubinat.—Reus.
68. Excma. Sra. Marquesa viuda de Aranda.—Madrid.
69. Sr. D. Luis Santos.—Madrid.
70. Sr. D. José María Moreno y Giménez de Borja.—
Madrid.
71. Sr. D. Alejandro Lerroux.—Madrid.
72. Sr. D. Eugenio García Rico.—Madrid.
73. Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán.—Madrid.
74. Biblioteca Municipal de Santander.
75. Excmo. Sr. Marqués de Valencina.—Sevilla.
76. Excmo. Sr. Marqués de S. José de Serra.—Sevilla.
77. Ateneo Barcelonés.—Barcelona.
78. Sr. D. Juan Batlle.—Barcelona.
79. Sr. D. Juan Roldán y Ocariz.—Madrid.
80. Sr. D. Juan Givanel Mas.—Barcelona.
81. Sr. D. Agustín G. de Amezúa y Mayo.—Madrid.
82. Sr. D. Vicente Bosch y Costa.—Barcelona.
83. Excmo. Sr. Marqués de Toca.—Madrid.
84. Excmo. Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora.—
Madrid.
85. Sr. D. José Parajón.—Madrid.

86. Sr. D. Valentín Martínez y Pérez.—Barcelona.
87. Sr. D. Angel Sabata Lara.—Barcelona.
88. Sociedad Bilbaína.—Bilbao.
89. Sr. D. José Díaz Agero.—Madrid.
90. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
91. Biblioteca Universitaria de Zaragoza.
92. Sr. D. José Ramos y Loscertales.—Salamanca.
93. Biblioteca Municipal.—Madrid.
94. Sr. D. Antonio Graiño.—Madrid.
95. Sr. D. Melchor García.—Madrid.
96. Sr. D. Leopoldo Martínez Ochagavía.—Madrid.
97. Sr. D. Gustavo Gili.—Barcelona.
98. Archivo Biblioteca del Consejo de las Órdenes.—Madrid.
99. Sr. D. Lamberto Mata.—Barcelona.
100. Sr. D. Fernando de Villabaso.—Bilbao.
101. Sr. D. José Lázaro.—Madrid.
102. Excmo. Sr. Marqués de Piedras Albas.—Madrid.
103. Sr. D. Vicente Castañeda.—Madrid.
104. Sr. D. Angel Uriarte.—Madrid.
105. Sr. D. Victoriano Suárez Graiño.—Madrid.
106. Sr. D. Antonio Treffes.—Madrid.
107. Sr. D. José Trelles.—Madrid.
108. Excmo. Sr. Conde de la Mortera.—Madrid.
109. Excmo. Sr. Duque de Almazán.—Madrid.
110. Excmo. Sr. Marqués de Velada.—Madrid.
111. Sr. D. Luis de Errazu.—Madrid.
112. Excma. Sra. Duquesa de Dúrcal.—Madrid.
113. Excmo. Sr. Marqués de Rafal.—Madrid.
114. Excmo. Sr. Marqués de Viana.—Madrid.
115. Excmo. Sr. Duque de Aliaga.—Madrid.
116. Excmo. Sr. Marqués de Pons.—Madrid.
117. Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.—Madrid.
118. Excmo. Sr. Duque del Arco.—Madrid.
119. Excmo. Sr. D. Alfonso Merry del Val.—Londres.
120. Excmo. Sr. D. José Quiñones de León.—Madrid.
121. Sr. D. Carlos de la Huerta.—Madrid.
122. Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer.—Madrid.

123. Excmo. Sr. Conde de la Cimera.—Madrid.
124. Sr. D. Julio Puyol y Alonso.—Madrid.
125. Sr. D. Antonio Ballester y Beretta.—Madrid.
126. Biblioteca del Museo Laboratorio Jurídico de la Universidad Central.—Madrid.
127. Excmo. Sr. Marqués del Saltillo.—Madrid.
128. Excmo. Sr. Marqués de Seoane.—Madrid.
129. Excmo. Sr. D. Rafael Altamira y Crevea.—Madrid.
130. Sr. D. Miguel de Asúa.—Madrid.
131. Excmo. Sr. D. Carlos Cañal.—Sevilla.
132. Excmo. Sr. D. Miguel Sánchez Dalp.—Sevilla.
133. Excmo. Sr. Marqués de Arriluce de Ibarra.—Madrid.
134. Excmo. Sr. Barón de San Petrillo.—Jávea (Alicante).
135. Excmo. Sr. Conde de Gamazo.—Madrid.
136. Excma. Sra. Condesa de Casa Real.—Pamplona.
137. Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.—Madrid.
138. Sr. D. Gabriel M. del Río y Rico.—Madrid.
139. Sr. D. Germán Valentín Gamazo.—Madrid.
140. Sr. D. Narciso Alonso Cortés.—Valladolid.
141. Sr. D. Germán de la Mora.—Madrid.
142. Sr. D. Tomás Marina.—Madrid.
143. Excmo. Sr. D. Francisco Belda y Pérez de Nuevos.—Madrid.
144. Sta. Pura de Angulo y Mayo.—Guethary.
145. Sr. D. Alberto Martínez Pardo.—Madrid.
146. Excmo. Sr. D. Diego M. Crehuet.—Madrid.
147. Excmo. Sr. Marqués de Santacara.—Madrid.
148. Sra. Doña Luisa Mayo y Albert.—Madrid.
149. Sr. D. Enrique G. de Amezúa y Mayo.—Madrid.
150. Sr. D. Ramón G. de Amezúa y Noriega.—Madrid.
151. Sr. D. Guillermo Quintanilla.—Madrid.
152. Sr. D. Manuel Astudillo.—Madrid.
153. Sr. D. Francisco Soler.—Madrid.
154. Real Academia de Jurisprudencia.—Madrid.
155. Excmo. Sr. D. Luciano López Ferrer.—Madrid.
156. Sr. D. Adriano Martín Lanuza.—Madrid.
157. Sr. D. Manuel de Sandoval.—Madrid.
158. Excmo. Sr. Conde de Peña Ramiro.—Madrid.
159. Sr. D. Ramón García de Linares.—Madrid.

160. Sr. D. Justo Gómez Ocerín.—Roma.
161. Excmo. Sr. Marqués del Albayzín.—Madrid.
162. † Excmo. Sr. D. José Guillén Sol.—Madrid.
163. Sr. D. Domingo de las Bárcenas.—Madrid.
164. Sr. D. Enrique de Mesa.—Madrid.
165. Mr. R. Foulché-Delbosc.—París.
166. Sr. D. Francisco de P. Ureña.—Martos.
167. Sr. D. Adolfo Menet.—Madrid.
168. Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.—Madrid.
169. Excmo. Sr. Marqués de la Viesca.—Madrid.
170. Sr. D. Manuel Luis Ortega.—Madrid.
171. Sr. D. Julio Cavestany.—Madrid.
172. Sr. D. Julio Moisés.—Madrid.
173. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón.—Madrid.
174. Excmo. Sr. Marqués de Torre-Hermosa.—Madrid.
175. Sr. D. José Antonio de Sangróniz.—Madrid.
176. Sr. D. Pedro Robredo.—Madrid.
177. Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia.—Madrid.
178. Sr. D. Honorio Valentín Gamazo.—Madrid.
179. Sr. D. José María Gamazo.—Madrid.
180. Sr. D. Manuel Maura y Salas.—Madrid.
181. Sr. D. Luis Carpio Moraga.—Martos.
182. Sr. D. Rafael Ballester y Castell.—Valladolid.
183. Sr. D. Andrés Soler Monsalve.—Madrid.
184. † Sr. D. Carmelo de Echegaray.—Guernica.
185. Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.—Madrid.
186. Sr. D. M. Martín de los Ríos.—Valladolid.
187. Sr. D. Saturnino Rivera Manescau.—Valladolid.
188. Sr. D. Jesús Menéndez.—Buenos Aires.
189. Excmo. Sr. Conde de Castilleja de Guzmán.—París.
190. Sr. D. Alfredo Basanta de la Riva.—Valladolid.
191. Sr. D. Tomás García Diego de la Huerga.—Madrid.
192. Sr. D. José María Cortejarena y Delgado.—Madrid.
193. Ilmo. Sr. D. Luis María Cabello y Lapiedra.—Madrid.
194. Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias.—Madrid.
195. Sr. D. Manuel Cejudo Soriano.—Madrid.
196. Sr. D. José de Martos Roca.—Algeciras.
197. Sr. D. José Reig Reig.—Játiva.
198. Sr. D. Américo Castro.—Madrid.

199. Sr. D. Luis de Urigüen y Gallo Alcántara.—Bilbao.
200. Excmo. Sr. D. Luis Redonet y López Dóriga.—Madrid.
201. Biblioteca de Catalunya.—Barcelona.
202. Sr. D. Salvador González Anaya.—Málaga.
203. Excmo. Sr. D. Alvaro López Núñez.—Madrid.
204. Sr. D. José Peñuelas y Juez Sarmiento.—Madrid.
205. Excmo. Sr. D. Carlos María Cortezo.—Madrid.
206. Sr. D. Tomás Silvela y Loring.—Madrid.
207. Sr. D. Francisco Martínez y Martínez.—Valencia.
208. Sr. D. Isidro de Villota y Presilla.—Madrid.
209. Sr. D. Luis Royo.—Barcelona.
210. Sr. D. Eduardo Juliá.—Castellón.
211. Sr. D. Bernardo Rodríguez.—Madrid.
212. Mr. John M. Hill.—Bloomington.
213. Sr. D. José Manuel de Garamendi.—Madrid.
214. Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo.—Huelva.
215. Sr. D. Manuel García Morente.—Madrid.
216. Sr. D. Saturnino Calleja.—Madrid.
217. Biblioteca Provincial de Cádiz.—Cádiz.
218. Sr. D. Cesáreo Sanz Egaña.—Madrid.
219. Sr. D. José Miguel Bernabé.—Madrid.
220. Sr. D. Jesús Coronas y Conde.—Madrid.
221. Sr. D. Francisco Maldonado de Guevara.—Valladolid.
222. Excmo. Sr. D. Miguel Blay.—Madrid.
223. † Mr. Henri Merimée.—Madrid.
224. Sr. D. Salvador Alarcón y Horcas.—Sevilla.
225. Excmo. Sr. Conde de Aybar.—Madrid.
226. Sr. D. Juan Pedro Llorente Lacave.—Sevilla.
227. Sr. D. Homero Seris.—Madrid.
228. Sr. D. Dámaso Calvo.—La Coruña.
229. Ilmo. Sr. Conde de Aponte.—Sevilla.
230. Sr. D. Eduardo de Ibarra y Osborne.—Sevilla.
231. Sr. D. Carlos García Martín.—Sevilla.
232. Sr. D. José Hidalgo Navarro.—Las Palmas.
233. Mr. James P. R. Lyell.—Londres.
234. Mr. Ernesto Maggs.—Londres.
235. Sr. D. Paulino Martínez Girón.—Sevilla.
236. Sr. D. Fernando López-Cepero y Martínez.—Sevilla.

237. Sr. D. Maurice Leon Ettinghausen.—Londres.
238. Mr. Claude E. Aníbal.—Bloomington.
239. Sr. D. Miguel Salvador y Carreras.—Madrid.
240. Sr. D. Vicente Romero Girón.—Madrid.
241. Universidad de Manchester.
242. Sr. D. Fernando Serra y Pickman.—Sevilla.
243. Sr. D. Carlos Santos.—Madrid.
244. Sr. D. Antonio Serra y Pickman.—Sevilla.
245. Sr. D. Manuel Durán García.—La Coruña.
246. Sra. Viuda de W. Guarro.—Barcelona.
247. Sr. D. Manuel Ontañón.—Madrid.
248. Sr. D. Agapito Ontañón.—Madrid.
249. Sr. D. José Ruiz.—Madrid.
250. Sres. Sucesores de Hernando.—Madrid.
251. Sr. D. Ignacio Ventallo.—Barcelona.
252. Sr. D. José Gasvalver Gimeno.—Sevilla.
253. Sr. D. Félix Sánchez Blanco y Sánchez.—Sevilla.
254. Sr. D. José Morón Cansino.—Sevilla.
255. Haward College Library.—Haward.
256. British Museum.—Londres.
257. H. Thomas.—Londres.
258. Sr. D. Salvador Cabeza de León.—Santiago.
259. Sr. D. Pascual Galindo Romeo.—Santiago.
260. Sr. D. Amando Castroviejo y Nobajas.—Santiago.
261. Sr. D. Pedro Sáenz Díez García.—Santiago.
262. Universidad de Santiago, Facultad de Derecho.
263. Sr. D. Antonio H. Portilla.—Méjico.
264. Sr. D. José María López Cepero.—Sevilla.
265. Sr. D. Eduardo Fedriani Fernández.—Sevilla.
266. Sr. D. Luis Abaurrea Cuadrado.—Sevilla.
267. Sr. D. Manuel Giménez Fernández.—Sevilla.
268. Sr. D. Carlos Ruiz del Castillo.—Santiago.
269. Sr. D. José Martínez.—Madrid.
270. Sr. D. Antonio Porras Márquez.—Madrid.
271. Sr. D. Fernando de Arteaga y Pereira.—Oxford.
272. Sr. D. Ramón Buide Laverde.—Santiago.
273. Sr. D. Ramón Miquel y Planas.—Barcelona.
274. Sr. D. José María Bustamante y Urrutia.—Santiago.
275. Taylor Library University.—Oxford.

276. Sr. D. Francisco Carreres Vallo.—Valencia.
277. Dartmouth College Library.—Hannover.
278. Mr. James H. English.—Nueva York.
279. Sr. D. Francisco de P. Bedos.—Barcelona.
280. Sr. D. Pere Grau Maristany.—Barcelona.
281. Biblioteca Balaguer.—Villanueva y Geltrú.
282. Sr. D. Ramón Bergé.—Bilbao.
283. Mr. Hugo Albert Rennert.—Philadelphia.
284. Sr. D. Rafael Guajardo-Fajardo y Guajardo-Fajardo.—
Sevilla.
285. Sr. D. Iñigo Manuel Marín Sancho.—Zaragoza.
286. Universidad de Princeton.—Princeton.
287. Sr. D. Jaime Carner.—Barcelona.
288. † Sr. D. Daniel Jorro.—Madrid.
289. Sr. D. Domingo Barnés.—Madrid.
290. Universidad de California.—Berkeley.
291. Sr. D. Miguel S. Macedo.—Méjico.
292. Excmo. Sr. Marqués de las Torres de Mendoza.—
Madrid.
293. Sr. D. Eleuterio F. Tiscornia.—Buenos Aires.
294. Sr. D. Felipe Rodríguez de la Torre.—Madrid.
295. Sr. D. Gustavo Morales.—Madrid.
296. Biblioteca del Casino de Madrid.
297. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo.—Madrid.
298. Sr. D. Luis de Albacete.—Madrid.
299. Sr. D. Juan Millé Giménez.—Buenos Aires.
300. Excmo. Sr. D. Francisco García Almendro.—Málaga.
301. Sr. D. Antonio Gómez de la Bárcena.—Málaga.
302. Sr. D. Fidel Pérez Mínguez.—Madrid.
303. Sr. D. Antonio Rodríguez Pastor.—Londres.
304. The Librarium of King's College.—Londres.
305. Sr. D. José María Navarro de Palencia.—Madrid.
306. Sr. D. Antonio Dalmau y Jambrú.—Barcelona.
307. Excmo. Sr. Conde de Ibarra.—Sevilla.
308. Sr. D. Joaquín Sangrán.—Sevilla.
309. Sr. D. José G. de Amezcua.—Madrid.
310. General Library.—Ann Arbor.
311. Sr. D. Rafael Rodríguez Valdivieso.—Madrid.
312. Sr. D. Leopoldo González Aguirre.

313. Sr. D. Enrique García Moreno.—Madrid.
314. Sr. D. Anacleto Mendoza López.—Madrid.
315. Sr. D. Esteban Sancho.—Zaragoza.
316. Sr. D. Jorge Hartmann.—Barcelona.
317. Sr. D. Manuel de la Muela Villar.—Valladolid.
318. Sr. D. Tomás Blanco Cicerón y García.—Orense.
319. Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea.—Madrid.
320. Sr. D. Ricardo Blanco Cicerón.—Santiago.
321. Sociedad Menéndez y Pelayo.—Santander.
322. Sr. D. Mateo Azpeitia.—Madrid.
323. Sr. D. Francisco Rodríguez Limón.—Madrid.
324. Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.—Madrid.
325. Sr. D. José Cavestany y de Anduaga.—Buenos Aires.
326. Sr. Licenciado D. Alejandro Quijano.—Méjico.
327. Sr. Licenciado D. Francisco J. Santamaría.—Méjico.
328. Sr. D. Juan B. Terán.—Tucumán.
329. Sr. D. T. S. Haydem.—Méjico.
330. Sr. D. Carlos González Pena.—Méjico.
331. Sr. D. Manuel Toussaint.—Méjico.
332. Excmo. Sr. Marqués de Aymerich.—Madrid.
333. Palacio del Libro.—Montevideo.
334. Agencia General de Librería.—Buenos Aires.
335. Sr. D. Francisco Giraldos.—Barcelona.
336. Mr. William Charles Cooke.—Cork.
337. Sr. D. José Arnaldo Weisberger.—Madrid.
338. Sra. Viuda de J. B. Bergua.—Madrid.
339. Sr. D. Rafael Ariza.—Madrid.
340. Sr. D. Juan Marqués Merchán.—Málaga.
341. Sr. D. Gregorio Marañón.—Madrid.
342. Sr. D. Jesús Fernández-Montes y Martín-Buitrago.—Madrid.
343. Excmo. Sr. D. Valentín Ruiz Senén.—Madrid.
344. Sr. D. Manuel Antonio Romero Vicito.—Madrid.
345. Sr. D. José María Chacón y Calvo.—Madrid.
346. Excmo. Sr. D. Carlos Sanllehy.—Barcelona.
347. Sr. D. José María Cossío.—Tudanca.
348. Sr. D. Domingo María Carles-Tolra.—Barcelona.
349. Sr. D. C. J. A. de Kloet.—Maassen (Holanda).
350. Sr. D. Antonio Mulet Gomila.—Palma de Mallorca.

351. Ateneo de Santander.—Santander.
352. Sr. D. Buenaventura Rodríguez Pareta.—Santander.
353. Sr. D. Francisco de Alvear, Conde de la Cortina.—
Madrid.
354. Sr. D. Felipe Campuzano.—Santander.
355. Sr. D. Ramón María Tenreiro.—Madrid
356. Sr. D. Alfredo Massenet y Cabanes.—Madrid.
357. Sr. D. Antonio Paúl y Cid.—Madrid.
358. Sr. D. Manuel Conde y López.—San Sebastián.
359. Sr. D. Roque Pidal y Bernáldez de Quirós.—Madrid.
360. Sr. D. Javier Certezo y Collantes.—Madrid.
361. Sr. D. Manuel Hernández Nájera.—Madrid.
362. Excmo. Sr. Conde de la Granja:
363. Sr. D. Ricardo de Noriega.
- 364 a 399
400. La Sociedad de Bibliófilos Españoles.

LIBROS PUBLICADOS
POR LA
SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

- I. CARTAS DE EUGENIO SALAZAR, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- II. POESÍAS DE D. FRANCISCO DE RIOJA, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- III. RELACIONES DE ALGUNOS SUCESOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL REINO DE GRANADA, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- IV. CINCO CARTAS POLÍTICO-LITERARIAS DE D. DIEGO SARMIENTO DE ACUÑA, CONDE DE GONDOMAR, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- V. EL LIBRO DE LAS AVES DE CAÇA, DEL CANCELLER PEDRO LÓPEZ DE AVALA, CON LAS GLOSAS DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- VI. TRAGEDIA LLAMADA JOSEFINA, DE MICAEL DE CARVAJAL, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*
- VII. LIBRO DE LA CÁMARA REAL DEL PRÍNCIPE D. JUAN, DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- VIII. HISTORIA DE ENRRIQUE FI DE OLIUA, REY DE IHERUSALEM, EM-PERADOR DE CONSTANTINOPLA, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- IX. EL CROTALON DE CHRISTOPHORO GNOPHOSO. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*
- X. DON LAZARILLO VIZCARDI, DE D. ANTONIO EXIMENO, por Don Francisco Asenjo Barbieri. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XI. RELACIONES DE PEDRO DE GANTE, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

XII. TRATADO DE LAS BATALLAS Y LIGAS DE LOS EJÉRCITOS DEL EMPERADOR CARLOS V, DESDE 1521 HASTA 1545, por MARTÍN GARCÍA CERECEDA, por G. Cruzada Villaamil. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIII. MEMORIAS DEL CAUTIVO EN LA GOLETA DE TÚNEZ, por Don Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIV. LIBRO DE LA JINETA Y DESCENDENCIA DE LOS CABALLOS GUZMANES, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XV. VIAJE DE FELIPE SEGUNDO A INGLATERRA, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVI. TRATADO DE LAS EPÍSTOLAS Y OTROS VARIOS, DE MOSÉN DIEGO DE VALERA, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVII. DOS OBRAS DIDÁCTICAS Y DOS LEYENDAS, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. Germán Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVIII. DIVINA RETRIBUCIÓN SOBRE LA CAÍDA DE ESPAÑA EN TIEMPO DEL NOBLE REY D. JUAN EL PRIMERO, DEL BACHILLER PALMA, por Don José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIX. ROMANCERO DE PEDRO DE PADILLA, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XX. RELACIÓN DE LA JORNADA DE PEDRO DE ORSÚA A OMAGUA Y AL DORADO, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXI. CANCIONERO GENERAL DE HERNANDO DEL CASTILLO, por Don José Antonio de Balenchana. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXII. OBRAS DE JUAN RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA O DEL PADRÓN, por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXIII. EL PELEGRINO CURIOSO, por D. Pascual de Gayangos. Tomos I y II. Tirada de 300 ejemplares.

XXIV. CARTAS DE VILLALOBOS, por D. Antonio María Fabié. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXV. MEMORIAS DE D. FÉLIX NIETO DE SILVA, MARQUÉS DE TENEBRÓN, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tirada de 300 ejemplares.

XXVI. HISTORIA DEL MAESTRE ÚLTIMO QUE FUÉ DE MONTESA Y DE SU HERMANO D. FELIPE DE BORJA, por D. Francisco Guillén Robles. Tomo I. Tirada de 300 ejemplares.

XXVII. DIÁLOGOS DE LA MONTERÍA, Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia, por el Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXVIII. LIBRO DE LAS VIRTUOSAS E CLARAS MUJERES, EL CUAL FIZO E COMPUSO EL CONDESTABLE D. ALVARO DE LUNA, MAESTRE DE LA ORDEN DE SANTIAGO, por el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXIX. OPÚSCULOS LITERARIOS DE LOS SIGLOS XIV A XVI, por Don Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares.

XXX. NOBILIARIO DE CONQUISTADORES DE INDIAS, por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXXI. DOS NOVELAS DE D. ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXXII. RELACIONES HISTÓRICAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIII. INGENIOSA COMPARACIÓN ENTRE LO ANTIGUO Y LO PRESENTE, DEL BACHILLER CRISTÓBAL DE VILLALÓN, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIV. HISTORIA DE D. JUAN DE AUSTRIA, DEL LICENCIADO PORRERO, por D. Antonio Rodríguez Villa. Tirada de 300 ejemplares.

XXXV. ARCIPRESTE DE TALAVERA (CORVACHO O REPROVACIÓN DEL AMOR MUNDANO), DEL BACHILLER ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, por D. Cristóbal Pérez Pastor. Tirada de 230 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXXVI. COMENTARIOS DE D. GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA, DE LA EMBAJADA QUE DE PARTE DEL REY DE ESPAÑA D. FELIPE III HIZO AL REY XA ABAS DE PERSIA, por D. Manuel Serrano y Sanz. Dos volúmenes. Tirada de 300 ejemplares.

XXXVII. CAUTIVERIO Y TRABAJOS DE DIEGO GALÁN, NATURAL DE CONSUEGRA Y VECINO DE TOLEDO, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tirada de 300 ejemplares.

XXXVIII. EL PASAJERO, DE CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA, por D. Roberto Selden Rose. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIX. RELACIONES HISTÓRICAS DE AMÉRICA: PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tirada de 300 ejemplares.

XL. COMEDIAS Y TRAGEDIAS DE JUAN DE LA CUEVA, por D. Francisco A. de Icaza. Tomos I y II. Tirada de 300 ejemplares.

XLI. DOS TRATADOS HISTÓRICOS TOCANTES AL CARDENAL XIMÉNEZ DE CISNEROS, POR EL LICENCIADO BALTASAR PORREÑO, por el Conde de Cedillo. Tirada de 300 ejemplares.

SEGUNDA ÉPOCA

I. LAS SEISCIENTAS APOTEGMAS Y OTRAS OBRAS EN VERSO DE JUAN RUFO, por Agustín G. de Amezúa. Tirada de 400 ejemplares. *Agotada la edición.*

II. MEMORIAS FAMILIARES Y LITERARIAS DE D. LUIS DE ULLOA Y PEREIRA, por D. Miguel Artigas. Tirada de 400 ejemplares.

III. TOPOGRAFÍA Y DESCRIPCIÓN DE ARGEL, DE FRAY DIEGO DE HAEEDO, por D. Ignacio Bauer. Volumen I. Tirada de 400 ejemplares.





DIEGO DE HAEDO

• TOPOGRAFIA
E
HISTORIA GENERAL
DE
ALGERIA

I

1927

G 40028